

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE MARTA DE ARÉVALO

por

FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

FAX 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

PORTADA:

Harimtu, la hieródula o sacerdotisa del templo de Eana en Uruk que mediante la transubstanciación era la diosa Inana, ataviada con el manto celeste y coronada con la luna. Aquí sostiene un cáliz de oro con el sacerdote que representa a Dumuzi consorte divino de Inana. El rey Nabucodonosor de Babilonia manda pintarse con la pareja sagrada en el S. VI a. C.

(Beato de Liebana, Codex Urgeliensis. S. X d. C.)

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE MARTA DE ARÉVALO

por

FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003

DE LA SED A LA ALUCINACIÓN

Plutarco (50-125), en **La deidad personal de Sócrates**, advirtió que existía un idioma especial de los dioses para los poetas:

De hecho, [existen] las ideas de cada quien, expresadas a través del medio de la voz que sentimos en la oscuridad para entenderlas, mientras que las **ideas de las deidades traen luz con ellas por lo que iluminan a quienes las perciben**. Las ideas de las deidades no necesitan verbos ni nombres: éstos pertenecen a las relaciones humanas que permiten que la gente vea las imágenes y reflejos de las ideas; mas las únicas personas que entienden las ideas en sí son aquellas —como dije— que admiten una **luz divina particular**.

Un día el correo de Uruguay me trajo un poemario intitulado **Mirar lo que está lejos**, publicado por **Grupo de los 9**, en el cual esos poetas celebraron 20 años de esfuerzo literario. Cuatro de ellos han muerto en las jornadas solares. ¿Se borrarán algún día los nombres de Estela, Leonardo, Rubinstein y Gloria de sus cruces de madera? ¿Se borrará su recuerdo de nuestros corazones? Inexorablemente, pero su huella poética jamás se borrará de los anales de la cultura hispánica.

Me percaté que esta entrega tenía un significado especial, porque el libro llevaba la dedicatoria de Marta de Arévalo en nombre del grupo, y en él consignó los poemas de su juventud, que están acompañados de los de Gloria Vega de Alba, Elsa Baroni de Barreneche y Norma Suiffet, entre otros.

Escuchemos lo que Marta nos dice en la **Introducción a “La sed”**, (mayo 9 de 1998):

Como todo poeta tengo obra inédita de muchos años. Comencé a escribir con doce años de edad, y no me considero la excepción. Escribir desde temprana edad es una constante entre los poetas inspirados.

El poemario que hoy publico conjuntamente con mis compañeros del **Grupo de los 9**, es el primero que doy a conocer con un tema místico. Tema que vengo desarrollando, junto con otros, amorosos o sociales, que muchos de los lectores han de recordar seguramente.

Estos poemas, fueron escritos hace más de treinta y cinco años, primero en verso bajo el título de **Hablando con el gran lucero**, luego reformados en prosa con el título de **La búsqueda ciega**. Nunca terminaban de conformarme. Por el tema que trataban yo los quería perfectos. Pero la perfección humana no existe, y así lo entendí en la madurez de la experiencia vital. Hace un par de años los volví a trabajar y aquí están, ahora sí, definitivamente editados. No acostumbro a trabajar tanto mis poemas, generalmente nacen de un tirón, pero estos, más que por el tema, por la mano inhábil de aquella joven que los pergeñó, necesitaban que el tiempo les diera terminación.

De lo que sí doy fe es que si bien he retocado su estructura y algunas (y sólo algunas) pautas de lenguaje, en lo **esencial, el contenido, la idea primordial y la unción del mensaje son los mismos.**

A continuación observaremos en la lectura del poemario como a partir del trauma oral de sed y hambre, se van formando los estados de alucinación que dan paso a la concepción de los arquetipos del inconsciente colectivo, que conforman el protoidioma. Observemos:

LA SED

Camino en **sed** de siglos
inclemente y **árida**.

No hallo el dulce amparo
de Tu **manantial**.

¡**Sed** delirante!

No hay **brisa** que mitigue espanto
ni palma que abanique sombra.

Un **sol abrasador**
me **devora gota a gota**.
El vaso de la vida que me diste
torvo de **vendavales**
entregó su primavera.

Mi boca lo **bebió** y agradecida
gustó la dulce **fuelle**.
Pero no consuela,
haber **bebido** y saber cierto
que todo es ilusión
fièvre y destierro.

Voy oscura y sola en el sendero
y aún cuando tu mano está extendida
alargando el vaso pleno,
voy sola y oscura.
Tan ciega de otra **luz** desconocida
que en laberinto de ansia y **luz**
me desespero.

OTRA SED

Gota de agua de la viva que recojo
no me aclara esta **sed** de abismo y llanto.
Gota a gota viertes
la fuente de las ansias
sobre mi frente **ardiente**.
Dame el **agua** de tu mirar sin velos
tu **agua** de otro origen
inalterable y bello.

Ata en perdón mi lengua altiva
—después de recoger protesto—
ata en tu amor
mi desconsuelo.

Es que **sed** de siglos
—los siglos que en Ti viví
antes del destierro—
siglos de caminar
inútil
oscuro
incierto
en mis venas humanas
como alarido **quemante**
inútilmente aliento.

TROZOS

¡Lo he buscado!
Intensamente he caminado
en mi larga noche
hollando sombras
con mi pie descalzo.

Se me ha dado en trozos.
En besos
de labios **afiebrados**
muertos
de turbios deseos **inmolados**.
En **ojos**
que no me comprendieron
mirando sin ver
mi mano abierta.
Nunca lo he tenido
todo entero
todo mío en **deslumbramiento**.
Siempre ha sido
pasajero.
Aire de abanico
en dolorida espera:

Me ha nombrado
en la espiral del **sueño**
y nunca me ha **abrasado**
el corazón desierto.

A Ti lo pido
porque me lo des eterno.

TÚ ME VES

Tú me ves. Lo sé, lo siento
en el desbordamiento
en espiral del **pecho**
que la boca inunda
los **ojos**
la piel
y el sentimiento.
Tú me ves
y allí te quedas quieto.
Mientras busco las manos que no existen
el **agua que no encuentro**
la **boca** inmaterial
que me bese **ardientemente**
en un **crisol** eterno.

Tú me ves.
Lo sé, lo siento.

Dame el **néctar**
no gozado en **labio** humano
el consuelo de manos inmortales
la esencia verdadera y más secreta
tu vibración sutil de alas impares.

EL ABISMO

A solas reclamo ante profundo abismo
que silencio contesta
con boca misteriosa.
Allá en lo hondo
las **llamas más altas de tu hoguera**
arden y suben
lamiendo mis quimeras.

El día que rueda despeñada
entre la sombra
el día florido
que repose en el profundo **fuego**
cuando un corazón de **ascua**
encienda
mi aterido corazón humano
estaré toda en Ti
infinita
en la cima de la vida.

El abismo es Tu cumbre
que entre **soles** y sombras
me ofreciste.
Me diste tu mundo al revés
o yo estoy ciega.

DUALIDAD

Amor terreno
eres pálida sombra de lo que espero.
No me des tu gloria
que tengo nostalgia de otras glorias
que en mí no florecieron.
¡Tal vez me aguarden en otro cielo!

Amor de Él, que de Él espero,
si tengo el alma hecha un **incendio**
no lo apagues
nada más que con tu **fuego**.
Que en mí son dos al mismo tiempo
una flor roja
de esencia humana
que mortal afán agita
y se deshoja con los tiempos.
Otra **dorada** y blanca
esperando la divina respuesta.
Flor transparente de perfume eterno.
¡Cómo me desgajan cuando se enfrentan!

Vertical el árbol de mi vida
pavorido de ansiedad
desnudo y expuesto
gime
en alarido recio.

NIEBLA

Soy un foco maldito
en soledad
sonora
de **luz** conmovedora
que me **desgarra**.
Esta **luz** que sale de mis poros
y me penetra desde adentro
nace de una **hoguera** eterna
enraizada
en un abismo inmenso.
Esta **luz**
es **luz** distinta.
¡No **alumbra**!
Me **deslumbra** y **vislumbra** la senda
y no me **alumbra**.

Martirio cien veces repetido
de buscar y buscar y siempre darse
y no encontrar Tu huella.
Camino nebuloso
donde se pierde mi pie humano.
Camino angosto
donde sólo quepo yo
y mi sentimiento.

VACÍO

Estoy vacía.
Destilando **amargo** desconsuelo
sin ráfaga de **fuego**
ya en ceniza.
No pidas por hoy
las palabras que no tengo.
Hoy no llamaré vanamente
a Tu memoria.

Ardí en la brasa del lenguaje
como álamo reseco
y empurpurada de mi carne
yazgo consumida en el silencio.

Nacerán sobre mi **barro**
las flores de otras ansias.
Hasta que de nuevo me venzan
acérrima nostalgia
y ceñido **infierno**
con **sed** eterna
y **hambre** milenaria.

Los **ojos** tengo
cansados del **llamear** intenso.
Me estaré muda
reposada y lenta.

Sabor amargo entre la boca muerta.

Estoy vacía
sin encontrar respuesta.
Sin saber cuando
Tu voz
nocturna alondra
maternal
certera
con canto inmaterial
llamará a mi puerta.

SIN LUZ

Bebo mi propia luz

porque otra **luz** no tengo.

Y mi **luz**

luego de bebida

se vuelve veneno

adentro.

Si esa **luz** viniera

a juntarse con mi **luz**

porque me **iluminaran** ambas

concertadas

en **esplendor** y vuelo,

sería mi alma

un **faro** eterno.

Llamo con mi **luz**

que es grito y es lamento.

Y sólo escucho

repetido en el silencio

el eco **amargo**

de mi **luz** sin tiempo.

OTRA HAMBRE

Esta **hambre** que me nace desde adentro
y me **alucina**
que me absorbe el alma
en plenitud tan honda
que **fuego líquido**
deslíe entre mis venas y me **roe**
las **llagas** que me traza,
esta **hambre** desconsoladora
¿cómo se calma?

Estoy
en vértice de **luz** y sombra
desplegada en el abanico vivo
de la palabra
contando de esta **hambre que es mi cruz.**
Cruz inevitable sobre el alma.

He atisbado inútilmente
praderas de trigo delicado
fértiles campos
de nardos sobrehumanos.
Y el **hambre** siempre
royendo inconmovible
acrece y desgasta
mi contorno humano.
hambre de manos extendidas
que nunca llegan
a los trojes milagrosos
donde la plegaria
se trueca en suave **miel.**

A Tu mesa partes
el **rubio pan de los luceros**
y **migaja celeste** no me arrojas
al sendero.

No permitas que **muera**
de tu hambre
tú que tienes,
áureas praderas de angélicos veneros.

NUNCA

A veces lo **vislumbro** divino
puro y tierno.
Y en el tropel de mi vivir
lo pierdo.

A veces me roza
desde el fondo de otra alma
con un leve parpadeo.
Como nos roza la **luz** lejana
de una **estrella**.
Nunca se queda en mi mano
cándida y ansiosa.
Tan sólo
me **alumbra** la mano un instante
y escapa.

En un mágico juego de azar
me desespero.
Apuesto a su huella mi alma
y siempre pierdo.

¿Cómo aprisionar
en mortales manos
el **rayo de luz**
del **Gran Lucero**?

CAMINAR

Caminar
caminar...
nunca encontrarte.
Y saber que vas delante mío
en **sol** constante.
Aunque mi pie ansioso
corre y vuela
aunque se extienden
mis manos tristes
aunque te llama
mi labio constantemente,
Sombra Florida
nunca me esperas.

Caminar
caminar
correr para alcanzarte...
y alcanzar fantasmas
de pensamiento y mito.
Gritar
el angustioso alarido de la frente
el terco lagrimear de las **pupilas**
y oír
repetido
monótono
y disperso
intenso en el silencio
el eco vano de mi propio acento.

COMO ESTRELLA

En el alba indescifrable
de una era arcana
he **bebido de la gota de rocío**

que tu nectario de ternura
destilaba.

...y te he buscado en tinieblas
sobre el polvo **azul** de infinito.
Te he creído
creando el **universo**.
Te he buscado en penumbras
después de **vislumbrarte**
en lo ingrátido del sueño
como **lumbre** acrisolada.

Busco en asombros
Tu verdad desnuda
como un **lucero**
que estuvo siempre entre mis venas
Esencia mística y sellada
misericordia de horas solitarias...
Resplandece en silencio
maravillando
los **ojos ciegos** que me diste
en llanto.

No me **deslumbren tus estrellas**
pido
y a mis manos en su palpar a tientas
no me **hieran** los olvidos de tu huella.
Átame y desátame en tu **luz**
anuda y cierra
la divina puerta de la alianza.

Ahora observemos en los siguientes ejemplos de la misma
autora el surgimiento de los arquetipos del pezón alucinado,
privativos de la poesía homosexual:

De **La sed**, su poema **Hambre**:

Tengo **hambre**. ¿Me negarás el pan?
Tengo **sed** en la boca desolada.
Sólo tú tienes el **agua**.

Ciegos en polvo reconozco
los **ojos** de mi alma.

¿Me darás el **puñal de luz**
que me abra



en **herida** eterna

bajo tu mirada?

Siempre hacia ti inclinada,

canto marchitando

lirios en calvario

el canto de tu **fragua**.

Velita vacilante

aguardo

oscilante de **luz** ávida y fría.

La **luz** inmemorial

de **ardor** de tu mirada.

Tengo **hambre de luz**
sed sobrehumana.

Del mismo libro, **El sendero**:

Llévame a prados florecidos
—de **hambre muerto**—.

Enséñame el paso escondido

por donde se atraviesa

a la fiel posesión.

Yo lo he visto

lo he vivido

y en la cumbre del abismo
de mi nueva existencia
lo arrebató el olvido.

Planta un **clavo de luz** en mi costado
y encadena mi memoria
en ese **clavo**.



Clávame espinas de dolor y llanto
fuego y angustia enciende
en mi exilio
y agrega **cicuta** y osario.
Pero no me niegues
tus manos cordiales
señalando el lugar de los salmos.

En impávida búsqueda
me ausenta de mí
transida y constante
por **desiertos de sal**
para hallarte.
Azusa los recios **mastines**
agosta el sendero
enciende las zarzas
pero vuelve a amarme.



De **La diosa**, 1972, su poema **Silfide**:

Llega tenue en el silencio,
gacela impar y divina,
traduciéndose al **fulgor**
que agiganta su **pupila**.
Hoy quiere que por el aire
destrence su plata fina
y en la danza encantadora
arrebata y sublimiza.
Su **boca** agita entre silbos
el violeta de la **brisa**.

–Ven– me dice dulcemente–
hasta mi puerta, dormida.
Conocerás el secreto
de la **muerte** y de la vida.
Caminarás los milagros
que el Espíritu desliza
por los **ensueños** fugaces
junto a la carne rendida,
cuando a orillas del silencio
toda angustia se termina.

–Maga, eres diosa perversa.
Tus **luces son como espinas**
que clavabas al pensamiento
en tentaciones malditas.
Yo quiero un **sol** que me torne
transformada por su alquimia,
como **flor ardiente** y nueva
gestada con maravilla.



–Ella sonríe callada
en su leve andar sin prisa.
Va domadora celeste
con su mano de caricias
haciendo ondear en el aire
los sones de mil delicias.
Hace surgir a lo lejos
junto al alba que se inicia,
para que sufra y desee,
aquella **boca** muy mía.
Con su **lengua de serpiente**
–Hasta mañana– me grita–
estarás pálida y **yerta**
hasta la espera infinita.

De **La diosa**, su poema **Pastora**:

1

Bella, divina pastora,
azuza la grey **estrellada**
con sonámbulo cayado
en su mano nacarada.
Mil **ensueños** la agigantan
al girar sus cuatro caras,
y por cada abismo tiene
flechas de luz engarzadas.
Sus **labios** inalterables
modulan sus alabanzas.



Por las sagradas maneras
de antiguas rituales galas,
luce las regias orejas
por pendientes traspasadas
y el hombro le aceita y aroma
la esencia que de ellos baja.
Los finos pies van ceñidos
de áurea orla en sus sandalias.
La garganta grácil surge
delirante de **esmeraldas**.

2

La **luna** es el espejito
donde su rostro retrata.
Le pregunta y la respuesta
del espejo, me delata.
Asombrada, enfurecida,
llama al **viento** y le da un **hacha**:
(Que mi corazón al **río**
se lo dé a **beber al agua**).

—Maga, si el **viento** furioso
me persigue con sus **garras**
por esconderme iré donde

mi **incendio** levanta en **llamas**
una cruz y siete ruegos
para escapar con mi alma.
Y si el **viento** me rindiera
y **lobos** guardan tu falda,
con un grito desgarrante
me saldré hasta la baranda,
donde **centellea un león**
que ruge cuando me espantan.

Y con un eco de siglos
me estaré pidiendo gracia,
hasta que tiemblen los cielos
y tú ruedes destronada.

3

Tres golpes le dio al espejo
soberbecida y nublada.
Ya los trocitos rodando
en **luminosa** cascada,
me sembraban injuriosos
sus espigas afiladas.
—Dejo— me dijo— airada,
mi maldición en tu alma:
«Que espantes cuando consigas
aquello que tú más amas.
Que cuando al fin lo poseas
entero, más lo deshagas,
y se retuerza en tu **sangre**
una **serpiente plateada**”.



4

Empalidecen los cielos
por maldición tan malvada.
Agonizando en los trinos
la **luna** cae desmayada,
el alba caza **luceros**
y los **mata** despiadada.

La noche pasa corriendo
en pavor ya desgarrada.
En las hojas del naranjo
estrellas deja olvidadas.

De **La diosa**, su poema **El sueño**:

1
Vestida en **luz** de sí misma,
dulce y sola sobre el **sueño**,
vino a mi tienda de tierra
con su tiara de misterio.
Mágica su voz cantaba
de lo remoto del tiempo.
Los **cristales** se partían
al conjuro de su acento.
—Isis, ¿para qué me llamas?
—Quiero confiarte un secreto.
Es sombra plena de **luz**
y está sellada en milenios.

2
Adentro de la pirámide
la **luz** perfecta girando.
Ojos de piedra asaetaban
desde los cofres labrados.
Rompió mi voz el silencio
de los dioses enterrados.
Los **muertos** dijeron: —¡Calla!—
y el eco quedó callado.
Ella **miraba** en mi alma.
—Isis. ¿Hacia dónde vamos?

Fina sortija de oro
—**Serpiente** en dedo atrapado—
unas manos misteriosas
de rico estuche tomaron.

–Isis no quiero tu sello.
¡Tiembla al conjuro mi mano!
Son tus **ojos luminosos**
las egregias **esmeraldas**
abiertas sobre el engarce
en mi mano **deslumbrada**.
Verdes **ojos brilladores**
que me hablan sin palabras
y deliran **ojos fijos**
en lo hondo de mi alma.

Torneada llevo en mi dedo
su **serpiente iluminada**.
Siempre regreso a este **sueño**
cuando la diosa me llama.



3
Ella va regia y austera,
yo la sigo a la distancia.
Ella se viste en **reflejos**,
yo en soledad desolada.
Ella expectante va sola
caminando en raro cielo
y yo aguardando su mano
voy pastora del silencio.

Dulce extraña melodía,
desde lo arcano sagrado,
a través de espacio y tiempo
ella viene modulando.
En un vértice de **luz**
yo la adivino en milagro.
A su **mirada de plata**
me visto con velos blancos.
Me invoco en su dulce nombre
con otro nombre nimbado
y en el blanco **resplandor**
del acento pronunciado

vuelvo a escuchar una voz
que la sombra me ha robado.

Serena, pálida y sola,
dulce viene caminando.
Desde mi senda de angustia
yo me estremezco y la aguardo.
Una esperanza me **alumbra**
en mi amplio desamparo:
¡diosa divina y fecunda
tiene extendidos los brazos!

De **La diosa**, su poema **Dualidad**:

Con su **fulgor** distinto
transforma fecunda mi pensamiento.
Ya despliega su instinto
en raro sentimiento
y nubla divina, mi entendimiento;
ya me cambia la mente
con dulce y tenue mano que despliega
su **luz** clarividente
sobre mi sombra ciega,
que en ruda porfía la halla y la niega.

Mi corazón desata
de trabajosos lazos anudados,
y en **claridad** intacta,
mis trozos ya **quebrados**
esparce por los aires **afiebrados**.
Desde el cielo me guía
en senda inefable, **azul** y sensual.
En la noche, sombría,
rosa abierta de sal,
flor y serpiente en fragancia letal.

Por sí, otro ser me dona
–locura de la sombra indiferente–
y su nombre corona
la desnudez **ardiente**
del águila de fuego de mi frente. ⇐
Así marchó descalza
desvelada en su **luz** sutil y fría.
Y mi grito se alza
rodando en lejanía
al **radiar de su estrella**, pura y mía.

Del libro inédito **Testimonio**, 1992, su poema **Libertad**:

Porque no me inclino
ni a diestra ni a siniestra
y llevo en la mano una rosa
–blanca–
que flamea tan inocente
como una espiga declarada;
porque no juzgo al amigo y enemigo no siento
y tengo en el **pecho**
una espada en llamaradas ⇐
–devoradora–
como un abismo en transparencia,
porque no repudio
al pronunciar mi credo la fe del oponente
y creo en la **luz** de una bandera
–recatada–
que suelta en el respeto por la oración ajena
el ala fabulosa de un corazón de **cóndor**;
porque no quito el acento
del horrendo pavor de la bestia de la guerra
y clamo y reclamo por la paz del hombre y por su **trigo**
–imprescindibles–
que hay que gestar con manos como lirios
sobre miles de bocas profanadas por el hambre;
porque no olvido

servir al que no tiene y honrar al que me sirve,
y empleo sin mancilla mi lengua cuando pido
–al que me ama–
que amigo y solidario me salve de la angustia
me asista en su ternura
me ampare con su lámpara;
porque no guardo
ni lágrima ni risa en boca apasionada
y espanto en los espejos sencillos de mi casa
–verdaderos–
la vanidad que destila en elocuencias falsas
su intriga lujuriosa de tentación mundana,
porque no sé vivir en aislamiento
en cerco de fantasmas espiando al semejante
con temor de la crítica que roba los prestigios
–innecesarios–
y **muero** en la palabra cumpliendo el mandamiento
para renacer en ella
como en una cruz sagrada...
dicen algunos
que vivo en inconsciencia.

¡Bendita la inconsciencia del poeta
que levanta el **sol** de su lenguaje
–asolador de ídolos–
tendiendo hacia los siglos la libertad del alma
igual que monumento de futuro
a la heroica majestad de la esperanza!

De Tu nombre, estrella antigua, 1981, su poema Un ángel iba y venía:

Un ángel iba y venía
sobre tu frente y mi sien.
Su esencia de ala y de **llama**
deliraba en redondel.

Hondos los **ojos quemantes**
clara la **boca de miel**
y en la mano trascendida
antigua rosa en Edén.

Un ángel iba y venía
tejiendo sonora red,
su diadema de caricias,
sol y arpegio al florecer.

Paloma flecha de luz
cirio del amanecer,
suspendida **luz** fragancia
ala y milagro en el ser.



Ebrio impar el ángel iba
y venía entre la **sed**,
en su mano intacto el tiempo
sombra y esencia se fue.
Mío y tuyo en la distancia
lirio dormido en la piel.

Un ángel iba y venía
sobre tu frente y mi sien.

De **Tu nombre, estrella antigua**, 1981, su poema **Tus ojos**:

Ojos venados dormidos
desatados en laúd
mirada profunda **herida**
garza huida del azul.

Ceñidas entre una aurora
afiladora de **luz**
impalpables tus pupilas
se abren en **dagas** y en cruz.

Llama única y dorada
de algún lejano confín,
absorta seda enhebrada
en agujas de jazmín.

Opalo y sol en tus ojos
que fue milagro de Ofir.
Entre cristal y tinieblas
los sostiene un serafín.

Luz-espada, gracia en alas,
ruiseñores de altivez,
tus **ojos** guardan cerrados
las cenizas de mi fe.



Ojos perdidos. ¡**Luceros!**
Trigo en aire, **ascua** y red.
Ojos mirada dorada,
topacios de lirio y sed.

De **50 romances dedicados**, 1980, su poema **Varón de Dios**,
Isaías:

Eran la fiera y el hombre
junto al árbol y la espiga.
Era la **luz** que era el Verbo
en la simiente del día
junto al **agua** y al laurel
el **ángel claro vertía**
una luz como de espada
en **manzana** y siempreviva.
En Edén, tierra de ríos,
lugar como mil delicias.



Pasaron miles de llantos,
vino voz de profecía.

Viñas de Jerusalem,
varón de Dios, Isaías.
Babilonias y Damascos
con su lengua partiría.
Fue y vino poniendo **lumbre**
—¡celo a Yahvé lo **encendía**!—.
Fue y vino ceñido en fe,
varón de Dios, Isaías.

Bajo el árbol de Jacob
prodigio y sabiduría.
Profeta y León de Judá,
paloma de agua y de vida.
Pasaron miles de salmos
en **labios** de hipocresía.
Nuevos credos, nuevas gentes,
igual el llanto y la risa.
Nuevos nombres para el bien,
igual el odio y la envidia.
Bajo el árbol, en su gloria,
varón de Dios, Isaías.

De **Duende mío** su poema **Augurio**, 1962:

Dulce amiga de mi voz de primavera,
no despiertes la fiera dormida
que en el inútil letargo
de mi soledad, inverna.

Dulce amiga de mi noche ignota,
no despiertes los **luceros** habitantes
de mis desmesurados cielos en derrota.
Los labriegos de mi tierra fecunda
no rebeles, libertadora mariposa,
para que mi frágil trono de tirano
no se hunda.

A la voz **sedienta** de mi alma
no descubra, maga, la divina **fuentes**,
para que nunca
paladee la frescura del **agua**.

Desde lo infinito, desde lo arcano,
yo siento que una **estrella victoriosa**,
con voz ultraterrena
me extiende la mano.
Yo siento que un anhelo despertado
que en mi pecho se agiganta,
me vibra en musical acorde
suspirando.

Yo siento que mis fieras en letargo
explotarán en **espadas de luz** ⇐
resplandecientes
y rompiendo de un tajo mis cadenas,
por siempre, me harán daño.
Yo siento que mis bestias
devorando
la elaborada miel de mis colmenas,
por una áspera senda
me tornarán al desencanto.

Del mismo libro su poema **Tras el ángel**:

Me ha sido quitada el ansia **radiante**
que del mundo llamaba al clamor,
por la **luz** de crecer victoriosa
en la umbría pradera interior.
Me fue dada una esencia de rosa
—invisible la rosa es clamor—
que me crece en la piel como **garfio**
y me angustia con su **radiación**.

En **espinas de fuego** descanso
este andar en suprema oración
tras el ángel mi pie va descalzo,
cada **piedra** es placer y pavor.
Este andar en volar **luminoso**
mil auroras me **asfixia** en dolor
y no quiero desligarme por nunca
de esta angustia que es dicha de Dios.
Van los dulces jazmines sutiles
del alma tras sus huellas al son.
Son campanas que al goce **relucen**
con su hondura florida de **sol**
van los claros jazmines del alma
–el alma se alza en jazmín y temblor–
cautivos de la voz imponente
del inmenso reclamo de amor.

En el capítulo **Perecides el sincretista**, de su libro **Filosofía griega temprana y el oriente**, M. L. West habla de Akadia:

Un poema mitológico explica el origen del esplendoroso planeta Venus, cuando Anu casó con Ishtar los Anunaki le pidieron hacerla reina del mundo. Le dedicó el templo Eana y la “vistió con la manta real, el **brillo de la luna** cuyo divino adorno la hacía lucir como el día. El cetro real se lo colocó en su brazo; la espléndida corona –como el **cuerno de la luna**– se la ciñó en su cabeza”.

En el sumerio **Canto de Inana**, es su padre quien la engalana:

Me ha coronado de **estrellas** la cabeza
me ha dado la tierra por sandalias,
me ha cubierto con la manta de los Anunaki,
ha puesto el **cetro brillante** en mi mano.

En el glosario de **Mitos de Mesopotamia** traducidos por Stephanie Dalley (Oxford University Press. 1989), nos dice que el nombre sumerio del dios lunar de Ur es **Nana**, padre de **Inana** diosa del amor y la guerra, patrona de Uruk, por lo tanto Inana es una diosa lunar, como lo fue después Ishtar, mas no lo fueron Afrodita y Venus que se transformaron en diosas marinas.

Estas diosas hablan a través de ciertas poetisas, como Afrodita-Venus lo hace a través de Carilda, mas Inana-Ishtar habla a través de Marta de Arévalo quien está poseída por la **poesía lunar** de la diosa sumeria.

En la primera parte presentaremos una serie de poemas donde aparece la **luna** como arquetipo principal. En la segunda parte consignaremos el resto de los ejemplos cósmicos.

FREDO ARIAS DE LA CANAL
Otoño 2002

PRIMERA PARTE
LA DIOSA LUNAR

AQUELLA QUE INVOCASTE

Aquella que invocaste, **sacerdotisa astral**,
en milenios despierta estará para ti y en ti.
Sabidamente vendrá, dulce, en la hora exacta.
Aquella que invocaste, la del **áureo** perfil.

En la noche tenaz que te aceche la Oscura
y sostenga tu palma el raro talismán,
e igual que como árbol te inclines al suplicio
y viertas por su **estrella tu sangre universal**.

Si no temes al rey ni al **Luminoso** ofendes
y besas en la **piedra el agua** vegetal.
Si ausente de tu nombre, todo en ti es el **fuego**
alumbrando la noche con un ala espectral.

¡Vendrá la que invocaste! Cuando extiendas tu mano
sobre la mano de ella, **sacerdotisa astral**,
pondrá tangible un beso en tu piel arrogante,
te **clavará en el pecho afilado puñal**.

Aquella que invocaste contesta tu oración.
Te deja en los espejos con su rastro sutil,
la coordenada augusta desde su mano intacta.
Aquella que invocaste, la del **áureo** perfil.

Comencemos con doce ejemplos tomados de **A plena inmensidad**. Grupo de los 9. Uruguay, (1993):

EL POETA Y LA NOCHE

¡Oh, noche!, ven a mí.
Llévame en tus sombras misteriosas.
¡Oh, noche!, ven a mí.
Llévame en tus gasas silenciosas.
¡Oh, noche!, hermana mía,
llévame entre tus mantos vaporosos
por todas las rutas de tus secretos
y de tus viejos signos misteriosos.
Llévame, noche amiga,
por los aires y los cielos.
En las nubes de tu sombra
o en el mullido sillón de tus negros terciopelos.

(Invocación (fragmento). **Primeros poemas**.

13 años de edad, 1946)

Porque el alma del poeta ya se estremecía con el misterio nocturno... porque la noche abría los **ojos** del vidente y despertaba el corazón ingenuo estremecido en ansias desconocidas... porque estaba allí –dentro y fuera– agazapada sombra silenciosa revelación de **luz** en claridad intacta y hablaba ya con la voz de los arcanos más remotos en la presencia turbadora de la **luna** impasible.

Porque todo habla en la noche y extraños seres se desprenden de su esencia pálida y vienen a nosotros y se plasman en **alucinada** realidad tangible y dan su testimonio.

Lo sabían los antiguos adoradores de la diosa madre, nuestra señora la **muerte**, en cuyo regazo sin edades reposaremos por tiempos incontables.

Conocían la puerta prohibida los ansiosos adoradores de la diosa virgen, nuestra señora la vida, de cuyo **seno** generoso nutrimos nuestro ser.

Aprendieron la alquimia ancestral los adoradores místicos de la **luna**, profetisa imperturbable que sabe y calla, y habla sólo a sus elegidos, iniciados con el sello de su plata fría.

Noche
luna
muerte

vida

¡límites!

Para atravesar con la mente en tensión y en pavor.

Para romper con la intuición y el desvelo.

Para entregar el espíritu rendido ante el Espíritu Absoluto.

Límites... ilimitados, desconocidos (¿u olvidados?) ya revelados en
horizonte de **universos** que permanecen en la memoria desde el
tiempo sin tiempo de la primera existencia.

SUEÑOS

El **ojo gris de la luna**
traza sendas solitarias.
Revestida de otro tacto
salgo a la noche descalza.

Busco un **crystal** misterioso,
perfil de una antigua **estatua**
que canta **brillante** y terso
con una **luz** milenaria.
Más **fulge que mil diamantes**
cuanto más se pule y gasta.
Negra pena tiene quien
conoce su negra entraña.

Busco la fresca vertiente
donde **mana pura el agua**.
Voy **sedienta** del deseo,
dulce **fuelle** que me aguarda.
Me guía paloma real,
pico de jaspe y de nácar,
pluma de **piedra lunar**,
pupila de maga o sabia.

Desde el giro de la **luna**
desata la **luz** fragancias.
Desde lo arcano del tiempo
canta el sueño, ¡canta!

NOCTURNO

Cuando en las noches de **luna**
me **asomo** a mi ventanal,
por entre los eucaliptos
veo la **luna sangrar**.
Le pregunto por qué gime
y ella grita sin hablar.
—Por la angustia que secreta
se desdobra en tu cantar.

Cuando la noche **estrellada**
vierte su luz en los pinos,
desde la fresca gramilla
oigo el lamento del grillo.
Pregunto al grillo la causa
de su redoble tenaz:
—Mi lamento, mujer —contesta—
es el que tú das en callar.

Por las ramas del limón
y entre el tallo de las rosas,
la **brisa** al pasar corriendo
quiebra cinturas de aroma.
Corriendo tras de ella voy
preguntando por quién llora.
—Lloro, mujer, por los besos
que no endulzarán tu **boca**.

En las sombras de la noche
hay una sombra más honda.
Cuando se cruza conmigo
pronuncia un nombre y me asombra.
Le pregunto: —¿Tú quién eres,
que al pasar siempre me nombras?
—Yo mujer, yo soy la **Muerte**
que noche a noche te ronda.

BALADA

Un **viento** invisible y rojo
canta una antigua balada
—mi **sangre metal y luto**,
campana en llanto doblada—.
Era la noche fragante,
fragante rosa era el alma.
Madera teñida en oro,
estrella mojada en savia.
Sobre el monte del silencio
la **luna besando el agua**.
Su beso **resplandecía**
la piel del pino y las algas.

Cantaba el **viento** invisible.
A lo lejos, sobre el alma,
los juncales del silencio
quebraban la balada.
Cuando despertó la noche
los grillos encandilaban
con cantares delirantes
la oscura canción del **agua**.
Cuando despertó la noche
mi **sangre** bajó a la ausencia.
La **amarga flauta del viento**
cantaba entre mi nostalgia.

NOCHE DE CEDRÓN

La noche estaba soñando
con aromas de cedrón,
la **brisa** con pie descalzo
la **hería** en silbos de amor.

Perlas entre seda verde
diez mil jazmines en flor
irradiaban en mis venas
abierto blanco **fulgor**.

Todas las voces del tiempo
caminando sin control.
Constelación de la noche
sonora en mi corazón.

La **luna asomó a la fuente**
y el **agua** la desvistió.
Era pura y **luminosa**
como el ángel del amor.

Mi mano llegó a la **fuelle**,
la **luna** se desmayó.
En los **espejos brillantes**
reflejada se quebró.

UN MAR DE LUNA EN ANGUSTIA

Un mar de **luna** en angustia
espectral y manifiesta.
Con su lágrima de **luz**
mi pena en la noche tiembla.
Desata el llanto el acento
misterioso de la lengua
y un rauda **viento** furioso
lo sacude y lo destrenza.
Hay un silencio que baja
de la **luz de las estrellas**
y se estira en alaridos
sobre las **aguas** desiertas.
Un verde pavor distante
en los pinares otea.

¡Cielo mudo incommovible
que oyes y no contestas,
mira y sella con la sombra
esta pena que desdeñas!
¡Deja ciega mi memoria
porque un olvido me crezca!

LLAVE DE LUNA

Tiene la **luna** una llave,
hoz de cobre, llave intacta,
que en milenios de misterio
esconde, mientras la canta.
Luna, deja caer esa llave
cincelada en noche exacta,
para abrir entre mis **venas**,
un sueño de mil distancias.
Tu llave color de cobre
es una boca endulzada
con el rumor de una **fuelle**
que me canta enamorada.
¡Llave de **luna** tuviera
esta mano desolada,
y me creciera en **puñales**
donde una **fuelle** brotara!

PLATA

[Al nacer]

Alba origen en el tiempo
nació mi **luna** de plata
vientre de blanca azucena
abierta en noche **lunada**.

Luna creciente y distante
al soñar, nodriza y maga,
jugando entre mi sonrisa,
suspensa, me desafiaba.

Con nardos y oscura **sierpe**
su sello me bautizaba
y me arrullaba temblando
con voz que nunca cesaba.
Con ella creció mi tiempo
a su **luz** encadenada.

Yo hablaba de extraño sueño,
niña de **luna**, asustada.

Claridad de **luna** tenue,
mi vida me fue robada.

Nací soñando vivir
y vivo en sueños perlada.

RUBÍ

[En el amor]

Roja **luna** solitaria
desafiadora de signos.
Crece púrpura y colmada
en esperanza y martirio.
Suspensa sobre mí misma
la encuentra mi alma en sigilo.
La adoro con **sangre** antigua,
la repudio en alaridos.
Su **luz en mi luz** sostengo
mi **luz con su luz** distingo.
Calcinada en su reflejo.
Soy, al yacer en su abismo.
Si amo con alas de dicha
corta el lazo en homicidio.
Si cierro el **ojo** a la vida
de amor entona el silbido.
Luna amada y maldecida
que voy cantando en gemidos.
¡Con su nombre de milagro
crezco en mis nombres antiguos!

NÍQUEL

[De muerte]

Tiene la entraña de níquel
esta **luna** que ya veo.
Sobre los **ojos** cansados
me besa con turbio ensueño.

Tiene un silencio de estaño
enraizado entre mi hueso.
Sobre el corazón desata
fulgor y estremecimiento.

Sobre la frente nublada
me pesa con hondo acento.
Su voz modela mi voz,
domadora del misterio.

De noche, lejana y sola,
como abismo el **ojo** abierto,
está mirándome fijo,
muy adentro, muy adentro.

Llave de **luna** nombrada
en oscuro pensamiento.
Está temblando su imagen
en el azogue del sueño.

NOCHE LUNADA

Salgo a la noche **lunada**
ojos lejanos y ajenos
en los ramos del silencio
me desnudan en arpegios.

Camina entre las **galaxias**
un duende de **ojos de acero**
y va **silbando la luz**
la cobra de los recuerdos.

Una **brisa** pie sublime
gira exacto movimiento.
habito antigua armonía,
filo de estremecimiento.

La **brisa** entrelaza al duende
por **vías lácteas del sueño**.
Del costado del abismo
ola plena, mar, misterio.

Aspiro noche **lunada**,
me **bebo luna** y silencio.
La noche, reloj que canta,
marca mi pulso en el tiempo.

CARTA ASTRAL

Fue la noche de noviembre
y en la mitad de la noche.
Campanas de **luna** daban
una clara **luz** insomne.
Fue la noche de noviembre.
Fue verano a media noche.
Simiente de **astro en pupila**
de relámpago y aloe.

¡Ay, quién pudiera volver
a la mitad por las doce
con el número de agosto
cuarto de la medianoche!
Exactamente nacida
ascendiendo el horizonte,
Venus vestía de **luz**.
Exactamente y de noche.

Rigiendo el signo del **sol**,
alquimia de plata y bronce.
Constelación del león
a un cuarto para las doce.

Fue la noche de un noviembre.
Nueve **lunas como soles**
una Venus misteriosa
y un **sol** como nueve noches.
Quien devele este misterio
tendrá guardado mi nombre.
Mi nombre de cuatro letras
que a tres **estrellas** responde.

Los siguientes cinco ejemplos fueron tomados de **Espejos** (1991):

ERA UNA LUNA VERDE

I

Fue la noche de puertas de **zafiro**.
Era una **luna** verde
a la orilla de un páramo de asombros.
Mis manos exprimieron
las yemas de la vida
sostenidas en ramos intangibles.

Y caminó la sombra
sobre la **luna** verde.
Cruzó por entre los páramos
con ademán adusto.
Y se llevó enredado
tu aliento de violetas
a una región de **piedra**
donde la **luz no esplende**.

II

Mordida la espiga en luz de alacranes
me recuesto **desollada**
en la **luna** fantasma.
Mil tajos hondos los miembros me abaten
que **escalpelo** de angustia
me diseca hasta el alma.

La carne de **hielo** me riela temblando
el fiel crecimiento de un **río** de escamas.
Retorcida costumbre
de caricia, y nostalgia
del **fuego encendido** en tus manos sabias.

III

Hay un día lejanísimo
con una **luna** verde
y un silencio de **luz** entre los aires.
Y tu voz que **hiere** arpegios,
olvidada entre el canto,
asciende en espiral, como temblando.

Cuchillos de obsidiana
desgarran mi temblor.
El páramo de asombros
se torna **llaga**
piedra
erial
dolor...

La **luna** verde se alza en desvarío
abrumada de horror.

La sombra traza signos
y abate la canción.
Entre llantos y llantos
multiplica los ecos
una mueca feroz.

Hoy tengo en el ritual del sacrificio
de **plomo** un corazón
y párpados de **níquel**.

GIRA LA LUZ

Gira la **luz** en los espejos
y la sombra confunde
la palabra con que escribo.
¿Quieres sabes
lo que dicen los espejos?
Dicen que he **muerto**.

¿Quieres que te cuente
la tierra del olvido
el color de mis huesos?
¡Pregunta!
Y un oscuro remolino
de polvo desolado
te cercará cual mi fantasma
para decirte
mi secreto fatigado.

No temas.
Mi locura no es locura.
Es una **tumba** de niebla
que no deja saber
dónde apoyar el pie
o recostar la cabeza.

No temas por mi corazón,
ya se ha secado.

Duermen ya
sus **lunas** estañadas y huecas
presas del sueño
que ha dormido mi verano.

ALGUIEN

Alguien
tras de la **luna** plateada
está fijo y esperando
mi corazón de nardo.

Allá en lo alto,
con guiños misteriosos
agita en secreto
crespones extraños.

Dentro de mi **sangre**
un **acero** –filo y grito–
está fijo y en silencio
esperando mi llanto.

TIEMPO

Por el arco albar del tiempo
cruza el otoño **dorado**.
Milagro vaciado en **luz**
en la sombra evaporado.

La **luna de oro**
sueña su nostalgia.

El **sol** fue **muerto**
en la escarcha
desangrado y solo,
crucificado de lilas.

La noche
como una charca de plata.
Brilla la luna en el fondo
como rosa
sin fragancia.

A LO LEJOS

Melodía que no fue,
llama azul sin alumbrar.

Por el arco del silencio
otoño **dorado** expira
su **luz** desterrada y fría.

Yace la **luna**
en el suelo
como gastado oropel.

El **viento** sesgó las cuerdas
con el filo de las **hachas**
crecidas en su canción
y ascendió por el espacio
envuelto en negro sudario.

A lo lejos
fue callada la balada.

Miraba el alma
la luna
y en su espejo
reflejada
deshojada
se encontró.

Los siguientes cuatro ejemplos fueron tomados de **Abran todas las puertas** (1988):

TE DEVUELVO

Te devuelvo
el sortilegio
de una tarde de **oro**
y la patria sin nombre
de los sollozos.
Ya sin **ascua**, el beso;
ya no mío, tu rostro;
y la sonrisa partida
tras un perfil de otoño.

Te devuelvo
la música entre lirios
crecidos voz a voz;
marchitos llanto a llanto
en la **sed** de los dos.
La estirpe más antigua
de una **luna escorpión**
y el origen del canto
troquelado en dolor.

Te devuelvo
los valles ubérrimos,
el vellón y las uvas;
y en montañas de sal
inclinadas honduras.

Espadas de nostalgia
afiladas sin culpa
y asombro de **delfines**
en mar de quemaduras.

Te devuelvo
en **cristales de sueños**
mis nupcias con la risa;
y en vértigo de abismo
mis garzas más **heridas**.
Y si pudiera aún,
intacta tu caricia
y tu país **dorado**
de un mapa de mentiras.

QUIEBRO Y RE-QUIEBRO

Con un **cuchillo** de gritos
corto vellones de espuma.
Amarga llegué hasta el **río**
desde el jardín de la **luna**.

El **agua** mi cara blanca
me cambia por dalias duras.
Mil escamas **fulgurantes**
trozan mi luz taciturna.

Un racimo de **pirañas**
me devora la cintura.
Galopan la medianoche
desnudos potros de hulla.

Por el **río** y por el mar,
a la orilla de la **luna**
con un árbol de sollozos
quiebro gritos de locura.

Quiebro lámpara y telar,
quiebro zumos de aceituna,
quiebro requiebros y besos,
quiebro cristales de espuma.

Quiebro tu nombre al cantar,
quiebro mis dichas de a una.
Quiebro tiempos de soñar,
quiebro vergeles de **luna**.

EL DÍA APOCALÍPTICO

Una vez establecido el origen del **hambre**
se supo que los **lobos** mataron el trigo
y la tierra fue presa de **gusanos**
por haberse muerto el dios de los pájaros.

Entonces emigraron familias de **luciérnagas**.
Los ciervos inclinaron su altiva cornamenta
y los altos árboles abrumados ante la apostasía
derramaron su savia en los **espinos**.

Toda la región vino a ser de arena.
No se salvó **luna** ni ala ni antena
ni **reptil** ni hierba.

El último ángel plegó sus alas
y fue más polvo sobre la tierra.

EXTRANJERA

Yo iba extranjera en mi tierra,
mitad paloma y juglar.
Partida con nombre **amargo**,
ausente de tierra y mar.
Abismo tenso en los **ojos**.
Abismo en el delantal.
Reino de **luna** mi viña;
reino de **luz**, sin desear.
Toda flor me sonreía.
Yo no quería cortar,
porque era mi mano negra
como era negro mi **pan**.

Los **ojos** me perseguían
los sueños del más allá
y mi perfil se endulzaba
impávido en el andar.
Nada turbaba mi **herida**
y mi **herida** a nadie más
que a mí misma **devoraba**
con un **filo de metal**.
Iba sin silbos ni bulto
asida a serenidad,
hermana fiel de la oliva
en el huerto del pensar.

Así crucé tu guarida,
desprevenida y cordial.
Mi seno se hizo de almendra
bajo mi pecho de sal.
Volví del dintel oscuro
junto a tu nombre a soñar
y se llenaron de liras
mis manos en soledad.

¡Qué negra entraña tenías
lobo con piel de faisán!
En tus **fauces** palpitantes
rendí mi **luz** de torcaz.

Dos ejemplos de **Acentos en verso libre** (1990):

RUBINSTEIN

Gato sabio
conoce los corazones.

Ha visto
–desinflarse muchas **lunas**
mientras hurga en el secreto
más profundo del lenguaje.

Leo absoluto
es en sí mismo
su propia causa manifiesta.

Una ala de jilguero
y otra de **águila**
le ocultan el halo de caudillo.

La mano de una pieza.
Cordial
e **inamovible** la palabra.

¡Cuidado!
No pasarle la mano a contrapelo.

ALGUNA VEZ YA NO ESTARÉ

Luna sobre el mar.
Música en la piel.
Siento que me voy.
Camino en la **luz** fugaz
como sombra que se va por el mar.

Ya no quiero andar
voz en soledad
cantando tu amor
dicha y cruz en **luz** de sal.
Quiero andar, sólo en la paz del soñar.

Alguna vez
mi amor,
-tú-
ya no estaré.
Y seré flor
deshojada
en la **luz**.

Verde **luna** y mar.
Noche de inquietud.
Toda mi ansiedad
palpita en la inmensa voz
del cantar profundo del ancho azul.

Yo quiero dejar
luz para alumbrar
sueños en mi cruz,
y mi sombra cantará
suspendida en el aire azul del mar.

Tres ejemplos de **Tu nombre, estrella antigua**:

EN LA NOCHE, NOCHE SOLA

Un ser azul y estrellado
gira en **luna de azafrán**.
Van las rosas desmayadas
a rezar sobre la mar.

Pájaros ciegos deliran
bajo el alto palmeral.
En la noche, noche sola,
tú dormido, ¿quién vendrá?

Los **diamantes** de la gracia
de perfil madrugarán
el remero del silencio
en la **luz de Aldebarán**.

Van cortando el horizonte
con la música del mar
las furias del noroeste
con los lirios del cantar.

Va la voz en alarido
sin plegaria y sin callar
con tu nombre como escudo
como llanto y talismán.

Navegando entre volcanes
mi velero **sideral**.
En la noche, noche sola,
sin presencia, ¿quién vendrá?

Tu voz

Un duende escribe en el **agua**
un ensalmo sin palabras
y el aire tacto de lirios
quiebra un silbo entre tus alas.

Amapola de la luna
canta plata de campanas,
rimada en tallos de **luz**
pasa tu voz inclinada.

Tu voz de tierra y palomas,
callada lengua del alba.
Tu voz sellada en silencios
y en armonías, robada.

Mi pie descalzo y **herido**
en la piedra te llamaba
cuando se **quemó** tu voz
que la sombra trastornaba.

Un duende escribe en el **agua**
y un milagro de campanas
va deshaciendo tu voz
por mi alma desolada.

Amapola de la luna
canta tierna de nostalgia.
Tu voz en filos de **luz**
quiebra el azogue del agua.

UN ÁNGEL TODO DE LUTO

Un ángel todo de luto
camina asido a un clavel.
En la ventana silencio
y en silencio atardecer.

Un ángel traza en lo oscuro
como un signo a suspender,
sobre glicinas azules
hay **mariposas de hiel**.

Sombra de **estrellas** cautiva
retenida entre tu piel.
Amurallada tu alma
te duele el canto y la fe.

Un ángel canta en la noche
cantigas en redondel,
alrededor del silencio
la **brisa** quiebra tu tez.

Un ángel pasa el mensaje
indescifrable sin ver
que en la **luna** el **viento** oeste
está en completa mudez.

¡Pavor de los caminantes!
La sombra violó el clavel
que en el arco de tu **sangre**
te daba esencia y sostén.

Un ángel dice tu nombre
–yo no quiero oír ni ver–
La voz antigua del ángel
te viste la desnudez.

Dos ejemplos de **Plenitud nocturna**:

PLENITUD NOCTURNA

Juega la noche a sentir
mi dulzura y mi tormento.
–La noche– le digo –mi hermana,
no me robes el desvelo.
La noche se ríe y juega.
Tras la **luna** y en secreto
se esconde con diez **luceros**
y finge que atrapa al sueño.
–No juegues, noche, no cantes.
¡Duelo y muerte sobre el cielo!,
que ya viene un cazador
con un lazo de silencio.
La noche gira en redondo,
cubre su faz con su velo.
Enfrente de un mar-espejo
contempla mi rostro eterno.

ROMANCE POR UNA PENA

Camino en la noche honda.
¡Qué noche de **luna** llena!
La clara **luz de esta luna**
alumbra mi sombra intensa
y descubre como un eco
otra **luz** que parpadea.
El aire azul de la noche
esta copla me despierta:

“Tengo una pena de plata
que **brilla** como moneda
bruñida de cobre antiguo
colgada sobre la espera.
Qué pena amarga es la pena
que en este aire me llega.
Viene sola y suspirando
desde el fondo de mis venas”.

Canta por la noche honda
la oscura ronda del tiempo.
Dedos de otoño marchitos
me van sellando **luceros**.
Por el follaje del ceibo
musita rezos el **viento**.

La noche callada y quieta.
¡Presencias siento en el **viento**!

Mi pena es disco de **luna**
colgado en cielo secreto.
La **luna** es disco de plata
que llora con mis acentos,
brillando en la antigua espera,
la pena que a nadie cuento.

Cuatro ejemplos de **Magia lunar**:

MAGIA LUNAR

Alguien –tras de la **luna**–
está fijo y esperando
en la noche silente
mi corazón de nardo.

Con guiños seductores
un **ojo** va en lo alto,
agitando en secreto
crespones de alabastro.

Adentro de mi **sangre**
–acero, filo y grito–
está fijo y en silencio
aguardando mi llanto.

Alguien en esa noche
medirá, fijo y exacto,
con un voz de plata
la **luz**, el tiempo y el canto.

ROMANCE DE LA LUNA Y EL RÍO

Besaba la **luna el río**
con su beso de metal.
Altos ceibos de la orilla
palpitaban su ansiedad.

El **agua** le susurraba
con su canto de cristal:
“Por donde yo voy andando
ya no volveré a pasar”.

La **luna**, novia del río,
agoniza en el juncal
y los juncos le murmuran
oraciones de pesar.

En las flautas de la **brisa**
se oye en la noche **lunar**
cadencias indefinidas
en profunda soledad.

Llora la **luna quebrada**
aferrada al pedregal.
Corre el **río y va cantando**
a la muerte de la mar.

Tristes ecos despertaban
la voz del cañaveral.
Cinco grillos desvelados
pulsan la nota final.

LUNA NIÑA

En una barca nocturna
pesca perlas **luna** niña.
Luna niña tierna quiere
que los delfines la sigan.
Al filo de medianoche
cantando va esta cantiga:
“¡Quién me viniera a buscar
vestido de alba y sonrisa!”

Tiene puesta una guirnalda
con **estrellas** dividida
y entre su enagua bordada
asoma su vientre encinta.
—**Luna** niña, ¿quién te ha dado
la amapola de la vida?
—Es el secreto que guardo
en creciente, florecida.

—**Luna** niña cuando vengan
los delfines a buscarte,
¿Quién les dirá que te has ido
tan **herida y tan radiante**?
—Que la noche lo insinúe
con su silencio inquietante,
que lo pregone la mar
con mil sirenas errantes,
que **luz nocturna lo alumbre**
con fantasmas vigilantes,
que el **viento** del sudoeste
lo grite de parte a parte:
que la **luna** por el sur
va camino de ser madre,
cruzando la mar océano
hacia la noche de nadie.

LUNA GITANA

Yo conocí una noche
en que la **luna** soñaba,
gitana blanca de pena
con aretes de manzana.
Alcázar blanco y silente,
patio con rejas que calla,
portón de roto cerrojo,
fuente de mármol que canta.

Por qué misterio no sé,
alguien tañía en el **agua**
como un suspiro de azahares
desde una verde guitarra.
Cita de la medianoche
de la **luna** y quien la amaba.
Salta el doble pez del ojo,
la **luna** grita y escapa.

Por qué misterios no sé,
la **luna se hundió en el agua**
y en el **agua** un mozo moro
abrió a la **luna** en escamas.
A milenios de esa noche
una absorta **luna** helada,
riela el alma de la **fuente**
solitaria sobre el **agua**.

De 50 romances dedicados:

JUGLAR DEL MAR

Te ronda verde la **luna**
–tatuada rosa esmeralda–
en la claridad nocturna
que traspasa pura el **agua**.
El **ojo inmóvil del pez**
te acecha en filos de plata
mientras sueña en los corales
un espectro de **murallas**.

Juglar de mar y del **viento**,
muerden tu ritmo, campanas
de memorias verdiazules
y antiquísimas fragancias.
Tu bosque tiembla al espejo
enrarecido del **agua**
y vas pausado en la **luz**
que en instantes sobresalta.

Murmurando en espiral
la azul corriente te enlaza
y te enamoras de abismo
entre un sonido de alas.
Tu voz matiza el acento
misterioso donde grabas
ondulante en los arpegios
fascinante en **luz** distancia.

Juglar del mar y del ritmo,
pastor en reinos fantasmas,
vas cazador de armonías
en dinastías de nácar.
Luz enredada en estelas
agua afinada en tu alma.
En los abismos del ser
abismo y **luz** en tu arpa.

[1980]

SACERDOTISA DE EROS

Sacerdotisa de Eros
velada de enigma y sal.
El cabello resguardado
por la **luz** desde el altar.
Dice oraciones secretas
en los abismos del mar.
Como **luz** de ensueño fijo
peces de vidrio lunar.

Dice altas letanías
en cantiga **sideral**
luz de instinto primitivo
en el **cósmico radiar.**
Dice los ecos del **viento**
en el eco original
y desgrana mil arpegios
desde la flauta de Pan.

Maga de **sal y de espejos**
se esconde en **savia** vital
y aparece entre los **ojos**
de orquídeas en talismán.
raro tacto sobrehumano,
sacerdotisa ancestral.
Con el rastro de los **cirios**
canta el eco en mi cantar.

SEGUNDA PARTE

I FUEGO

AVE FÉNIX

Tengo miedo de ti, Ave Fénix,
¡luciérnaga gigante!
Tengo miedo de que un día
ebria de **luz**,
te remontes con mi alma.

Miedo que tus dedos
deshagan mi nudo de ternuras
y liberada de toda atadura
me pierda en el extremo ultraterreno
de tu vasta pradera de centauro.

Tengo miedo de que un día,
liberada por siempre del calvario,
reencarnada en un ave victoriosa,
salga de mis dulces cosas
en tus alas fantásticas.

Miedo que mi trono augusto destruya,
el paso de las hordas visionarias
de tu divino ejército de bárbaros.
Miedo que mis dulces cadenas
rompan el yunque que en tu **fragua**
golpea cantando alucinado.

Miedo que el tierno barrote de mi jaula
sea **devorado por el pico codicioso**
de tu hambre de águila.

Tengo miedo de ti, ¡Ave Fénix!
¡**Luciérnaga** gigante!

[1962]

De **Duende mío** (1946-66)

PORQUE

Porque la vida a veces, nos trunca los caminos... y andando en sendas de **miel**, nos trastorna el derrotero.

O quizá... no sabemos cuando ni por qué... hay golpes (lo dijo Vallejo) donde se junta el odio de otros ojos –ajenos que la envidia enciende – o tal vez somos nosotros... que no sabemos colocar la frente hacia la dicha.

Pero hay veces... golpes filosos, **centellantes**, que nos hunden, nos desmayan y nos vencen.

Y ya jamás el hombre, la mujer, nosotros, volvemos a habitar en la inocencia y la alegría. Y así venimos caminando insomnes. Con **amargo sabor** de cosa ida. Con sabor y gusto de lágrima candente o **sequedad de siglos en salitral de fuego que consume y muere**.

Y así se escribe como se llora o se maldice. Así se escribe “sueños” como si se pudiera volver a soñar. Así el dolor, que nos entró en lo hondo del hueso sin remedio, quiere escaparse –ingenuo– hacia la comprensión del otro.

Y así venimos... andando.

En sueños y entre penas.

POEMA 2

Sentimos
palpitamos
deseamos

la **serpiente azul**
se nos enrosca
–simuladora–
con forma de ángel
en el pecho
como talismán de **fuego**

abre su camino de **luz**
en la sombra del sexo
y **explende**
lujuriosa y cándida
transformada en idea
pasión
llamarada
abismo
sufrimiento.

Arrebatados en **luz** sin tiempo
eternamente trenzados
en soledad de dos
sobre el abismo
nos **devoramos**.

ABRAN TODAS LAS PUERTAS

Abran todas las puertas,
aquí la vida **quema**.
¡Qué gran borrachera de balas
que me haría...?
¿Y ahora qué? Ya
me he dado contra todas las puertas.
¿Voy vuelvo o estoy muerta?
Miro la flor –¿o era **culebra**?–
miro la flor que quiso cortar mi mano
que maldijo el ángel.

La **miro y huelo a podredumbre**.
Sí, me tocó. Estoy llena de **gangrena**.
Llena de **fuego que me quema**
pecho adentro.
Allí donde se suele ubicar el corazón.
Donde una dice –¡amo!–
Donde una dice –duele–.

Miro y remiro.
Me miro y miro a todas partes
y pregunto.
Y así como Vallejo
me siento a pensar
en “golpes como el odio de Dios...”.

DESOLACIÓN

Los horizontes del gran conocimiento
son inútiles
cuando el llanto inunda
la esperanza desprevenida.

Cierren todos los libros
y **quemén los ojos** de los inteligentes.
Sepulten los profesores
de horario fijo
y traigan
un solo sabio
que me devuelva el sonido de los **manantiales**!

De **Abran todas las puertas** (1988)

GLORIA

Serena y alerta
Venus en Libra la afraganta.

Sirena en mares de su alma
ilumina de relámpagos
su amistad con lo absoluto.

Se palpa y se ama
se contorna y se limita
con su pluma que abarca
infinitos átomos de **luz**.

Se acicala
en el azogue de su imanencia
y se rescata
—generosa y ególatra—
en su ancestro y descendencia.

Es impalpable.
Y tan de **crystal**
esta mujer de **agua**.

ROSAESPINA

Hermana de esta **luz**
en que hace siglos vivo,
conoces este andar
—enigma y flor, gloria y destino—
de destierro antiguo.
Palpita en tu piel
ese **ardor de mariposa** inquieta
que a mí me acosa.
Y tu inexorable destino de mareas
es el mismo que me lleva
de la claridad intacta
a la tristeza honda.

Eres propietaria como yo
de la **luz**
el miedo y la esperanza
el **ardor** sin límite
que detiene la sombra de un suspiro.
Conoces la vaga melodía
del sueño adherido a la nostalgia
y el acento de **luz** ultramarina
que se hace vértigo de sal
en la palabra.

Sabes que el ángel está allí
—yo también siento el sutil abecedario
balanceando nuestros nombres—
y te remontas multiplicada por sus alas
en el asombro y la agonía de tu alma.

Tú como yo
naces y mueres palpitando milagros
enamorada
de los ritmos del silencio

mientras un coro de voces antiguas desveladas
contradice la realidad tangible
en la verdad absoluta.

Hermana de esta **luz**
pon tu mano de amapola y de campana
sobre mi mano de **espina y llamarada**.
Y en las dimensiones imposibles
de una rosa azul
salgamos a caminar por la esperanza.

[1974]

LA SANGRE

Ya no andaré
serpenteando entre tus cauces.
Río de plata candente
y rueda afiebrada y sonora,
no seré más en ti
y estarás sola.
Mis pulsaciones se vaciarán todas
en un solo soplo
y enmudecerán
mis gorjeadores ruiseñores.

Ya no andaré
y estarás sola.
Ninguna de mis **gotas nutrirá**
tu desolada luz.
Yacerás en la sombra
cuando mi aliento rojo
tragado por la tierra
se funda en amapolas.

Me sacaré.
¿Adónde irás sin mis **líquidos** caminos?
No me sombrearás de azules **radiaciones**
ni sentiré tu remo de **oro**
electrizando mi corriente.

Peregrina que un día llegaste a mis riberas
y me despertaste del sueño del no ser,
¿adónde llevarás tu barca inalterable?
¿Adónde remarás? ¿En qué vergel?
¿En qué corriente mitigarás
tu **sed de sueños**,
tu **sed** de ser?

Yo que vanidosa desafío
las **cascadas de las venas**
y cruzo desafiante el laberinto del cerebro,
que voy de salto en salto junto al **sexo**,
que callo mansamente entre el ensueño,
yo me sacaré en un día que lamento.

Mientras tú
peregrina del desierto,
desterrada errante de lo eterno,
reina del martirio
desechada del cielo y del **infierno**,
tú,
en soledad y misterio
permanecerás.

MENTIRAS

Me miento
fingiendo que te atrapo.
Aprieto mi congoja
cual tu frente que amo.
Lleno de **agua** mentirosa
el hueco de mi mano.

Cruza mi **sed**
en fiebre arde mi boca.
Es **agua** de espejismo,
me he mentido.
Sobre la memoria
del amor desvanecido
finjo tu **luz**
y camino mentirosa.

ESA LUZ

Herida entre sombra y llanto
vengo siguiendo una **luz**
que me alumbra y que me quema
con su inmensa llama azul.

Con sus alas en suspenso
me hace girar y girar
alrededor de presagios
calle larga angustia y sal.

Me surge esta **luz de adentro**
desde tiempo inmemorial.
Creciendo fue con mis huesos
pero nació hace más.

En ciclos de tiempo antiguo
cuando fui la que no encuentro
ni en mi tierra de esperanza
ni en mi selva de recuerdos.

UNA LLAMA

Raudo corre el **viento**.
Por sus alas inclinadas
y fugaces
trepo
en roja espiral
de **ardor** y tiempo.

Hay una **llama** trémula.
Asciende al infinito
sin barreras
y en lenguas temblorosas
me consume entera.
Luminoso tacto que despliega
en los profundos misterios
del ser
me **incendia**.

Viento fatigado
lengua de la **llama**
en el abismo.
Ya sin **luz**
me aferro
a los tallos
frágiles
del llanto.

ASCENSIÓN

Centinela azul es la memoria
que **enciende**
cada noche
hogueras temblorosas.

Pupila de un fuego
que me nombra
soy íntegramente yo
y en espirales
despliego hacia mi ayer arcano
un vuelo profundo
que me invoca.

Me rapto del sentir
apacible de las cosas
para subir a la vorágine
del **águila** futura
esplendorosa.

Desbocada de **luz**
y trepadora
enfilo hacia el abismo
de un imposible dios
que me **devora**.

PAVOR

Otoño **dorado** inclina
su abanico tornasol.
El **viento** canta y ahoga
el espectro del color.

Gris y plomo del silencio
son **rotos** en derredor.
Largo **cuchillo descarga**
relámpago y vibración.

El latido en pulso asusta,
fiebre y miedo y depresión.
Otoño es sombra y nostalgia.
Lluvia recia, hondo pavor.

CONMOCIÓN

Se han conmovido
los frágiles cimientos de mi día.
Tu voz, **candela** y canto,
duerme a la sombra de tu sombra
como un laúd sellado.

¡Dura **muerte** fija!

Mi amor la presentía.
La supe entre el **fulgor**
de la visión de lirios amatistas
cuando la hilandera de la **luz**
aún tejía
corolas de gozo y maravilla.

La hueste maligna presentía
de fantasmas apoyados en el llanto.
La supe entre el **crystal** de tu sonrisa
y en la aurora detenida
en la hostia augural de los ensueños.

Nos rondaba fatal y apocalíptica.
Puntual y eficiente con su beso blanco.
Amarga como bálsamo de hiel
o como lima.

Desde el amor sublimado en ala fija
la supe
ángel desatando el memorial del llanto.

GABRIELA

Te encuentro en el gozo y la agonía
donde vuelan tremolantes
el ángel del dolor
y el que da la poesía.
Tallada en la **roca viva de tu muerte**
–librada–
donde el silencio pone **miel**
en tu maizal resplandeciente.

Palmera de huertos interiores
–descalza–
trenzas tu trenza de sacramentos.
Miras.
Rosa sombría hecha luz y oración.
Paloma
oigo el silbo zurita de tu garganta
de cordillera.
Polvo santo de montaña
de tu casa
de tu patria.
Laurel y palma tu vida,
tu estatura, **fuego y agua.**

Nocturna voz del alto sur
te yergues en blancura inmaculada.

Sangre tuya ausente
fecunda
las viñas y las vicuñas.
Santificas la sal
besas castamente el **pan**
y acaricias el maíz
con mano de ráfaga.

Hueso de silencio que canta eternidad.
Memoria fiel de nosotros.
Te acompaña, fiel y alta
la gloria
y tú, descalza
humildísima.

Porque venías de esa tierra
–tierra en **llamaradas**
de mágicas,
de mujeres enhiestas como araucarias–
“donde no se perdía”.

Carne de **pedra** de América nuestra
madre de ámbar rasgada de amor.
Puerta india, pirámide del sol.
Toda tú nuestra hermana
lentamente llegas
pausada.

Con ese modo tuyo de misterio
callada, dulcemente sombría
–**luminosa**–
entre nosotros
estás.

[1990]

ABRASAMIENTO

Abrasada en esta llama

de bruma y realidades
pienso
a veces
en días suspendidos
de afanes que me invento
cómo era
en el tiempo inigualado
de esperas y de ensueño.

Ya no me busco el rostro
que entonces transcendía
el infinito aliento
no encuentro en mi mano
el rastro prodigioso
de la caricia intensa
no espero en el aire
la onda **luminosa**
del amoroso acento.

Hoy sé que es imposible
volver a las memorias.
Recojo entre cenizas
callada y dulcemente
el alma de ese entonces

y dejo una sonrisa
–tristísima–
como una rosa mustia
sobre tu soledad.

A PUERTAS ABIERTAS

A puertas abiertas
clausurada de ensueño
rindo mi tristeza en mar de sortilegio.
Navego hacia la nada
–futuro incierto, esperanza vana–
velamen de los sueños
aún ondeando entre los **vientos**
me lleva ultramarina y alta.

A puertas abiertas
–nadie me encierra, nadie me llama–
me hostigo de silencio
en silencio y **flama**.
Extraño **viento** que me apresa
me lleva
entre serenidad y distancia.

A puertas abiertas
me llamo solitaria
me abismo ensimismada.

De Ausencia empieza con A

AMABA

Amaba intensamente
amaba.
Tiempo de codicia y ansia
tiempo vibrante
hacia rutas ignoradas.
Tiempo sostenido
—presencia y porvenir—
vana esperanza.

Amaba
apasionadamente tu presencia.
Ceñía la cintura de aquel tiempo
con **lirio y fuego**
arrobamiento y lágrima.
Todo el cielo descansaba
en mi mano tímida
en mi asombrada dicha
en la **luz** del iris...
en la anchurosa prisa
de mi océano de ansias.

Ya no lágrimas
no asombro
ni fragancia.
La risa huída
vacía la mirada.

Amaba.
Y ya en presente
—tiempo absurdo—
vivo serenamente
vida prestada.

De Ausencia empieza con A

AYER

Ayer era la vida.
Agónica y porfiada
llamaba
con su grito de victoria
su estandarte
recamado de destino
su campana
sonora de palabras
impía de reclamos
caprichosa de abundancia.

Ayer era la dicha.
Soñada y necesaria
formaba
con sus brazos invisibles
una aureola
revestida de esperanza
una coraza
con sigilos oportunos
atrevida y seductora.

Ayer era aquel tiempo
anegado por la ausencia
llamarada

protectora del delirio
llama rota
ya quebrada
apagada entre nostalgias.

De **Ausencia** empieza con **A**

RECONOZCO

Reconozco mi antigua vestimenta
de lirios
y **luz relampagueante**.
Yo sé que vengo
de un distante país
crecido en sortilegio
y abierto entre mi **sangre**
como un **surtidor**
como una llave
como una **tea**
como un existir constante.

Reconozco la fisonomía
de mi antiguo existir,
sé que fui antes.
Era mi corazón de nardo
distinto a las flores de la Tierra
estas manos de hueso y piel
no eran
y eran de **luz** y de alabastro.

Y el mirar
no estaba preso
en la órbita precisa
sino fragante,
perfume en transparencia
rondando entre los **riscos**
de aquella tierra
sin nombre y sin edades.

ESTE SUEÑO

Este sueño millonésimo que sueño,
al que llamo despertar... y voy muriendo,

al que nombra como vida el entendido
que no entiende de lo muerto y lo vivido,

este sueño millonésimo que pierdo
a medida que lo vivo y lo acreciento,

que **ardorosa** su corola acrisolada,
como **flor de fuego** entre cenizas canta,

esa muerte de los sueños que despierto
va juntando en un medido espacio-tiempo

para decir que existí, enamorada
de este **vino que bebí en vid amarga**.

Para hacer posible la visión que fui
de otro espejismo de existencia en que creí.

Este sueño, que no sé si único, o
señalado en multiplicidad y círculo,

que desborda de mi copa **zumو ácido**
si lo pienso **fruto** prometido y claro,
que desde la **sangre** y el nervio da a la mente
luz nueva y antigua de un ser clarividente,

¡cómo duele transcendido vida adentro!,
¡cómo grita vida afuera en los recuerdos!

OCHO POEMAS DE ODIO

HOMBRE I

Vuelta ceniza al **fuego** de tu tacto
espiga reseca en la sombra de tu aliento
vuelta de **piedra**
vuelta de **infierno**
me persigue ya no dulce
–perdida entre querellas– tu caricia.
Y hondo deseo me sube entre **centellas**
de otra que concibo intacta
caricia etérea.

Voy **desgarrada** por la antigua ausencia
con que hirió tu egoísmo mi constancia
y **herida a cuchillo candente** y a tenaza
voy cantando mi agonía
por un otro hombre de acero.

–Hombre de **mieles**
que me daña y canta–

Yo no sé si Dios ha muerto.
Por aquí
hace mucho que no pasa.

HOMBRE II

Vuelta de **piedra** para ahogar mi grito
mi voz **hiere** tu violento paso.
Con silencio terrible
te llamo entre mi llanto
y en terrible silencio me contesta
tu espíritu temblando.

Me sube tu caricia en cielo extraño
asistida de un ensueño sin **hoguera**
y me retuerce la **serpiente** aquella
de otra caricia
que perdí sin llanto.

Voy **desgarrada** en dualidad eterna
doble simiente de **manzana y piedra**.
Voy ascediendo los límites del canto
con mi doble fantasma de mujer a cuestras.

Yo no sé si Dios ha muerto.
Por aquí
hace mucho que no pasa.

ESPECTRO DE LUZ

La noche **quema diamantes**
entre sirenas dormidas,
hay juncas marineros
anclados en **agua** antigua.
El espectro de la **luz**
a lo lejos se **alucina**.

La noche fulge secretos
junto a palabras escritas,
hay huellas entrelazadas
en las alas de la **brisa**.
El espectro de la **luz**
cuando danza se santigua.

La noche sabe los tiempos
de la sombra de la risa,
hay mil dioses vagabundos
entre racimos de lilas.
El espectro de la **luz**
se pierde mientras delira.

Finjo tu beso que duele
apago noche **encendida**,
el espectro de la **luz**
al morir tu nombre grita.
Tu nombre, mi sombra y tú,
una sola **luz** maldita.

De Tu nombre, estrella antigua

TODOS SABEN

Todos saben que agonizo
mas ninguno conoció mis lágrimas.
Alta y sola la mujer de **fuego**
se amparó en su tierra trágica.

Partió en la lira la voz de la gacela
y se creció como una torre olímpica.
Ninguno ha visto entre su gesto regio
la escalofriante **llaga** sísmica.

Todos saben que estás en cercanía
profetizando la catástrofe.
A la distancia de un grito
por sobre los árboles.

En el espacio tan corto que divide
la armonía alada de algún pájaro.
Donde sueñan las almas apacibles
en letargo verde y diáfano.

Crecerán las ramas hasta unirse
reviviendo la leyenda áurea.
Dos aves juntas violarán un pacto
y caerán juntas tu lágrima y mi lágrima.

De boca en boca se dirán asombro
de torre en torre volará el escándalo.
Y todo será como fue siempre:
delicia, comunión, **relámpago**.

LA LUZ EN EL POLVO

II

Llega la **luz** destilada,
de dónde llega no sé
gira y **brilla** vigilante,
deslumbra y no se la ve.
Abre mi pulso a la **brisa**,
quema su silbo mi piel,
me toma exacta mortaja,
me resucita en laurel.
Su origen de ojo sapiente
traduce plena de fe.
Inefable y fugitiva
gira en dar y poseer.
¿Es de mis venas la **luz**
que de mis huesos no es?
La siento rondar conmigo
y conmigo enmudecer.
Sobre el trino, estremecida,
es música, ritmo... y el ser
la sostiene sobre esferas
que no cesan de crecer.

V

Y ceñida la armoniosa
con cinturas de laúd
esplende fiel de alabastro
más innúmera que Ruth.
Su palabra intraducible
niega ciprés y ataúd.
Siembra en el polvo asombrado
su antigua mano garzul.
Despliega nardos y espiras
en **relámpago y trasluz**.
Mundos que el polvo no ha visto
ella alcanza en plenitud.
Ego en silbo y transparencia,
tacto mínimo del tú...
como arcángel imposible
como **lámpara** y augur.
Sabe a delirio y **centella**
a girasol y algazul...
tiene un gusto misterioso
el **manantial de la luz**.

LA COLORIDA ROSA

Palpita un dios en la rosa
que la desata en el ser.
Vive misterios de un día
muere y renace al arder.

Verde el acento del aire
va en su corola de **luz**
y en armonía secreta
revela su plenitud.

Si blanca, flor de pureza,
serafín, en la niñez.
Rosada ciñe perfiles
cuando el amor y la fe.

Milagro fiel de la rosa
en **manantiales de luz.**
Áurea le canta a la vida
y hasta en la **espina es azul.**

Roja de **fuego nos quema**
tatuada bajo la piel
y ya es memoria **amarilla**
entre silencio y desdén.

Alma de algún ser celeste
yaciendo en la tersa cruz,
habla en su lengua de seda
calla su nombre al **trasluz.**

Es la rosa nuestra vida
que se deshoja al crecer.
Agua que canta en la rosa
se vierte amarga en la sed.

Soy

Soy el árbol, la **piedra y el fuego**
en misterios de luz zodiacal.
Me disuelvo en la gota de llanto
y me crezco intangible en el dar.

Vivo el **cosmos** en yo microcosmos,
onda **azul de la luz** inmortal.
Voy **reflejo espejeante** del mito
contenida en la vida ancestral.

Soy sin ser un destino de lirios
que son sombras apenas verdad;
soy la **estrella** lejana que nombra
en asombros la hormiga y el mar.

Voy fraterna y secreta en los ritos
en alquimia sin nombre ni edad;
ritmo y música, idea de un sueño
como arpegio de la inmensidad.

Mientras canta en mi **agua** del día
lo finito en mi paso y mi **pan**,
se concierta en mi esencia profunda
un **arcángel clavel y metal**.

Voy desnuda sin voz de sirenas
voy **ardiente de níquel y sal**.
Soy mil rostros de genes y dioses
manifiestos en tiempo vital.

Trigo y trino que cantan la muerte,
carne andante transida de andar.
Soy el árbol, la **piedra y el fuego**
enraizada en el ser primordial.

De Magia y plenitud de la luz

II

CUERPOS CELESTES

MÚSICA

Llevo puesto un sudario de notas
que me cantan la carne dormida.
Tres veces **he muerto en el cáliz de oro**,
y una vez para siempre ascendida.

Tengo idea de aquel clavicordio
donde fuera una nota **encendida**,
que a los giros de un aura enlazada
desandaba el azul, desprendida.

Tengo idea de acentos extraños
floreciendo en la Toda Armonía,
donde alados **brillaban los soles**
y en arpegios de La me crecía.

¡Ah, penoso el recuerdo lejano
que me llega incompleto a esta vida,
entre **sueños de muerte** transidos
y tanteos de sombra esparcida!

Mente terca, memoria turbada,
alma errante, visión suspendida,
despertad y **decidme qué era**
al principio del tiempo mi vida.

CUANDO SE MUERE UNA ROSA

Cuando se **muere una rosa**
la sombra baja al rosal.
Y cuando el amor se muere
el alma va en soledad.

Cuando el trigo no florece
amargo gozo es el pan.
Luceros que planté un día
no quisieron semillar.

El árbol de las angustias
da **frutos** de soledad.
Almendros de oscura **savia**
se están bebiendo mi paz.

Voy trastornada de ausencia
andando sin avanzar
como lámpara que diera
tinieblas por claridad.

Flor ungida entre la sombra
amanecida en zarzal
con un **lucero** escondido
y un azul sin madurar.

A VECES ESCRIBO

Porque siempre te sueño
hay veces en que escribo
lleno de garabatos
la soledad y el tedio.

Trazo finas líneas
memorias y misterios
colección de tristezas
hilachas de ensueño.

No tengo ni un **lucero**
y llevo todo el cielo
vibrante **iluminando**
la sal de mi desierto.

No tengo ni una rosa
y fragante florezco
ramos de suma gracia
aromas donde espero.

Porque siempre te sueño
a veces cuando escribo
perfumo con el lápiz
el pétalo de un lirio.

MUERE EL DÍA

Muere el día en las fragancias
donde agonizan mis alas.

Por el tamiz de las horas
pasa el tiempo inexorable.
En rosáceos horizontes
la **luz** juega a evaporarse.

Hay un silencio palpable
sobre el aire suspendido
calla el ave en algún árbol
y en un hueco canta un grillo.

El **sol** se reparte en lilas
se desliza por mi calma
en tornasoles de **sed**
de otras intensas distancias.

Muere el día y en silencio
yo me **muero**. **Muero** y callo.

BRUJA

Ella se extiende en el cielo
fulgiendo en luz de alabastro.
Alza su diestra en un **astro**
el sagrado talismán.
De **crystal** puro y traslúcido
es un vaso cincelado,
en rara plata labrado
con **alucinado** afán.

Diosa bruja y seductora,
alquimista antigua y sabia,
lo ha sellado en sol de Arabia
y llenado en el Jordán,
con lejanas dinastías
de los tiempos milenarios,
ecos de cien campanarios,
sones del divino Pan.

De este **néctar misterioso**,
llaga en luz y lacerante,
a mi alma en sed constante
la diosa ha dado a **beber**
una gota cristalina.
Y en abismo impenetrable
no hay una voz que yo hable
que alguien la pueda entender.

En filigrana plateada
celosa va señalando
este sendero en cual ando
el pie atrapado en su red.
Va descifrando entre signos
idioma de azul linaje,
para que en peregrinaje
vaya **muriendo de sed**.

De **La diosa** (1972)

EL ARROYITO

Cintura de **agua**
tiene la villa.
Va un **arroyito**
con fresca prisa.

Resalta el verde
junco en la orilla.
Sonríen flores
de manzanilla.

La **luna** besa
el **agua** y la riza
de plata fina
y de maravilla.

En la baranda
del puentecito
ebrios de **sol**
ríen dos chicos.

Juegan la nube
y el arroyito.
Ella es princesa
y él espejito.

Ella es la vela
de algún barquito
que el **viento** lleva
al infinito.

El cielo viste
de azul el **agua**
y traza sombras
junto a las cañas.

En la **luz** clara
de la mañana
dos palomitas
van **reflejadas**.

Y el **amarillo**
de la retama
tiñe de **soles**
la piel del **agua**.

De **Romances de la villa** (1975)

EN ELLA ES LA ARMONÍA

En ella es la armonía. Es ella lo absoluto
plegada en el origen del germen primordial.
Trigal del silencioso, la pura y la dormida,
flagelan su contorno los **tigres** del ritual.

Hoy busca entre su noche tu mano presentida
que extiende en las orillas el **águila del sol**.
En pozo de la angustia **abeja y cierva herida**,
te nombra en arabesco, secretos en temor.

Aquella que callada, vigilia del **rocío**,
te vio crecer en **lunas** nimbadas al trasluz.
Que abismo en la ceniza, te besó con alientos
de gracia fecundada en **lumínico azul**.

Los **toros celestiales** le dieron su mugido
y en trigos de su llanto se le creció la voz.
Y dio su beso al **viento**, de **flechas** perseguida,
cuando en el lirio oscuro halló tu corazón.

Hoy vuelve por las rutas insignes de lo oculto
y en señas misteriosas implora tu raíz.
Te entrega entre **diamantes su brillo** cuidadoso,
tus sienes colorea con su matiz sutil.

Ella es la armoniosa. En ella lo infinito.
En ella el **dinosaurio se funde con el pez**.
Sus **gemas** recontando ha vuelto de la **muerte**
y el **pan** de los acuarios te ofrece en rama y **miel**.

De *La madre de los siglos* (1982)

TROZOS DE MÍ

Yo había andado siempre por caminos desconocidos. Tomaba a pasos infantiles sendas misteriosas y atrayentes. Pero de pronto la senda era clara y me encontraba otra vez en la realidad tangible.

Poco a poco aprendí a caminar en círculos. Incrédula, sin salirme del límite de mi cuerpo mortal, adentrándome en la mente que se agrandaba en profundidad, fui desarrollando el tiempo y el espacio y entré sin darme cuenta en la otra dimensión.

Siento haber traspasado arcos como puertas, puestas como pruebas, pruebas como espuma; y siento que ojos escrutadores miran y remiran mi silueta imposible e invisiblemente esperan que llegue al punto que me está señalado. Allí donde desde siempre está pronunciado mi nombre y tallado mi espíritu.

El **ser cósmico** en que creo, el que me guía en noches erizadas de peligro, ser mayor de todo el universo desconocido, ser creador de los abismos y las **constelaciones**, el que se mueve en infinito y cuenta eternidades, ése, verbo siempre de sí mismo, revolución de su propia existencia, nombre suyo exacto de sí, a ése sigo en este afán de **luz**. A ése no puedo desoír porque me llama, a ése no puedo desandar porque lo estoy caminando a ciegas.

Siento que de pronto, su **luz** se abrirá una noche. Habrá **luna**. Un papel dirá cualquier garabato. Pero sólo él, dirá su nombre en mi oído y mi boca por siempre muda, sonreirá en su dimensión **brillante**.

[1983]

Yo

Yo que no soy mía
—ni tampoco tuya
ni del **viento**
ni del mar
ni de la vida—

que dejé mi esencia en un **lucero**
una noche de campanas
y me abrí un hueco de **luz**
en el lugar del corazón
para besar a un muerto

—era un día fúnebre
se cayó el **sol**
sin que lo sostuvieran
las mariposas—

yo que vi la vida volverse como **muerte**
y en la **muerte** la transparencia de Dios;
que atrapé la sombra en la **boca del viento**
y nunca más tuve miedo,
yo, digo ésta,
absurda y azul
y tan sin ti
y desvalida
y tuya sin ser
yo
¡qué abismo cuando me nombro
para decir
que estoy
cayéndome en mí
cuando te nombro!

De **Abran todas las puertas** (1988)

MALA TIERRA TU TIERRA

Yo no estaba acostumbrada
a mendigar el beso
ni a sostenerme
en el filo de una lágrima.
En mi tierra de espejos y palomas
se repiten los ecos de la gracia.

Aquí en tu tierra de **colmillo** y sombra
se cuenta a tanto la sonrisa,
y el tiempo vale
el **oro** que lo estima.

¡Mala tierra tu tierra
hombre feroz!
Yo desorientada y muda
y tú alienado
sin reconocer la diferencia
entre blasfemia y oración.

En tu tierra se mata por un hueso,
se debate a gruñido un haz de sombra,
un muslo de cabrito
origina un duelo,
y se defiende
a **garra y a mordisco** la caverna.

En mi tierra de palma y **manantiales**
late escondido un corazón de **agua**.
Un darse sin razón es la consigna
y toda **piedra** tiene
vocación de **estatua**.

¡Mala tierra tu tierra
hombre feroz!

Hombre **lobo**,
hombre triste,
hombre **diamante** —¡tan sólo!—
sin olvido ni Dios.

Quisiera conmoverte la barbarie.
Abrirte a filo y beso
la entraña y la razón.
Traer a tu memoria
una tarde de violetas,
cuando un ángel
nos **abrió las venas**
con **espada** de amor.

Hablarte en lenguas
palabras sorprendentes.
Llevarte a aquella tierra primorosa
donde era mi alma con tu alma
en dulce comunión.

¡Mala tierra tu tierra
hombre feroz!
En sus confines de **muerte** y alarido
agoniza entre lirios
el eco de mi voz.

Tú ensayas tu sonrisa cautelosa
¡y a mí me duele el **sol**!

TÚ Y YO SABEMOS

Tú y yo sabemos
que no conviven el **lobo** y la paloma.

Y que necesitan
la tórtola nidos;
y la bestia feroz,
selva de gacelas
donde hundir su instinto.

Que al ángel no le importa
nuestro miedo y muerte,
ni **luz** en faisanes
ni sombra en volcán.
¡Nada le estremece!

Tú y yo sabemos
que en tierra de **lobos todo se hace garra.**

Que no se da tregua
al ave que canta
ni a flor que se atreve
ni a balido tierno
ni a fiera encelada.

Y que no conviene
simiente de almendro
ni **fuelle de leche**
ni mujer de **pan**
ni varón de beso.

Tú y yo sabemos
que David estaba loco en trinos de arpa.

Y que nadie vuelve
a vivir el tiempo
en la real terraza,
y los dioses mienten
aromas de incienso.

Que aquí no hay profeta
que perdone crimen
ni redima “en nombre”
ni unja de óleo y **miel**
la **garra del tigre**.

Tú y yo sabemos
que en tierra de **lobos es amarga el agua**.

Y que siempre vence
la **sierpe** al cabrito
la nieve a la yema
el polvo a nuestro hueso
y el **sol** a nuestro grito.

Que no se permite
nombrar al Espíritu
reinar con piedad
padecer **estrella**
o violar egoísmo.

Tú y yo sabemos
que en tierra de **lobos**
no se ama
no se ama
no se ama.

SOLICITADA

Se necesita una pareja
capaz de re-engendrar el universo.
Él, deber tener corazón de trigo;
ella, **leche y miel** bajo la lengua.

Amanecerán desnudos
sobre un lecho de jazmines
al sur de la Mesopotamia
donde nacen las **aguas** primigenias.

Sobre el abismo de la sublime diferencia
cruzarán el puente de la mano.
No volverán la vista
ni bajarán la frente
ni **herirán** la rosa
ni hablarán la desconfianza.

Entrarán por la puerta **iluminada**
que custodian serafines entre lirios
y habitarán la tierra
donde crecen los arpegios.

Establecerán las **estrellas** para siempre
y sus descendientes heredarán la paz.

De Gracias por la ternura

NORMA

Un océano de lana
le hace ondas de **luz**
por todos los rincones de la casa.

Virgo la signa en los detalles
y en dos corrientes simultáneas
—la **aguja** y el bolígrafo—

se teje y se esconde
en raras geometrías
arcaicas
ingenuas
marinas
y estrafalarias.

Parece invisible.
Pero puede encontrar el **cosmos**
en una gota de agua.

[1982]

De Acentos en verso libre

EN LA MADRUGADA

Mayo **quebró los cristales**
y con un **puñal** sonoro
el viento brincó en la calle.
Las **estrellas** zigzagueaban
la pálida tez
de la madrugada.

El **viento** negro nocturno
rasgó los velos **lunares**.
La **luna** desnuda y sola
era una rosa de **escarcha**
deshojada y fría
en la madrugada.

Mi alma temblorosa y blanca
era una rosa de plata
cristalizada en silencio.
Los suspiros se tornaban
como **gallos** negros
en la madrugada.

Por los senderos del tiempo
se vaciaron temblorosos
mis **luceros**...
y el tiempo
se fue vaciando en invierno.

Devorador y violento
iba el **viento**
girando alto
en callejones tétricos.

¡Qué no diera por volver,
descalza y tuya... al ensueño...
una madrugada!

[1973]

De Acentos en verso libre

AMIGO

Vienes como yo del fondo de ti mismo.
Un gesto entre la **espin**a
te concreta
en la esencia de las cosas y te sostiene
en el ajetreo de los días sin sol
casi sin alas,
en vaivén de fe y desaliento.

Llevas auestas la esperanza
masticando pan de lágrimas
y asomando una sonrisa
aún, apenas,
en la punta de un pañuelo
de nostalgia.

Corazón leal
estás –igual a mí–
en la humana raíz del dolor.
Corazón vital
soy –igual a ti–
al compartir
tu humana vibración.

Estás allí amigo.
Si triste,
alcanzándome una mano de ternura.

Si con pies de llanto
cerrándome las **bocas** del abismo.

Estás allí, cuando la soledad
desata los desiertos y el delirio.
Roca fiel, si la desolación
devora los refugios.

Estrella en noche helada
si la angustia apaga los caminos.

Estás allí, amigo.

Cordial como una mano.
Cálido como un nido.
Dándote
desde el fondo
de ti mismo,
en tu gesto de alas
en tu voz de trigo.

Tan íntegro, sencillo y natural,
como el **agua**
como el **sol**
como la **luz**.

[1980]

HOMENAJE A LA AMISTAD

Quiero
compartir con mis amigos
en el universo de un poema
el umbral del infinito

pido
por ellos y por mí
un tiempo vital y generoso
arcángel de esperanza
de **pan** sin envidia
de canto sin miedo
de mano sin **espina**

con amistad
encendemos el corazón del mundo
ascendemos por el **cosmos**
forjamos la paz del **planeta**.

De Acentos en verso libre

LOS HUESOS

Estamos prontos para el despegue.
Nos bulle adentro
la efervescencia de mil **estrellas**.
No seremos polvo alguna vez
sino **cosmos**.
Oro fino
en átomos azules esparcidos.

En el tiempo definitivo
ya no sostendremos
tu racimo fragante
ni las palpitaciones de tu **sexo**
ni tus visionarios ideales
ni el angustioso eco que modula
tu corazón solitario.

Entraremos al abismo imponente
yertos
fríos
candentes.
Por nuevos cauces correrán mil ecos
diciendo que entramos al silencio
cuando ocurra
nuestro desprendimiento.

Caeremos todos juntos al abismo.
Precipitados
sonoros
para fertilizar tu acento.

Daremos un gran salto
que hará temblar al polvo.
Una gran nube de **oro**
habrá en derredor nuestro
para amparar tu sueño en trozos,
y sabrás
que llegó la hora de tus alas.

Y hallarás otra **boca**
y otra lengua,
y será tu misma voz
tu mismo llanto
tu misma larga angustia solitaria.
Y será tu mismo amor
ya cauce abierto,
desplegado a la **sed** del horizonte,
y te verán.

LAS MANOS

Tu **luz** nos llegó como en milagro
para crecer nuestra ala volandera.
Éramos en el principio
la nada y la fuerza
dormidas en la simiente aquella
microscópica
del último beso
en la estrenada primavera.

Tu signo de **estrella**
nos legó las radiaciones,
y más que piel y nervio,
virtud pura,
artesanías de mil usos
ágiles por práctica infinita
dulces de ternura compartida
útiles de labor indeclinable
sutiles de psicológicos matices,
tejimos el hilo de vivir
en derredor nuestro
y aun, cansadas y marchitas,
no cedemos al hastío.

En el día que entremos al silencio
todo nuestro afán caerá en nosotras.

Sólo tú podrás hacer que resuciten
los sueños que nos diste.
Sólo tú
si creces en milagro.
Si hablas verdaderamente
la lengua que pusiste
en nuestros dedos junto al lápiz.

Si tienes tu **luz**
asentada en la conciencia
y tu raíz engarzada en lo infinito.

Si vienes en verdad desde el ancestro
y mucho más aún
desde lo eterno.

Levanta por nosotras
la modesta hacienda
que creamos con esfuerzo.
Ponla muy alto, como una **luz**,
y **resplandeceremos**
perfiladas desde ti
como tú hoy en nosotras
te manifiestas.

Sólo tú rescatarás nuestra memoria del olvido,
cuando haya oprimido
nuestra inconsistencia
el anillo fino de la tierra.

A TIENTAS

Tropiezo con el ala en cruz.
Ando a tientas.
Ando a tientas.

Sueño que llego
adonde nunca más habrá la **estrella**.
Una constelación de sombras
me transtorna
y desorienta.

Antes mi **universo** tenía:

el **pájaro** en la ruta
el **pan** en mano amiga
la dicha por hilar
el alma como espiga
y un gusto dulce de candeal.

Una constelación de sombras
me transtorna
y desorienta.

Añoro el tiempo
del mundo albergue de ritmos concéntricos.

Yo era en **agua-espejo de luz**
remo y **saeta**.
¡Cielo y **saeta**!

NO RECUERDO YA

No recuerdo si era el cielo
de púrpura o de **roca**
o si el **viento** era un albatros
desatando sus vuelos en la costa.

–La entraña **desgarrada** y ebria
olvidó el color de las riberas–

No recuerdo ya si el son del **río**
cantaba cristalino
su gozo de espuma y caracola.
Y no sé bien
si la **luz** irisada
del serafín de **oro** de la tarde,
conjuraba en ritos verdelilas
la voz de las tormentas.

–La mente en alarido
no reconoce la mano ni la ofrenda.

Pero recuerdo sí
que hubo el tiempo de dos en uno mismo.
Cuando tu risa **mordía** las arenas
y tallaba ecos redondos
en las olas
y en mi piel en fiesta.

Tiempo burilado en armonías.
Cuando la vida toda
era moneda de tentar ensueños
entre
azucena
lucero
y alondra.

De Espejos

CUERVO MALDITO

Este **cuervo** maldito
que me **roe** el estómago
tiene un **hambre**
de demonio febril.

Podrá **devorarme** entera
con su torvo **pico** gris
pero no llegará
a la intacta y verdadera
estrella que fui.

QUÉ PENA

Tú me ves y me llamas
con un nombre cantarino
que tiene gusto a flor.
¡Qué pena!
Yo no sé quien soy.

Tú esperas de mí
la inmensa **luz inaudita**
de una constelación.
¡Qué pena!
Se me ha **muerto el sol.**

LA FLOR DEL AMOR

Tiene nombre de violeta
pero huele como pena.
Profunda y secreta tiembla
como **estrella**
cuya **luz** besa la tierra.

Yo la llamo sombra
y a veces maravilla,
pero siempre es pena.
En esférico **destello**
me nombra
con un nombre maldito
que me desvela.

SUEÑO SOLA

Sueño desde este polvo
con que hoy me visto,
a que recién estreno
los caminos.

Mas, yo sé
que era
desde siempre mi **luz**
en una piel etérea.

Sueño a ser el sueño
y me sé **muerta**.
Muerta de aquella luz
que hace siglos de amapola
me señalaba el camino
hasta tu puerta.

Sueño sola
rastreado los **luceros**
que me señalen la vuelta.

NOCHE Y DÍA

De noche en el silencio,
escucho liberada
mil voces susurrantes
en la profundidad del **universo**.

De día ensordece mi oído el estruendo
de la gente sumergida
en la vana marea
y a gritos viviendo.

Me **ilumina** la noche en secreto.
Separa mi memoria
el rumor fastidioso
del trino verdadero.

Toda **luz** es tiniebla
con el día en la casa.
Quiero entrar –como ungida– en la noche
y despertar en ella.

LÍMITES

Habito este **planeta**
con los pies encadenados
a un **lucero** febril
y la cabeza envuelta
en una nebulosa
sin poder partir.

Los límites del tiempo
abren su negra **boca**
y doblegada tierra
inclinan ante mí.

Yo siembro mis **estrellas**
la **fuelle abre sus luces**
y nombran las vertientes
un nombre sin abrir.

SOÑÉ QUE SOÑABA ESTE TIEMPO

Soñé que soñaba este tiempo
y en la arista secreta de la palabra
descubro viva
una siempre profunda
sed de universo.

Soñé que soñaba este
largo andar en los destierros
con mi ataúd a cuestas
y una fragancia sobrehumana.

Soñé que soñaba
la vuelta hacia el origen
en círculo ingrávito y hermético
y era en otro sueño
mi límite sin miedos.

Soñé que
en este sueño de medir las alas
el átomo viviente de mi diestra
soltaba al **viento**
espiral y **lámpara.**

Soñé
con mi yo profundo
vuelto tú o nosotros
o nadie.

¡Sólo espectro!

Y aquel que no se nombra
me dijo en escondida
palabra **esplendorosa**
que
soñé que soñaba este tiempo.

De **Mujer en poesía** (1991)

JUEGOS

Juega la noche a sentir
mi dulzura y mi tormento.
–La noche –le digo– mi hermana,
no me robes el desvelo.
La noche se ríe y juega.
Tras la nube y en secreto
se esconde con diez **luceros**
y finge que atrapa el sueño.

–No juegues, Noche, no cantes.
¡Duelo y **muerte** sobre el cielo!,
que ya viene un cazador
con un lazo de silencio.
La noche gira en redondo,
cubre su faz con un velo.
Enfrente de un mar-espejo
contempla mi rostro eterno.

AFINIDAD

Tú eras el **viento** soplando inconsistente
yo altiva **roca** que afrontaba tu embestida
y la espiga flexible inclinaba a tu voz.

Tú eras el mar impetuoso que rugía altanero
yo la proa orgullosa que surcaba tu afán
y la endeble criatura escondida en tu abismo.

Tú eras la **estrella lejana e incandescente**
yo la tierra impasible ignorando tu **brillo**
y la flor nocturnal que se abría a tu faz.

Tú eras onda fragante que de arcano surgía
yo era vaso sellado que a ninguno era abierta
y era cera maleable impregnada en tu aroma.

Tú sabías el alma de las magias antiguas
yo era nueva corola que asomaba sencilla
y el color milenario en ritual de tu fe.

Tú llegabas lejano de otro mundo en vivencias
yo empezaba cantando los senderos ingenuos
y al camino confiaba mi horizonte en tu ley.

Tú eras el acento de todos los misterios
yo era **sol que irradiaba** en abierta hermandad.
Tú eras sombra y yo **luz**. Unidos y contrarios
forjamos en secreto la nuestra inmensidad.

LLAMA EN DUALIDAD

(Fragmento)

2

Mismísimo intangible, espías
dentro del profundo yo encarnado a mi hueso,
y tu voz sube al **lucero de mi boca**
para alumbrar los secretos ídolos del tiempo.
Radiante reverberas en la imagen innombrada del silencio
y eres tú y eres nosotros, en el misterio de la **fuelle**.
En ti me prodigo, **Minotauro**, desafiante,
palabra a palabra desde mi frente a los delirios.

Fuiste en mí, cuando de antiguo
lloraste mi muerte de nacer
y te acoplaste a mi piel como una siempreviva.
Cuando el gen del ancestro
se manifestaba en mi átomo inicial como llanto perpetuo.
Fiel a ti mismo
trasciendes el clamor de mi ciego laberinto
con la eternidad del **universo**.
Alto y sublime
en la oscura nada filosa estás,
esperando mi gemido verdadero y vertical.

Clamo por ti, suspendido
en los transitorios aullidos de mi soplo.

Tú apenas yo siendo nosotros, vas contenido
en la palma ritual de mi mano **candelabro**,
alumbrando a ras de la ceniza de mi cuerpo
mi ciega encarnación.
Desde ti, con el óleo de tu **luz en fuego** vivo
en mi cruz de polvo, testifico.

De **La luz en que vivo** (1999)

UNIDAD EN CENIZA
(Fragmento)

5

Mi unidad se dispersa
cada átomo me agobia
con su propia locura.
En mis **venas** laberinto
un cielo impávido trastorna
mientras gira
su ley de astronomía.

Con **hambre de estrellas**
devoro aquella luz donde soñaba.

Mi unidad se transforma
me asomo sin rostro
a un espejo de niebla
me parto vanamente
a gritos
me junto mil veces
y mil me disformo.

Pude haber sido dios
pájaro
leopardo
gacela o **tiburón**
o brizna de hierba
o **agua** quieta de un lago
pero tuve que nacer **minotauro!**
y ciego.

De La luz en que vivo

MEMORIA DE LUZ

Cuando fui polvo de **estrellas**
y viajaba volátil en la **luz**
danzaba
en las **áureas radiaciones**
fulgurantes, al trasluz.

Mariposa inquietante del silencio
siglo a siglo
—sólo idea— te soñaba
y sabía
que vendría
a vivirme en tu signo de rosalba.

Era sólo memoria
y te llevaba
de brújula y razón.
Hoy
memoria de **luz**
de aquel destino
aún persisto
en la búsqueda insensata
esquiva y **luminosa**
de tu sol.

EL ALMA HUMANA

¡Ay, alma del ser humano!
para definirte quisiera
juntar la tierra que piso
con el **rayo de una estrella**.

La imagen de aquel centauro
soñado en la antigua Grecia
es quien refleja mejor
tu **luz** y naturaleza.

Que vas sin saber adónde
corriendo por la pradera.
Celestial tu frente **brilla**
apoyada en pie de bestia.

¡Ay, alma del ser humano!
rosa en martirios deshecha.
Te florecen los instintos
te mata la inteligencia.

SIN TU VOZ

Rama de aroma cautiva
tiempo tridal en adiós.
Gimo en la **pedra** del llanto
misterios como oración.

Calla el **viento** suspendido,
rosas quiebra un arbol.
Hombre dormido en la tierra.
¡La **luz** en desolación!

Manantial de los silencios
—hasta el eco se calló—
te salieron a buscar
una noche sin tu voz.

Mimbre y aire de **manzana**
doblegados junto a Orión.
Los mimbrales de tu **sangre**
ya vertidos sin color.

Azuzando los mastines
ronco llanto rueda el **sol**.
Cabalísticos sonidos
van cantando sin tu voz.

Caminante entre palomas,
hombre azul sin dimensión.
Vas perdido y vas fragante
en mi canto, sin tu voz.

De **Tu nombre, estrella antigua**

VIDENCIA

La noche estaba de rojo
sangre y golpe en emboscada.
Entre asombros y entre miedos
nuestro espíritu flotaba.

Nadie alertaba señales
qué cuándo dónde pasaba.
Sólo una aurora **amarilla**
nos traía y nos llevaba.

Voz a voz y plenamente
en alas de aire callabas.
Amanecer sin un **sol**
soltura de aire anunciaba.

Veía tu alma en mi alma,
mi alma en tu alma soñaba.
Ya en el filo del milagro
silencio nos separaba.

Cansancio de cuerpo **muerto**
muerte injusta sin batalla.
Después libertad celeste
aire celeste ensayaba.

Nombre sin nombre y acento
pronunciados sin alarma,
traspasaban puro el tiempo
y el espacio entre campanas.

Nombre **estrella** fuera entonces
nombre que ahora se calla.
Nombre extasiado en la noche
noche roja, sola y alta.

De **Tu nombre, estrella antigua**

LA LUZ EN EL POLVO

I

La **luz** azul en el polvo
no cesa de repicar.
Sopla dentro de los huesos
como campana o compás.
Reverbera, **brasa** o bronce,
alondra o hambre tenaz,
en las sienes fatigadas
o en el tacto al concertar.
Mariposa regia rige
el azogue zodiacal
y despierta surtidores
su voz de tórtola albar.
Almendro fiel en mi cuerpo
desde tiempo inmemorial
crece a sombra del ancestro
como espiga entre volcán.
Ungida rosa del Verbo
nacida en átomo **astral**,
no la busco que la encuentre
en sueño, lágrima y **pan**.

IV

Obsesión de **luz** y polvo
en la noche sin umbral,
cantan los silfos secretos
en el ritmo circular.
Nada sabe el polvo muerto,
la **luz** conoce el tañer,
ella profeta es potencia
él desfallece en la **sed**.
Él crece crecido de ella,
ella agoniza al tangir.
En los cuadrantes del canto
son un cirio y son un lis.

Van en el **viento** y la lengua,
en abismo y comunión,
en el núcleo dual del **cosmos**
y en las tres caras de Dios.
Dimensión es de misterio
y a través de excelsitud
va en ceniza el polvo ciego.
¡Alfa y única es la **luz**!

MI SOMBRA

¡Qué sola que anda mi sombra,
tan callada y tan etérea!
Está jugando al espacio
para cuando se desprenda.
Tallo en flor sobre el **rocío**
donde la pena es presencia,
que en ramo del silencio
abrirá en **savia** secreta.
Cuando este cuerpo que arrastro
se agote en angustia ciega,
mi sombra estará cantando
la canción de gracia plena.

Sombra mía matizada
por un **sol** que te desvela,
cuando pases por el arco
de otra sombra más intensa,
surcarás el aire diáfano
toda en **luz** como una gema
con la memoria sin tiempo
y en sutil tacto de **estrellas**.
Sombra mía triste y sola,
por los besos que la tierra
a mi cuerpo seducido
le ofrezca como diadema.
Andarás descalza y libre
danzando en piel de azucenas.

ROMANCE DE LOS GRILLOS

Me cantan en dulce embrujo
los grillos bajo los sauces,
que mis grillos son gitanos
y cantan por soledades.
En la noche platinada
los grillos que hay en mi **sangre**
con su violín solitario
me abisman de noche y sauce.

Bajo ramas de laurel
los oscuros grillos saben
desgranar sus melodías
que dicen sueños distantes.
¡La noche toda es un grillo!
Recibe el azul mensaje
bajo ramas de laurel
mi corazón caminante.

La verde y tierna gramilla
es una alfombra de jade,
donde cantan primorosos
los grillos que me distraen.
Mi alma se vuelve un grillo
y canta un canto que sabe
a romero y verde tierno
sobre una alfombra de jade.

Con quitasol de amapolas
luz de luna se sustraen.
A la sombra, soñadores,
deja noche, que ellos canten.
Canto a la sombra, soñando,
corazón de grillo y sauce,
con quitasol de amapolas
mi pena por soledades.

De **Plenitud nocturna**

III

FUEGO CÓSMICO

CANTO A LA PALABRA

Canto a la palabra.
A la esencia misteriosa
que trasciende en el lenguaje
su perfección ritual.
Que nombra lo abstracto y lo tangible
el pan y la aventura
la mano y la tristeza
los siglos y el segundo
el vacío y la gloria
el odio y la paz.

Canto a la palabra.
Amo su intangible contorno
radiante en nosotros.
Omnipresente en todo.
La palabra minúscula y enorme
que dice niño, átomo, amistad.
La enérgica y tajante
que pronuncia: ¡Dignidad!
La sonora y majestuosa
de la música del verso
y la verdad.
La palabra sinuosa de la **luz** etérea
en metafísica genial.

Canto a la palabra prodigiosa
—milagro cultural—
que abre los caminos
de mí hacia los hombres
del hombre al hombre
del hombre al **universo**
del **universo** al alma.

Canto a la palabra
–concreción sin par de espíritu y materia–
porque amo
su sapiente claridad.
La amo
porque canta en su **fuego** transparente
el **cósmico** latido de Dios.

[1983]

REBELDÍA
(Fragmento)

¡Oh, sabios, mis versos
son mis anhelos, mis dudas
mis sueños, mis desvelos.
No los hagáis el enfoque
de vuestra ira literata.
Si no estimáis mis pensamientos,
respetad mis sentimientos.
Yo no escribo para agradar
vuestro talento.
Ni para agradar
mi vanidad escribo.

Mi verso es regalo pequeño
de mi sentir inmenso.
Escribo para las mudas **constelaciones**
que iluminan mi universo.
Escribo para calmar una **sed** inmensa
que me reseca adentro.
Sed abrasadora que me brota
de un manantial de fuego
y luego de **incendiar** mi alma
en **hoguera** inmensa,
me esparce entera en cenizas **amargas**,
desmenuzada, ingrátida,
sobre el infinito
en remolinos dorados de polvo maldito.
Ávida, enloquecedora **sed**
que vierte presurosa
gotas de mi propia sangre
sobre mi sedienta boca.

Sed de potencia deslumbrante,
río salvaje, palpitante
océano en cadencias,
desbordando en tumultuosa
afiebrada melodía,
la anchurosa playa del alma mía.
Repetida **sed** que me agigante
el dolor y la alegría.
Salobre néctar, doloroso éxtasis,
donde se tocan el cielo y el infierno
en pavorosa comunión sobre mi vida.

De **Duende mío** (1946-66)

FRENTE A FRENTE

Vertical frente a ti hombre profundo,
estática y solemne como torre o como **esfinge**,
me fatiga la **alondra en el sol** del lenguaje
mientras ciegos **planetas** me trastornan y rigen.

Frente a ti, hombre de zafiro y jaspe,
mis manos rebeladas en mirras esenciales.
Las manos que me queman en trémulos misterios;
que pulsan el origen y el beso ingobernable.

Las manos domadoras de atléticos deseos
que cazan en la noche la música y la **miel**;
que trizan **ruiseñores en astros** de caricias
y duermen con **centellas los tigres** de la piel.

Tú frente a mí, hombre de auras azules,
todo **dorado** y firme en tu tierra primera;
con tu **pecho de llama** encerrado en ceniza
y tu mano cobarde bien labrada en palmeras.

Con tu boca de azufre que sustentan diez **pumas**;
tu delirio de **buitre** marginado entre **jades**;
un clavel asombrado en un árbol de lirás
y un instinto de grifo ardoroso que abates.

En tu frente inspirada van la palma y la angustia.
Todo verde de **luna**, todo blanco de **sed**.
Soberbio en el tierno **resplandor** de tu alma,
sublime entre penumbras con tu faz de laurel.

Todo tú y toda yo frente a frente.
Allí donde nos nombran los dioses inmortales;
allí donde palpitan los genes que procrean;
allí donde **morimos** de amor entre rituales.

Aquí donde el milagro no omite la sentencia
y una paloma gime junto a un lebel de estaño.
Aquí donde el **veneno nos muerde las dos lenguas**,
aquí donde nos **quiebran** los huesos y el espasmo.

De **Ojo de leopardo** (1981)

SI RECUERDAS

Si recuerdas el nombre del **planeta**
que habitamos en tiempo de **relámpago**,
no digas que estás muerto
porque estarás conmigo
en la plenitud del **universo**.

Nuestra **galaxia**
cabía en la punta de una **llama**
y le hacía sombra el breve tallo de una pestaña;
pero Dios entraba
por sus mil puertas de abundancia
y nos descubrió el secreto
de los nombres escondidos.

Nuestro **planeta** tenía un nombre
desnudo de **aguijones**.
Un nombre que sonaba
a música impalpable.
A música nunca oída
por humanos ni por bestias.
Ni por ángeles
ni por cordilleras
ni por **abejas**
ni por mares
ni por **centellas**.

A música cantada por seres imposibles.
Los que fuimos
en la hora azul
de aquellas noches
de frágiles y fieles
palomas ya remotas.

De **Abran todas las puertas** (1988)

MARTA

Encuentra y pierde a Dios
en cada vuelo.

Una arrogancia de sueños
la sostiene
–forastera–
en la **arista** del milagro.

Leo astral
va desafiante
desatinada
descalza
desolada.

Con un **lucero** bajo el brazo
se **quema**
se **quema**
se **quema**.

NUNCA NADIE PREGUNTE

Y dijo la voz:

—No serás menos que la **luz**
ni has de ser más que la hierba.
Serás un poeta.

Un poeta.

Aquel que se sienta frente a Dios
y le conversa.
El más inteligente de los locos.
El más ingenuo de los inteligentes.
Aquel que dice
las verdades más terribles
en la forma más bella.

Casado con la **muerte**
desde antes de nacer.
Enamorado loco de las áuras del aire
con un corazón sin mentira
que le guarda la frente
y con sólo un abismo y su **sangre**
testimoniando el ser.

Un poeta.

Con su pulso sensible
de mito y de ceniza
asomado al origen de la vida.

Dándose en la simiente del **agua**
y rescatado en la raíz del **universo**
por el dios de sí mismo.

Desdeñoso
inasible
impensable
y maldito.
Más tierno que un balido
más insondable que el arcano
más desconocido que el **viento**
más sutil que la **luz** y la apariencia
más ausente de sí que un muerto
más vívido que sol y que **relámpago**
más que Todojunto
y menos que presencia.

¿Alguien ha visto alguna vez
la sustancia misteriosa
que forma los espíritus?

Entonces
nadie nunca pregunte
qué es un poeta.

ODA A JOSÉ H. FIGUEIRA

Aquí estamos todos, Pensador,
en tu nombre reunidos,
dejando
que de nuestro corazón suban los cantos
que invocan los más limpios
fulgores de tu espíritu.

Corazón de **luz**, tú sabías
coordinar la belleza
con la moral profunda;
y la fina limpidez de la poesía
se hacía pausa y ritmo
en tu digna enseñanza.

Saliste a buscar entre los pueblos,
los sabios más ilustres,
y los hiciste verbo,
y **luz**
y libro,
para tallar con buril armonioso
el alma de tus niños.

¡Educador!, tú sabías
del don inmarcesible
de cumplir la palabra empeñada;
y sabías que en lo eterno
se conjugan los espíritus,
con la bondad,
la paciencia,
y la serena beatitud,
de quien tiene en equilibrio
el corazón con la cabeza.

Tenías en el alma
una **lámpara** secreta;
y su **luz** amorosa
con **esplendor de estrella te alumbraba**;
y por darnos su **lumbre** más perfecta,
nos diste
desmenuzada en letra clara,
la sublime sabiduría
que manaba de tu **lámpara**.

Misionero fecundo de la verdad,
fuiste orientador excelso
en permanente creación de magisterio.

“Acógete al trabajo”.
He aquí tu suma enseñanza;
porque sabías...
que el tiempo del trabajo
se le resta al de la lágrima:
que la energía del trabajo
destierra la pereza;
que de la honradez del trabajo
brotó la pureza de todo ideal;
que en lo fecundo del trabajo
no crece hierba de envidia;
que en la dicha del trabajo
se sostiene la paz de la conciencia;
que en la lucha del trabajo
se vigoriza la voluntad;
que con el pan del trabajo
se forjan ciudades sin **hambre**;
que en la inteligencia del trabajo
crecen el arte, la ley y la ciencia;
que en la herencia del trabajo
el niño crece en hombre,
el hombre crece en mente,

la mente crece en templo
y en el templo, el alma
se santifica en Dios.

¡Maestro!, he aquí tu nombre,
que en memoria **luminosa**
nos crece como en alas,
aquí, a todos juntos,
en esta hora reverente,
en homenaje
del noble señorío de tu ética,
y de la sencilla,
abnegada
sublime
grandeza de tu palabra.

[1982]

SOY BRUJA

Enciendo cada noche solitaria
una plateada vela de sortilegio.
Soy bruja. Para retenerte **enciendo**
luz de esperanza y fuego de recuerdos.

Trazo signos
que parecen escritura.
No son ciertos. Es sólo
mi corazón
que finge ser **lucero**.

Soy bruja y en la noche,
por tu amor
me vuelvo espectro.

INSOMNIO

Abriendo una puerta **dorada**
nimbada en luz
tu sombra me despierta.

Me habla muy quedo
palabras serenas.
Su ternura musita
los nombres más dulces
que habla la lengua.
Y sobre la garganta
temblorosa y **sedienta**
me besa... y me **incendia**.

Se rinde mi **sangre**
desplegada y tensa
al abrazo cálido
de tu sombra etérea.
Y cuando el **sol** diluye
en átomos de **luz**
la noche que se **quema**
desvelada... y sola,
me quedo sin **estrellas**.

LA ESTRELLA

¿Es una flor cuyo perfume exhala
un sopor raro y **ardiente**
que estremece
lo profundo del sentir
y **ardorosas rosas** deja
sobre la insomne frente?

No. Es una **estrella**.
Sólo una **estrella**
y me estremece.

¿Es un loco **viento**
raudo y misterioso
que a veces **vendaval**
a veces **brisa**
se despeña por un mar de llanto
y olas salobres en la orilla
agita cual banderas?

No. Es una **estrella**.
Sólo una **estrella**
y me **devora** entera.

POR QUÉ

En este laberinto
de sueños y delirios
el corazón sigue latiendo
a pesar mío.
Camino desprovista de razón,
porque uso el criterio de los locos
y juego a ser
sin ser más que una **luz**
sedienta
en un tiempo cruel
de **luceros rotos**.

Porque me quedé en el tiempo
esperando un tiempo
de amapolas.
Afuera la nieve destruye
las corolas de la **luz**
y me ciega.

Por eso
porque tengo **sed**
y es el infierno.

LUCEROS

Celosos **luceros** guían en secreto
la oscilante creatura de mi sino.
De un abismo de **luz en luz** constante
florezco arrebatada en el designio.

Estoy demente en lucidez extraña
muriendo en dulce paz, sueño o delirio.
Y en esta dimensión donde me muero,
por cuanto más me muero, más me vivo.

Y de la vida absurda más me duelo
creciendo sin crecer –llanto y latido–
si la desolación **muerde la herida**
de dolores ancestrales como **ríos**.

En la hora de los encantamientos
una **sed** acuciante de infinito,
me llega en ondulante y tumultuoso
océano de aromas, imprevisto.

Y así, soy, y no soy, la que está **muerta**
desde un tiempo de soles encendidos.
Porque soy, y no soy, la que está viva
sepultada en etéreo laberinto.

OCHO POEMAS DE ODIO

HOMBRE I

Yo sé que atisbas mi soledad y mi canto.
Sé que a la distancia me piensas la sonrisa
y que asistes en espíritu
a la hora en que me acuesto.

Sé que vas en la jauría humana
desafiando **lobos** y en secreto orando
y alguna **estrella** guardas en la frente oscura
por si otra vez volviera
a **iluminarme su esplendor** y cielo.

No quiero tu desvelo por mi **sangre**
ni tu amor enmascarado de fraterno.
Hoy que no existen los futuros
y el tiempo desató las profecías
guarda el odio y el amor –hombre sin risa–
que me duelen tus besos en recuerdo
que me duele no ser y seguir siendo.

Me **quema** la caricia que me diste
y la que huraño guardaste sin amparo
la mueca de tu **boca** rencorosa...
y tu lágrima.

De **Juego terrible** (2002)

TÚ TIENES LOS LUCEROS

Déjame estar contigo
ya sé que no me ves.
Tú tienes los **luceros**
yo la sombra y la fe.

Padezco en esta gloria
tu ausencia y el saber
que intacta entre mis venas
te aguardará mi **sed**.

Alumbro desprendida
estrella sin sostén.
Por gracia de mis duendes
deliro sin caer.

Destilo como a nardos
memorias de tu piel
y en **fuego solitario**
mi trigo se hace hiel.

Tú tienes los **luceros**
yo la espera y la **sed**.
Me **muero** porque tengo
el alma hecha de **miel**.

TU NOMBRE

¿Qué **espina** fiel en tu nombre
me **enciende la rosa** fiel
y a la sombra de un arcángel
me abre en **espada y clavel**?
¿Qué aire y en qué misterio
te dio número y justez
para que tu nombre amargo
cante en lágrima de **miel**?

¿En qué olvidada existencia
oí tu nombre tañer
que con un eco de azules
se regresa entre mi piel?
¿En qué sueño o en qué mundo
tu nombre apagó mi **sed**
y me fue tierra propicia
y **fuego y pan** y sostén?

¿En qué bendita pradera
o en qué remota **aridez**,
iba tu nombre conmigo
y yo me llamé con él?
¿Cuál fue la **estrella** olvidada,
cuál el dios, quién era el ser,
que me signó con tu nombre
en la cruz, al renacer?
Yo grito al mundo tu nombre,
ya me desgajo con él.

Yo brindo al mundo tu nombre
crecido en **luz** y laurel,
que entre mi sombra cantando
viene en regreso a mi sien.

De Tu nombre, estrella antigua

CON OJOS DE FANTASMA

II

No digas que me desvelo
y no duermo por escribir.
¿Qué es dormir
o estar despierta?

De todos modos
estoy **muerta**.
Esto es todo
estoy **muerta**

pero tú te empeñas con segura esperanza intransigente quieres retroceder a los días **luminosos** cuando un ángel nos ceñía con su **espada** y con su soplo porque no te has movido en tantos siglos de silencio en los que yo he crecido estás siempre allí fijo detenido en el sueño que no sustentaste que quebraste que dejaste **morir** de egolatría.

Con tu lengua empuñas las palabras como un látigo susurras tiernísimo y te ensañas con constancia de granito sobre mi impotencia

te oigo aunque no quiero oírte
encerrada en este círculo maldito te oigo
doblada en mi simiente primordial te oigo
resquebrajada en mil **aristas** como un espejo roto te oigo
enterrada en mi **limo** más profundo te oigo
te oigo
te oigo
te oigo

estás siempre allí monologando con tu amor terrible sobre mis huesos despavoridos
dices:

“Yo no sé si me amas pero te sigo por los laberintos donde vas. Por seguirte deshago mis caminos y frecuento otros que me son odiosos. Y aguardo ensimismado en las mil puertas de tu ciudad de torres y de arena por verte aparecer entreabriendo algún postigo.

No entiendo el dialecto en que tu lengua se confunde en el arcángel, pero tu acento me despierta memorias de amapolas y místicos olivos.

¿Adónde irás que mi amor no te siga? Soy tu fragancia. Me **quemo** como mirra delante de tu alma. En todas las esquinas de tu irrealidad tiendo mis ojos y atrapo tu silueta en amor. Y por amarte tanto me maldigo y por amarte tanto me desdigo. Esa **luz** extraña que traes en los ojos –arbol de un dios o consumación de la **centella**– esa **luz** quiero aprisionar y retener conmigo. Y te miro y te acaricio y te beso en cada **llama azul** de ausencia, en cada desesperada llamada inaudible, en cada inaudita **llamarada** que enciendo como seña. Y te digo si te pienso las **mieles** infinitas. Esas que me aprendo cuando espero que tus pasos resuenen por mi corazón con dulzura de siglos. Porque hace siglos que te espero, siglos que te sueño... y tú, distante, forjas otra de ti misma cada día. Eres un ángel maldito con tu voz de alas y tu mano de tierra. Mano de tierra y de armonías, mano de tierra y de potencia, colmada de palomas y dulce como trigo.

Cien veces te reniego y mil te adoro. Estoy lleno de ti y me hueles a delicia. Soy como árbol plantado entre tus **ríos** y nombre tuyo me sustenta. Nombre tuyo, polen. Nombre tuyo, savia. Nombre tuyo, **llaga. Ardiente** y desolado nombre tuyo que enamora.

Enamorado corro por cien ríos hacia tu **mar esplendorosa** y me nacen pájaros fragantes en manos de caricias...

y entonces tus **luceros** se derrumban y entras en el caos. Tiemblo vagando en tus orillas. Escucho mi propia desolación sin un refugio y las alondras que trinaban en mi mano se vuelven **tigres** en la sien enloquecida y grito. Con un grito siniestro que apaga el contorno de las cosas.

Estoy solo y angustiado, solo y maldito, solo y **alucinado**.

Corro por tus calles llamando a tu postigo.

Todos tus nombres grito.
Caminas sorda por tus lejanos huertos de silencio. ¿Por qué no
escuchas la voz de mis delirios?
¿Por qué no escuchas?
¿Por qué no contestas?

De **Con ojos de fantasma** (1992)

LA LUZ EN EL POLVO

IV

El latido es en la noche
como la **flama** de un dios.
Suspendida flor de **fuego**
en un tiempo tornasol.
Entra el polvo pensativo
con la exacta vibración
y él muriendo en ella viva
se gesta con otro **sol**.
Calla el polvo si ella nombra,
si ella calla él da su voz.
Le asisten **rayo** y fragancia,
quema espíritu y razón.
Sustancia y clarividencia
que el habla no definió
conjura en plural celeste
donde el soplo le creció.
En los genes desolados
del polvo ya en arrebol
ella desata los salmos,
ella va en constelación.

LUZ Y SOMBRA

Con la **luz** y con la sombra
en mi aire **resplandezco**
y me exalta este destino
afinado en sortilegios.
Cuando delira mi piel
la **luz** florece en arpegios
y la sombra va apagando
los contornos de mi acento.

Cuando esta **luz indómita**
destila mieles adentro,
me **deslumbra el esplendor**
y en tinieblas me disperso.
Y si la sombra traspasa
los límites de mi cielo,
es la **luz la que me salva**
deslumbrante entre mi fuego.

Destino de sombra y **luz**
este sino que sostengo.
Cuanto más **luces** desato
más en sombras desfallezco.
¡Me **muero de sombra y luz!**
¿Qué **astro** fue tan perverso
que me legó este destino
de ala y reja, flor y espectro?

SOLA

Yo no quiero ver a nadie.
¡Nadie ronde mi baranda!
Trenzo y destrenzo en silencio
una música de alas.
En mi alcoba, solitaria,
debo hallarme con el alba
cuando la **luz de mi estrella**
se haga flor y llamarada.

No quiero que nadie venga.
-¡Que la **luz** pase descalza!-
mi oído está alerta al paso
de una sola e innombrada.
Que calle el ruido del **viento**
y en el árbol la cigarra
cuando venga la que espero
debo estar inmaculada.

Toda llena de silencio
y en silencio transformada,
como una joya **fulgiendo**
entre luces, y descalza.
Yo no quiero ver a nadie.
¡Que nadie turbe mi alma!
Que estoy hilando amapolas
en una rueca de plata.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

LA VOZ

Son **voces del universo**,
claras, sutiles o graves.
Igual en una que en otra
con sonido y ritmo impares,
canta aquella sola y alta
que escuché en remotos lares.

Se entrechocan en la **sangre**
que bulle en pavor ferviente.
Con un **filo de centellas**
dicen su habla sapiente
y en **relámpago** y silencio,
rezan, quebrantan y **encienden**.

¿Quién en la noche y el día
vibra y habla y canta y grita,
con una lengua tan suya,
con una lengua tan mía,
rescatada de los siglos
y hacia los siglos tendida?

¿Quién mi mente condiciona
para que escuche el fragor,
sonoro inmenso delirio
del universal crisol?

Volverme loca de pronto
si me faltara esta voz.

Volverme loca el silencio
sin su escondido clamor.
Volverme loca de miedo,
palidecerme de amor
cuando en medio de la noche
siento llamarme esa voz.

Tiembla mi ser asombrado
sin **aliento** a su **esplendor**.
Tiembla mi lengua y no sabe
traducir su inspiración.
Tiembla en mi mano el **lucero**,
nadie ve su **resplandor**.

Yo **vislumbro** en el espacio
la presencia... y no hay veedor!
Y hablo esta voz dolorida
para contado oídor,
porque no todo el que escucha
puede oír revelación.

Voy enhebrando silencio
en susurro y oración.
Me voy **quemando en las voces**
encendidas de alto dios.
¡Aquí, aquí! ¡Escuchadme!
¡Es que no sentís la voz!

HAY EN MI ALMOHADA DE NADIE

Hay en mi almohada de nadie
un lugar de siempre ayer
y se hacen largas las horas
sin tus manos ni tu piel.
Las noches me ruedan hondas
en lo profundo del ser.
En lágrimas que me **queman**
tu nombre se me hace fiel.

Estrella de las caricias
ángel del sueño y la fe
se me **quiebran** en las venas
cada nuevo amanecer.
Cuando vengas si es que vienes
–nocturna espiga y clavel–
se habrán dormido mis **labios**
asistidos por la sed.

Sola en mi almohada de nadie
en algún lugar sin fe
constelada voy de olvidos
con tu nombre atardecer.
Roja voz que me nombraba
cintura dulce de **miel**
alondra de la esperanza
todo en tu ausencia es doler.

Amarga acuno el desvelo
quiebro amarga en llanto y sed
mi ensueño y sueño de nadie
con tus besos sin tener.
Cuando vengas si es que vienes
lirio partido en ayer,
mi noche vuelta en espectro
te **mirará** ya sin ver.

De **Iluminada ausencia** (1970-2)

CON OJOS DE FANTASMA

V

Vuelvo a mí que no soy yo.
Porque en el antiguo sueño
vivir no puedo...
sueño.

Y es mi sueño
tan real
que no sé cuál
es el sueño verdadero.

Delirante salida de mí traspasada de presagios más lúcida que todo tu
cortejo de razones instituidas sostenida en un aire diferente se me han
abierto otros **ojos** milenarios

toda yo **deslumbrada en medio de luceros** te nombro con el nombre
que ahora ya no tienes el antiguo nombre de allá lejos...
delirante (¿no será que ahora todo es cierto?) con la voz que aún no
tengo voy a contarte un sueño nuevo:

Soy
estoy en mi propia mismidad fuera de todo lo nombrable seres
invisibles giran con alas de **luz** en lo arcano del tiempo seres que no
existen que no han existido antes que no dejarán de existir ahora que
los he visto

vienen de lejos y de profundo desde genes proyectados en futuro a
dimensiones inmensurables han estado en todos los posibles pronun-
ciados junto al beso renegado del caótico para siempre que encadena
a las desdichas amordazan el ronco rugido del nunca de risa satánica
y estéril y habitan el misterio de mi oasis donde se recupera la
inocencia y se santifica el corazón de las **manzanas**

aquí donde los siglos se miden en promesas y los miedos son dulces
y deseables donde número y **luz** forman la esencia impalpable del
donde en que vivo cuando me ausento del nosotros del contigo...

crees que divago
¿cómo hablarte de mis remotos lugares de fantasma clarividente?

Allí estarán la flor y la aurora
y las negadas horas
revestidas de gracia.

Yo no sé cómo se llama ese país
pero en él quiero vivir
sola y contigo
por los siglos florecidos.

Mis palabras te son entreveradas
yo las elijo palpando sus **aristas** menos filosas las pinto con ternura
delante de tus ojos y ellas por sí mismas se trastocan en un arco iris
imposible y de pronto sólo son manchas
manchas sin sentido y sin respuesta

¡si pudieras extender tu mano despojada de todo lo aprendido...
desprovista del polvo del único mundo que conoces!

Hay una maga
en ella es la armonía. Es ella lo absoluto
plegada en el origen del germen primordial.
Se torna cautiva en retorno de arcilla
cuando en lengua que es mía desata el cantar.

Los **toros celestiales** le dieron su mugido
y en trigos de mi llanto se le creció la voz.
Un rollo de papiro y un rollo de **serpiente**,
la forja y la deshace la **luz** de Salomón.

Un día sugirió:

“Pide protección a tus ancestros”

y trazó signos y ellos vinieron vi los distintos rostros de ceniza atrevesar el tiempo y plasmarse en los espejos y mirarme desde las indescriptibles cuencas de sus ojos

y la maga dijo:

“Todo es polvo. Del polvo que antes caminaba anda el polvo caminante. Desde tu **sangre** suben los antiguos a llorar tus infinitos”y tomó mi mano miró la palma y descubrió

“**veo la estrella**”

yo pregunté “¿Ves el **tridente**?” y ella sentenció:

“la **estrella** todo lo oculta y todo lo descubre. Una **sierpe** se enrosca a tu dedo como espiral sinuosa. Tiene **ojos de esmeralda que fulgen como brasas**. La gran esfinge entra en eclipse. Pequeñas alas se desprenden de su boca y profetizan, trazan para ti signos extraños. Te cercan y todo lo transtornan”.

Yo pensé: “Me aterra”

ella entendió y predijo:

“En una taza colmada de **agua** cristalina caen gotas de un **néctar** exquisito de tan poderoso sortilegio que quien bebe de él pierde su alma y encuentra su alma al rastrear los imposibles. La taza de plata es tu vida, del néctar gustarás”.

“Suelta, maga, el trenzado transparente que me aferra al vivir”.

“No está en mi mano –dijo– **bebe** tu destino” y desapareció.

¿Cómo hablar para que creas mis palabras? ¡Si pudieras venir a mi **oasis** cruzando el desierto!

También hay un monstruo
tiene cien **ojos**

cuando miran la **sangre se hiela y los luceros** retroceden me sigue a
todas partes como perro dócil y yo lo miro oblicuamente se llama
Angustia

no temas
aunque el **viento silba y grita y borra estrellas** yo sé encontrar mis
huellas anteriores

desde el **oasis** una presencia invisible se estira sobre el desierto y
junta en vasos sellados de antiguo las huellas que traza mi pie sobre
la arena ¡si quisieras venir! Despójate de las tremendas responsabili-
dades que te tientan son juegos de niños si percibes el tiempo infinito
en que giran los **astros**

la realidad te circunda y te limita
ven a mi sueño de fantasma clarividente a escuchar la voz que
inauguró el presagio.

VI

Oigo tu voz diciendo que estoy loca y te trastorno dices:

“Es un hechizo, estás embrujada (lo dices escupiendo **fuego** sobre mí,
con cara de espanto), la maga maldita que entrevisté en el sueño, ésa,
la de tus antepasados... ¿qué digo? (te aprietas la frente con mano
crispada) yo también estoy loco (**masticas** las sílabas con mirada
asustada clavada en mis **ojos**) ¿qué digo?, olvida todo eso... ya ni sé
quiénes somos... di tú, que todo lo conoces en tu mundo nuevo.
¿Quiénes somos, qué somos, dónde estamos?

Lo soñaste. Fue sueño. Abriré las persianas y la leche fresca y el
pan de nuestra mesa... ¿qué dices ahora?, ¿qué fruto de qué árbol...?”

Y callas de repente con un silencio de tigre agazapado y cambias
el rostro lentamente conmovidamente y me miras en silencio absorto
y triste y dices luego con ternura

dulcemente dices:

“Escucha, tú eres Eva. Estamos en Edén. (finges que ahora los dos estamos locos). Los enigmas aún no son venidos. Todo el bien nos deleita. ¿Oyes el murmullo del **agua**? Todo es nuevo y fragante. Te haré un lecho de violetas y traeré ruiseñores para despertarte después de esta noche. He descolgado una **estrella**. ¿O prefieres una perla? ¡Sonríes! ¡Oh, sonríes! Sonriendo eres casi **resplandeciente**. Sonríes y todos mis martirios se disuelven en tu gota de vida. Eres una selva de infinita. Un **manantial**. Y toda mi **sed** yo apago en ti. Vuelves a ser la primavera, abismo del amor donde me hundo. El tacto vuelva a la yema de mis dedos y reconozco las ondas de tu piel navegando por ellas. Tu mar me atrapa con su profundo embrujo.

Mis **ojos** otra vez tienen pupilas. Otra vez estás en mí y soy de **fuego** y maravilla. Cantamos juntos en los senderos bajo la dicha. Absortos relojes suspenden el espacio que va de tus **ojos** a mis **ojos**. Tu **luz** entra a raudales por mis poros y mi piel se tensa de fragancias. **Brilla tu frente constelada** y mi **sangre** contesta con un eco de espejos. El cielo es combado y perfecto. El aroma del Edén anda suspendido en mis venas y en ti se materializa fecundo. ¿Tú eres yo mismo o yo soy tu latido? No hay medida ni separación ni tiempo. Todo es lo uno. Somos el místico átomo de un **universo único**”.

Y pasa el instante y vuelves a decir cosas terribles

hablas

hablas

hablas

y apenas puedo oír que estás diciendo...

“y se abren tus sendas de **miel y me desangro**. Te vuelves hacia adentro en pos de tus **luceros**. Vuelvo a ser de **sal y de amargura**. La angustia toma mi mano ya sin tacto y la desfleca en el **viento amargo** que silba a la orilla de tu desierto. ¿Es éste tu **oasis**? Calla. Hablas terribles palabras que duermen en los siglos venideros... calla.

Inventas nombres desconocidos. Nombres de ofensa que desconciertan al **leopardo** y la paloma que recién **bebían** juntos en mi mano.

Calla, estamos en Edén. Despiertas al ángel con terribles palabras: peste, metralla, credos, razas... la entraña de la atmósfera conmovida por advenimientos **interplanetarios**... ¡el orbe entero trastornado en tu videncia!

¿Guerra? ¿Qué cosa terrible designa esa horrible palabra? Al oírla siento vacilar mis genes de pavor inaudito. ¿Quienes fustigarán el potro del homicidio y caminarán sobre el polvo del hombre? **Vislumbros** generaciones perversas, un **cosmos** pavoroso, un terror nunca previsto.

Calla. Calla, vuelve a ti y a mí en el instante del alba. Esto es Edén. Tú y yo recién amanecidos, ¿recuerdas? Somos inmortales. No te vayas de mi voz ni de mi aliento... tu mano está limpia, recién **iluminada**. No tiene **estrellas** ni signos adversos. Ni una línea cruza la delicada piel. Olvida los **ojos nefastos de la serpiente**, bórrate la imagen de las alas de la esfinge. Ven como antes, en el primer amanecer, a jugar con la risa de nuestros hijos. ¿Sabes lo que haremos con sus vidas? Las tendremos en la palma de las manos jubilosas como flores, como **antorchas**, y desde allí esparcirán el **sol** sobre nosotros y... ¡no me escuchas... ni me estás mirando! Otra vez lejanísima caminas por tu ciudad de torres y de arena.

Te escapas en el tiempo hacia remotas civilizaciones olvidadas y desconcertantes futuros terroríficos. ¿Cómo puedes ver el pasado y el futuro y no tienes mi presente ante tus **ojos**? Mírame llorar. No, no busques mis lágrimas, lloro hacia adentro. Siento mis lágrimas nacer de mi cerebro, resbalar sobre mi corazón, ácidas y candentes, y volverse sombra y cigarrillo, sombra y soledad, sombra y miedo y rabia y humo que se va pero se queda.

IX

“No hay un solo **lucero** que esté en su sitio –dijiste– ahora me iré”.

Y saliste a la calle y no volviste y grité tu nombre dulce que se hizo **amargo** y ya no tuve tu mano llena de **estrellas** sobre mi

pelo y mi mano tapó mi boca pero igual salió mi grito y no era grito
sino alarido y lo sintió tu corazón y volviste

traías la lluvia de afuera sobre la ropa
y en los ojos la lluvia interior
“¿Por qué?”
dijo tu lengua delirando y yo estuve muda y te miré cuando agregaste:
“esto es el caos, pero te amo”
y extendiste tu mano llena de amor...

y no hay un solo **lucero** que esté en su sitio pero no es el caos
es distinto

Todo mi sucedido
parece cosa pueril
—novela rosa en balada de azúcar—
algo que no fue en mí.

Recién estreno esta **luz** verdadera
que me labra el ser
como un buril.

¿Hacia dónde?
¿Es esto soñar o estar despierta?
Dios no habla nunca
y yo estoy **muerta**
desde el primer sucedido
que no entendí.

Mis huesos son polvo partículas que se juntan en un punto **luminoso**
cuando llego desde adentro de mí hasta ti que eres el sueño
no reconoces esta **luz** que ahora tengo porque es de lo hondo de
mis huesos y mucho más profunda que la **luz de los luceros**

estos **luceros** míos
giratorios
insólitos

y diáfanos
que no encuentran su sitio.

XI

Con mi **luz** de adentro de los huesos girando en remolino entro en los
espacios que prohibieron los espíritus
entro
y me persigno ante el Antiguo que traza ante mis **ojos una estrella**
exactamente fija

ahora sé que no he nacido
ni he vivido
ni he **muerto**

he permanecido
soy
con esta **luz prestada que me ilumina** desde el principio de los
siglos.

XII

Ya no puedo volverme
sé que todo se me ha de dar y me será quitado
nada guardo
nada pido

alucinada

sola
desatinada
desaparezco entre el **resplandor** que viene de mis huesos y mis
luceros diferentes

muerta

esparcida
o embrujada
caminando desolada con **ojos** de fantasma.

De **Con ojos de fantasma** (1972)

TIMIDEZ (PABLO)

En la villa no hay muchacha
que tenga más lindo nombre.
Cuando ella pasa es el cielo.
Cuando ella pasa él se esconde.

Tiene miedo que la **brisa**
le alcance un suspiro suyo
y le cuente novelera
de su amor en sus murmullos.

Sabe que el **viento** es traidor
y no pronuncia su nombre,
mas, tiene una sombra ingenua,
y el **sol** agrande sus bordes.

Ella pasa y le sonríe.
¡Qué **mirada en luz** redonda!
En la **luz de esa mirada**
toda el alma tiembla honda.

Ella se aleja sinuosa.
Ramita que pisa tiene
el aire de sus andares
herido de flecos verdes.

Él estira en un suspiro
un ademán de caricia.
Levanta huellas de **luz**
con paso leve la **brisa**.

MARIANO

Mariano solo en la casa
los **ojos** llenos de cielo
y el alma quién sabe en qué,
transita por los ensueños.

Flor de **oro, luz de oro,**
todo el **oro** del cabello.
En el patio está Mariano
acariciando a su perro.

El perro borla de seda,
piel de negro terciopelo,
junto al alma de Mariano
igual que un **lucero** nuevo.

El jardín irradia **luz**
desde los verdes senderos.
La **luz** que crece en Mariano
como **radiante** misterio.

La tarde perlada en **oro**
aire verde, rosa y cielo,
Destrenza giros de **luz**
que le llegan en secreto.

Ingenuo su corazón
va cantando por el tiempo.
Mariano solo en la casa
como flor de encantamiento.

YO VI VOLVER AL CAUDILLO (Fragmento)

Era una sombra el caudillo
cuya **luz resplandecía**
perfilada entre caireles
y flores de siempreviva.
Su visión **ígnea** y profunda
en misterioso vibrar
con **pupila alucinada**
así me dijo al **mirar**:

“Mi esfuerzo le di a la patria,
y mi vida, en soledad.
Mucho la amé en las batallas
y en el destierro aún más.
No me dolieron traiciones,
cual me dolió dejar,
mas, mi sombra desprendida
de mi hueso, ha de velar
por el suelo idolatrado
de esta mi banda oriental.

Guardad la patria en la paz.
Guardad la paz en la patria.
Defended la libertad
empeñando vuestras almas”.

La rosa aurora **doraba**
su contorno a la distancia
y él caminaba transido
de una serena nostalgia.
Desde un **radar de luceros**
voz inmensa lo nombraba,
y entre profundos silencios
se evaporó su **mirada**.

De **Romances orientales** (1976)

CON DIOS Y TÚ

Concertada vengo rauda a tu vertiente
a plantar entre tus **aguas fuego** y germen.

Soy **relámpago** y paloma taciturna
donde el verbo entre la **luz** se transfigura.

En la sal de antiguos mares fui latido
del pulso que hoy potencia tu delirio.

Me desato en ti en el vértigo del beso
ya crecida en catedral y en arabesco.

Me desato y me destrenzo entre los signos
sin **arder en calcinado** precipicio,

porque Dios está en el salmo de los **astros**
y su mano está tendida **iluminando**.

En la **luz** que entre mimbrales canta el día
tu mañana musical anda en la brisa.

Canta de oro el alfabeto de los duendes
la armonía de la rosa y de la **fuelle**.

En el **ojo** dilatado de lo arcano
se revela la espiral de los milagros.

Con Dios y tú va la vida en los umbrales
benedicida por los giros zodiacales,

y mi frente temporal canta **encendida**
este ser ala vital, ángel y espiga.

De **Ojo de leopardo** (1981)

SIN TIEMPO

Fue en el día de los **soles** iniciales.
El talismán de la savia cantaba en el verdor.
Aun vagaban los dioses primitivos
desnudos en la ignota soledad.
Fue al nacer de los **ríos** y los **vientos**.
Una orquídea era apenas una idea suspendida,
y el corazón de los gigantes de la Tierra
no estaba preso en el rugir de los volcanes.
La **estrella** se enroscaba en un árbol alcanzable
y el átomo en secreto aguardaba el porvenir.
Cuando ni la sombra de un ala azulaba los aires
y el mar era dulce y virgen como la infancia.
Cuando la voz potente nos dio la **luz radiante**
y la primera rosa dormía en el verbo creador.
Yo te amé y tú me amaste.
¡Aun sin haber sido, fuimos uno los dos!

De Ojo de leopardo

NOTA FINAL

Todas las noches de **luna** llena, a la medianoche, el fantasma de una mujer se asoma a una ventana. A través del **resplandor** plateado, sus **ojos** esperan.

De pronto, entre sombras que simulan árboles añosos, aparece la silueta **luminosa**. Atraviesa ágilmente los senderitos blancos que se curvan entre el césped tupido, y con ternura ansiosa golpea la puerta de la casa embrujada...

entonces la vida despierta **esplendorosa**. Hay un despliegue de **luces** y de arpegios. Mirlos imposibles trinan bajo un cielo de **crystal**, se hace más clara la noche perfectísima, y el tiempo pierde su forma y su medida...

entonces desaparece el sortilegio. La noche queda absorta desgajada en los olvidos. Calla el grillo en la calle dormida, la apariencia de la vida en los recuerdos, el eco de esos pasos en los caminitos desiertos...

Dentro de la casa sombría se puede oír un tic-tac que mide tiempos. Un hondo desencanto empolva los rincones.

El fantasma de la mujer se vuelve al libro y se pliega entre las páginas reseca. Nadie sabe si ha llorado o maldecido. Cinco siglos de silencio duermen su sueño de ceniza.

AÚLLO COMO UNA LOCA

Aúllo como una loca.
Entro y salgo, voy y vengo,
entre alarido y recuerdo,
con **agujas** en la sien.
Una agonía de campanas
entre la sombra y el sueño,
entre tu voz y el misterio,
se me derrumba en la piel.

Esta greña que antes seda
acariciaste en secreto,
esparzo gris en el **viento**
con mis gritos en tropel.
Ya mi cintura de mimbre
desatada en tu deseo,
se vuelve bronce y acero
y huraña corza sin **sed**.

Mis **ojos alucinados**
miran en aire sin vuelo
el tiempo que está rigiendo
planetas en lividez.
Voy sin **luz** casi fantasma
consumida entre silencios.
Mi **boca cisne de hielo**
torna sollozo en mudez.

Caigo en llanto maldiciendo
con una **cruz** por ensueño.
Digo que canto y me miento
y endecho tu nombre fiel.
¡Aúllo como una loca!
Nadie ve mi desconuelo.
Entro y salgo, voy y vengo,
con la **sangre como hiel**.

De Abran todas las puertas

RETAHILA I

¿Cuál habrá sido el dios que mi destino
lo dotó de esta angustia
de sufrir lo no vivido?
¿Qué delirante augur
sopló en mi aliento
cuando mis **ojos** se abrieron a la vida?

¿Qué nostalgia en qué secreto
dio a mi acento
el seguro y misterioso
presentimiento
de la **luz** peregrina?

¿Qué **estrella** diabólica **espiaba**
la noche en que nací,
y en inestable conjuración
de **planetas** febriles
aguardaba
para dar derrotero de reja y ala
a mi vivir?

VOZ DE MINOTAURO

Yo tengo esta sombra grotesca
que parece un ser mitológico
y que está hecha
de **luz cósmica**.

Yo me visto en esta sombra
para que no descubras
mi corazón de azúcar.

No importa que rías
o que tu rostro ceñudo
me condenó al abismo del desaliento.
¡No me rindo!
Como coraza de **luz**
me ampara mi sombra seductora.

¿Qué sabes de mi abismal
tacto policromo
tú que ríes y desprecias?
¿Qué sabes de mis largos
soliloquios con el **cosmos**,
o de la sonora melodía que descubro
en la ínfima
estructura de una **flor**?
¿Conoces acaso
el **prisma** del color
esparcido desde el principio
en la onda del átomo?

¿Qué sabes tú que ríes
de esta sombra **iluminada**
que me viste?
Tú, que **miras** sin ver
todas las cosas.

Que pasas tu mirada de asno
sobre el **toro** sacrificado en el ruedo;
sobre el **león** enjaulado en el zoológico;
sobre el **águila** confinada al aislamiento;
sobre el loco recluso en manicomios.
¿Qué sabes de esta **mirada ciega**
que va más lejos que la idea,
que descubre invisibles mundos
y los puebla,
que atisba
el horizonte de los siglos
y espera?

No importa que rías
cuerdo y lógico
dueño de un mundo de **gusanos**.
Estás **muerto**
desde el nacimiento
y yo
vivo en mi huerto de sombra
como **luz** inmarcesible.

[1973]

COLORES

En los confines redondos del cielo
se abren azules sin fin.
Es el velo **rasgado** del tiempo
que al pasar engaña
mis **ojos** aquí.

La tarde se muere
es un verde-**amarillo**.
La tarde se tiende
en su **sol** más sutil.

Por entre el ramaje
marrón y **dorado**
llegan la nostalgia
y el invierno gris.

OCRES

Silenciosa se posa la tarde
en dormido abandono del **sol**.
Amargo un clavel moribundo
desata una **luz** misteriosa
en esencia y **fulgor**.

Anda un luto sutil en el aire.
La sinfonía del ocre
en las cosas
toda alma acrecienta.
De los **ojos** se adueña.

Mi fantasma
–**luz** pausada en la piel–
calla
y sueña.

NOCHE DESVELADA

Un largo paréntesis de pena
se filtra por mi **sangre**
gota a gota.
Cierro los **ojos**
para apagar el miedo.
Duermo.
Coloco bajo la cabeza
de blanca almohada
mi **lucero.**

Finjo que duermo,
el tic-tac del tiempo
me desvela.

Gota a gota exprimo mi luz
y de un sorbo amargo
me bebo el cielo.

ESA ANGUSTIA
(Fragmentos)

6

Y tuve yo la maravilla
y la amé y no fue más.

Soledad inclemente
desatada sobre mí.
¿Dónde está mi **sol**
aquél de entonces?
¿Quién vive si se muere cada día?
¿Quién está vivo si no ama?

Crece la flor azul
y lleva la hiedra mortal
en la savia enroscada.

7

De pronto fuimos juntos
un instante.
En los **ojos**
luceros infinitos
conjugaron un **oasis**
y era en el labio un verbo
seductor y fragante.

Después
el tiempo
la distancia
y este vaciamiento del ser.

8

Fueron tus dudas
y mi afán de vuelo,
tu silencio huraño
y mi remoto ensueño.

Yo no sé qué fue
pero estamos muertos!

20

Si yo pudiera darme vuelta
o si tu **mirada** fuese sabia
verías en **luz** de amor
mi **luz** del alma.

Pero no. Todo está igual.
Irreversible oscuro torpe
como el conjuro
que antecede a la desgracia.

21

He **muerto** hoy
aquí mismo
cuando tu **mirada sin sol**
me arrojó al abismo.

Ayer estaba **muerta**
y moriré mañana.
Seré un fantasma
cuando te vayas.

LA MUJER SOLA

Esta mujer tan sola que **miro** en el espejo
sabe de la amarga verdad de ser distinta.
Ha **visto** del amor la faz siniestra
y de la angustia la sombra vigilante.

Conoce de la envidia la **serpiente**
y de la mano que oprimió amiga
la **garra**, celosa... o traicionera.

Íntegra
vertical
y pura

se **mira** en el azogue
y no sueña ni interroga
ni espera ni grita ni llora.

Solamente **mira**.
Luceros interiores la guían
hacia la **luz** total.

Esta mujer tan sola devuelta en el espejo
mira
y a veces desfallece.

Todo

Esta melancolía
que me hermana en los seres
estos **ojos** que ven
dimensiones de **luz** y tinieblas
estos pies desolados
en sures y nortes
desencontrados...

estas manos que quieren
apresar el momento para la eternidad
estas manos efímeras...
desde la vida ávida
en los huesos cansados.

Esta **boca** olvidada
que sublimiza los **trigos**
y la simpatía que anuda
y el antagonismo que sopla

esta alma amigable y sola
todo
en la mente que atisba
los siglos y el instante
en libros
en huellas
en recuerdos
en promesas
en pálidos **destellos**
inapresables
en mágicos trazos
en **astros** fugaces
y vidas microscópicas
en el pavor del abismo
del **cosmos** y yo.

Y OTRA SOLEDAD

Cuando no alcanzan dos brazos **sedientos**
a aprisionar un hueco de aire
que contuvo alguna vez la solidez de un cuerpo

cuando no **espejean los ojos sombríos**
su luz en otros ojos
que duermen ya
vacíos de **luz** en la sombra del polvo.

Cuando no es ya ni angustia
el tangible vuelo **cósmico**
en la incesante nostalgia de su rostro
y descubrimos lejanísimos
remota infancia y futuro develado
en una voz sin voz de tiempo desolado

cuando frente a nuestros crecidos hijos
somos presencia y referencia como aquella entonces
y refugio cierto, y raíz y ancestro

sabemos cierto
que en espacio y tiempo
definitivamente
atravesamos una frontera sin retorno.

Entonces sabemos
qué cosa es la **muerte**
y también **morimos**
muchas veces en nosotros.

De Mujer sola

Luz

I

Dual.

Minotauro ciego.

Minotauro astral

en dos mundos compartido,
yo caía,
un ala en remolino,
la otra desolada.

Yo caía.

El dios pequeño que mira con mis **ojos**
se partía en el delirio del espejo.

Yo caía.

Vi la mano del Fragante tendida en la promesa.
La **luz** partió el espacio
y su **aliento** suspendido
repitiendo como nombre mi guarismo
me tensó.

En el haz de lo perfecto
sobre el trino
luz en la luz de mi luz
sobrevino.

2

Con el rostro que callaron los profetas
con los **ojos** con que **alumbra sol** y abismo
con las manos que trazaron
la ecuación de los espíritus.

Manifiesto en el silencio
con la boca que habla el verbo de sí mismo.

Vino
a mi dualidad imperfecta.

Ya no más yo.

Mi labio de **arcilla** calla al borde del abismo.
Guarda la promesa y la palabra
para un día.

Cuando **abrasc** mis dos alas
la **luz** entre el silencio estremecido
manifestando exacta y diáfana
la trinidad perfecta.

De **La luz en que vivo** (1999)

ESE NOMBRE

Tengo memoria de formas impalpables
desconocidas de la razón del hombre.
De un nombre-**estrella** burilado en otra era
y enlazado al corazón en filigranas.

Era de **oro** y lapislázuli el contorno
acrisolado en los átomos aquellos
–**radiaciones de esa luz** que parpadea
en la **pupila** impar de lo innombrable–.

Esta memoria obstinada que me guía
me traslada de este **barro** alimentado
a llanto, donde el no ser es ley de sueños,
a serenísimas regiones de **galaxias**.

Con las voces de las ondas melodiosas
me nombra ese nombre en los espacios,
girándome en espirales de recuerdos
olvidados, que presiento y que retornan.

Y sé que está dentro de este cuerpo
–límite y mortaja, urna que me **asfixia**–
incitándome a volar en transparencias
como hace mucho tiempo y en otro sitio.

REINA

Su tiara de emperatriz
irisada con diamantes
tiene **luces** que transtornan
los pasos del caminante.
La pagana mirra aroma
y de un pebetero expande
hasta el trono de la diosa
su delicia inapreciable.
Adorna su templo regio
con columnas y espirales
que se doblan y desdoblan
por el **viento** suspirante.
La diosa está desvestida,
sin velos y sin encajes.
Rosas que lleva de escolta
van embalsamando el aire.

A su altar llega mi canto:
–Majestad, vengo a rogarte
me regales un **lucero**
de los mil de tu estandarte.
Yo sólo tengo mi sombra
y tú de **luz** has de hartarte,
que en los milenios del tiempo
no terminan de **alumbrarte**.

O que me des de tus rosas
la más pequeña y fragante,
para prenderla a mis rizos
y en su magia **deslumbrarte**.
Ella soberbia sonrío
más allá de los misterios.

Sus labios pálidos cantan
el salmo de los silencios,
tañen la lira de plata
sus manos de lirio tierno
fijos sus ojos lejanos
me negaban los luceros.

De pronto cambia el semblante
y en la cuerda arrula un sueño
y llamándome despacio
me va contando un secreto:
—Si quieres de mi estandarte
el mejor de los **luceros**
ven a cantarme en la noche
el canto que yo más quiero.
Y la más fragante rosa
he de darte, si un pañuelo
con tu **sangre** palpitante
me bordas en arabesco.
Soy la sombra vigilante
que en tu sombra aguardo y crezco,
y en la hora señalada
he de beberme tu tiempo.

De **La diosa** (1972)

ELEGÍA POR EL PLANETA

1

¿Dónde está el hombre íntegro
que al gritar la verdad del sufrimiento
no acuda a la violencia como un medio?
¿Dónde los secretos del amor que purifica
enseñando las razones de la paz en la conciencia?
¿Dónde el hombre que dé al niño pan
en lugar de odio y de miseria?
¿Y la mujer que salga a gritar el dolor de su concreción
muerta antes de tiempo por el filo de la guerra?

¡Ah, generación perversa que al semejante acecha!
¡Que tiende, del poder y la ambición,
entre los confiados hermanos, la red funesta!
Generación malévola, que en el oro tiene puesto el corazón
y en su alma instala la pobreza.
¡Que cada día trama una nueva razón
para la sinrazón terrible de la guerra!

Yo escucho en la noche que lloran las **estrellas**.
Las **estrellas** que ha dos mil años
cantaron sobre una cuna en Belén
una esperanza en la que nadie persevera.
Lloran las **estrellas** y el cielo se estremece
y la **luna** palidece de vergüenza.

Yo oigo al viento pasar a la carrera
llevando una visión de Apocalipsis y clamando:
“¡Hombres, parad la guerra!”

Escucho temblar las hojas de los árboles
cual si filosas **guadañas sus savias se bebieran**.
Y es cierto: un bosque de filosas **guadañas** se concierto.

Mas, no sólo al árbol, a la naturaleza entera, al hombre y a la bestia,
acecha con vil saña el **hacha** de la guerra.

2

Yo he visto en un sueño fugaz, siete puertas.
Madera labrada en simbólico esmero
que en su talla lucía no sé qué de funesto.
Y abrióse una puerta y uno me dijo que viera:
¡maremotos, temblores y guerra,
desborde de ríos, al suelo montañas de piedra!

Y abrióse otra puerta y uno que dijo que viera:
volcanes en **lavas** hirvientes y átomos restallantes
en **luces de hoguera**, tapaban malditos, dispersas **estrellas**.
¿Qué hay tras las otras? Interrogué temblando
“¡No es tiempo que veas!”. Mas, sal a las plazas
e increpa al planeta”.

Hombre corazón de **tigre**, que **enciendes** y conciertas,
en reunión de otros como tú tan viles
el instrumental odioso que aplasta las ideas,
escucha la visión...
y reza.

Yo he **visto estallar el planeta** en sueño profético.
Me he visto descalza **huyendo de nubes nucleares**
y llamaradas igual que un infierno,
al **fulgor** incesante reflejo
que la tierra en el mar proyectaba
transformada en **esfera de fuego**.
Yo he visto a las almas temblando de pavor
cual jamás conocieran,
trepas infinita escalera y golpear a las puertas del **cosmos**
pidiendo socorro con voces tremendas.

Agrupadas en largas hileras, reja muy negra aferraban,
las manos cual **garfios**, los rostros crispados en rictus de espanto.

3

Es preciso cambiar la mente al insensato.
Ahogar con la luz el germen de la guerra.
Hartar al corazón de la locura, con el trigo del amor.
Sembrar planta de justicia en fértil sementera.
Es preciso poner cauce al desenfreno.
Las turbulentas **aguas** erizadas
que en rugido potencial avanzan
nos hundirán a todos en el **cieno**.

¡Es preciso de los sabios
juntar los hombres que nos quedan!
Caminar formando una cadena. Alertar
a los que están mano sobre mano, descansados...
unir mano con mano de los hombres limpios,
la humanidad entera.
Clamar en desiertos de calles bien colmadas
y en aldeas de almas aún confiadas,
imperturbables al fantasma de la guerra.
¡Es preciso que en el mal nadie consienta!
¿No veis el torbellino desatado? Hay que sustentar
el porvenir en el pacificamiento del **planeta**.

¡Ah, de las mentes obtusas que no piensan que la vida
es un sueño entre infinitos. De tan breve, apenas entrevisto.
Que el morir y el nacer son una sola forma manifiesta
del espíritu eterno que sólo en la bondad, con diferentes rostros
transitorios, a sí mismo, trascendiendo se recrea.
Hay que abrir la mente para ser una idea clara que concierta
entre un antes y un después, en el hoy,
la sencillez de la paciencia.

Y amar el bien de la sagrada convivencia
para **alumbrar** con buena voluntad
¡la paz sobre la tierra!

[1977]

Yo soy...

Yo soy la eterna peregrina de mi sueño.
La que incesantemente
recorre los caminos del ensueño.
La que busca siempre
tus ojos de turquí y esmeralda.
La que se pierde
en la bruma de su alma,
viendo siempre
dos **luceros** en su sueño.

Yo soy la triste.
La que sigue eternamente
al hada perfumada y visionera
que un día
bajo un cielo color lapislázuli
con su mágica varilla
labró mi signo de tristeza y armonía
y me mostró
los verdiazules **ojos** tuyos.

[1949]

CUANDO LOS INCAS CONTABAN

El venado y la **serpiente**
en el tiempo de la flor
beben estrella en el agua
pisando noches de amor.

La **luna** baja en las huellas,
ojo cerrado en canción.
Tendida bandera de alas
soñando noches de amor.

Movimiento de jaguares
ronda la casa del **sol**.
El inca yace dormido
arcilla en noches de amor.

Polvo del tiempo en las fibras,
quillca antigua, tradición.
La ñusta sacerdotisa
velando en noches de amor.

Cuentan la cuenta los quipos
oro, semilla y color.
Y el escribiente anudaba
contando noches de amor.

LUISITO Y LA ESTRELLA

Luisito juega a la ronda
con diez sabios y una **estrella**.
Un **ojo** tiene dormido
y el otro caza sirenas.
Con algas y caracolas
pinta una barca perlera.
El oleaje de la vida
todavía lo desdeña.
Los sabios son marineros
soñando con la marea.
Sobre su frente nimbada
la **estrella** sólo es **estrella**.

Luisito va de paseo
con diez sabios y una **estrella**.
Con los dos **ojos** abiertos
viste una moña de escuela.
Los sabios son cazadores,
conocen todas las selvas.
Sobre su frente engarzada
la **estrella** siempre es estrella.
Con una **flecha** pregunta
y endulza su boca tierna
que es arco de **caramelos**
donde se mueren las fieras.

Luisito conversa serio,
los sabios son su conciencia.
Ha **bebido** de su tiempo
el **agua** de adolescencia.
Los sabios ya son guerreros
que visten yelmo y cimera.
—¡Ojalá tu corazón
haya guardado la **estrella**!—.

Cuando te alcance la vida
fragante de **savia** nueva
que te respalden los sabios
y la **luz te resplandezca.**

[1972]

De **50 romances dedicados**

NIÑO DE ENSUEÑO

Está perfilado en mármol
agitando soledades.
Mariano juega a que tiene
luceros por todas partes.

Inquietud de solitario
ronda su frente muy blanca.
Cien **luceros** voladores
van girando en su **mirada**.

Anda extranjero de nubes,
picaflor en flor y ruego.
Desde ciclos anteriores
sabe que existe en el cielo.

Verde **llama son sus ojos**
y el alma de alas de nácar
tiembla y rueda –guarda el llanto–
acortando la distancia.

Mariano todo de ensueño,
lleno de silencio y duende,
corriendo descalzo escapa
en su aire diferente.

[1974]

Ojos

Hay en tu mirada espesa
de renegro terciopelo
el hondo callado abismo
de la flor del pensamiento...
y como un **fúlgido brillar**
ya dulce, ya siniestro.
Ah, si pudiera, dulce **sol**
de tus ojos tener preso.

Si un mago fabuloso
en gentil ofrecimiento:
“pide y tendrás” me dijera,
yo elegiría aquel misterio
en que tus **ojos** invasores
fueran presos en mi **sed**
y cautivos en mi tiempo.

Cuando cierre yo mis **ojos**
por tus **ojos** en desvelo,
muerta de muerte y pavor
por tus fieros **ojos** negros,
que me **alumbren**, pediré,
desde memoria o ensueño.
Que me vista tu mirada
como a una novia su velo.

Si me llevo de estandarte
tu **mirar de sol** eterno
andaré nimbada en **luz**
en los más negros infiernos.
“Dios” –dirán mi corazón
y mi labio ya deshecho–
“gracias por endulzarme
el racimo del silencio”.

[1972]

De **50 romances dedicados**

GRACIA SECRETA

Tal vez pasé algún día
absorta junto a una **estrella**
e ignoré el raudal de **luz**
de su rara incandescencia.

Su suave ala transparente
tal vez me rozara apenas
con la azul melancolía
de una breve rosa abierta.

En mi ciego andar de prisa
no percibí su imanencia,
el milagro en **resplandor**
de la profunda esencia.

Sería tan tenue y buena
su angélica presencia,
tan dulce y reposada
su cercana **luz** etérea.

Tan suave su **esplendor**,
que delicada y secreta
me colmaba el alma ansiosa
con humildad y pureza.

¡Oh, dulcísima ventura
silenciosa de la **estrella!**
Alucinada hacia el mundo
yo la **contemplaba** ciega.

TODO TU NOMBRE CONTIENE

Lucero venado fuente
salmo alabanza y candor
pena que ronda en la noche
flecha beso y escorpión,
la raíz del alabastro
y el sueño que nadie osó.
Todo pronuncia tu nombre
en el aire rimador.
Vuelan **luces** sigilosas
—tal vez los ecos de un dios—
y la noche dice el nombre
que calla **amarga** la voz.

Almohada barco que parte
tu nombre siempre al timón.
El oleajes circulares
espiral castigo y flor
nombre **estrella que deslumbra**
nombre **lámpara** y visión
en aurora y sortilegio
desafío imprecación.

Las sirenas cadenciosas
los **astros** en procesión
las cantigas **siderales**
las montañas del dolor
mil **agujas** en el aire
eco bárbaro en tambor
voces de ancestros lejanos
cáliz ignoto de flor
umbrales desconocidos
timideces en temblor
rosa suspensa en espina
sangre reseca en pavor
pan comido entre rituales

faunos ciegos de pasión
estandartes delirantes
consumidos en ardor
eclipse de alma y soberbia
pulsos de **tigre** en tensión
negra tapa de misales
piel tersa en la evocación
residencias **luminosas**
soledad constelación
torres donde silba el **viento**
selva indómita y azor
plenitud de la armonía
olvido y encarnación
memorias apocalípticas
de otro amor y de otra voz
afroditas y **planetas**
ojo pétalo aguijón,
todo tu nombre contiene.
¡Todo te nombra en amor!

Te nombra a vida y a **muerte**
mi espectro en desolación.

De **Tu nombre**, estrella antigua

INMUTABLE LA OSCURA

Estaba la Insondable sentada ante el abismo.
Inmutable la oscura, **fulgía** en derredor.
Me acerqué silenciosa; silenciosa **miró**;
tenía la corona sobre su corazón.

Tañía en la alta noche su siembra de campanas,
no había al lado suyo ni soplo ni arrebol.
Estaba la fragancia sin forma de lenguaje,
la música divina callaba entre su voz.

Inalterable y sola forjaba el **universo**.
Ninguno la llamaba y a nadie ella llamó.
Abarcando los tiempos se movieron sus manos
y a todos los opuestos con su lengua nombró.

¡Igual que **limo ardiente** sustancia que me ungía!
Tan dulce y misteriosa la imposible **miró**,
que vi hundirse la noche en clara epifanía
y dar un alarido la **luz** que en mí creció.

SOY DE VOSOTROS, POETAS

He llegado hasta aquí (lugar y tiempo),
mujer de sueños completamente sola.
Entronizada vanamente
frente a **requebrado espejo**
miro la luz sin luz de mi esqueleto
en la visión devuelta de mi espectro.
¡Vanidad de atesorar tanto **sol muerto!**

He llegado hasta aquí y me veo.
Esta soy, callada y casi tierra
constelación que ciega
o ceniza de mi **estrella.**
¿Esta soy, desolada,
o he soñado con ser la que soñaba?

Soy, pues. Estoy y os veo.
Todos tenéis como yo,
sobre el rostro, un velo,
en el corazón tristeza más tristeza
y en tierras de amor
espigas de silencio.

He llegado sola y no estoy sola
sino con vosotros
fuera y dentro del corazón sin fiesta.

Y digo desde mi espejo
que por sufrir, me quiero
que por soñar nos compadezco
y por caminar desde hace tanto tiempo
y desde tanta angustia
y desde tanto amor en **resplandor sin llama**
soy, de vosotros, poetas,
testigo y parte
y soy entre vosotros
cálidamente hermana.

De **Mujer en poesía** (1991)

MUJER EN POESÍA

I

Yo frente a vosotros
testigo de mi tiempo con el tiempo auestas,
caminando a oscuras
sobre el bosque del lenguaje que **corto** con mi lengua,
encuentro el rastro esquivo y vital
de la **luz** esencial que manifiesto.

Humildemente me revisto de santidad y misterio
en ritual respeto
para ser
yo en todas las cosas
y cada uno de vosotros en mi yo perpetuo.
Lúcida en mi propia mismidad,
extraviada en la superrealidad de todos.

Es la creación.
Agua y fuego de recóndita fuente
que da forma y contenido
a ese trozo de lo inefable que llamamos poesía.
Águila inmortal que agita
alza y abate
la frente mortal que sobrevuela.

Yo frente a vosotros
esgrimo un poema.

Aquí sueño.
Aquí existo.
Tendida hacia los otros
y de todos oculta
labrando corazones que hago míos
con intención resuelta en lengua.
Mujer oscura y sola
me hago multitud.

Me inclino hacia la magia
dócil y exacta
insobornable y trémula.

II
Desdoblada en los enigmas
la mente en la piel de la mujer
habla por la boca del espíritu
y nace el poema.
Tiempo
lugar
música y misterio.

Y el poeta que es círculo complejo,
fluido espiral en manantial de tiempos,
espíritu inmortal
mente absoluta
triste mujer que escribe y calla
forja
en presabida medición de **galaxias entrevistas**
un abismo que brota en **luz**
vive en eternidad
y se manifiesta en lo efímero.

Con pulso de **fuego contenido**
resabio de chispas de otros mundos
yo poeta
junto mis tres dimensiones
—que solas no son—
y
trinidad potente
plena de infinitud azul
asumo
mi muerte en mujer
para vivir atemporal en la palabra
poesía.

De **Mujer en poesía** (1991)

LA LUZ EN EL POLVO

III

Y el polvo, **azufre y espina,**
con la luz, rastro sutil,
va en secreto y en silencio
sin cerrar y sin abrir.
Nadie entiende lengua suya,
como esfinge es su perfil.
Valido de alba y de flauta
trastorna **daga** en jazmín.
El polvo absorto impasible
y la **luz** como delfín
por el mar de los arpegios
son el arpa de David.
Van cantando, fino remo.
Los **alumbra** un serafín
con el filo de los **astros**
y los **ojos** de un reptil.
Luz y polvo en inviolable
universo sin confín...
como un arco con su **flecha,**
como el óleo en el ungir.

DUENDE QUE ADIVINO

Duende que adivino en **luz**
con lengua maravillosa
voluptuosamente canta
sobre el ala de mi sombra.
Va girando delirante
agitando alas preciosas
y olor de raros jazmines
enciende en la noche honda.
Ya delira entre gigantes
vuelos rituales en ronda,
ya en mi **sangre**, primoroso,
destila un **néctar** de auroras.
Una rara **luz** difusa
me arrebata la memoria
y en grácil tallo del aire
crezco al perfil de otras rosas.
Giro, giro, voy **radiante**
en espirales que enfloran
mundos jamás entrevistos
por panteras ni palomas.
Toda en alma voy en **luz**
el duende salmos entona.
Un raro cielo hay vertido
sobre la flor de mis horas.

LUZ QUE ENTRA DEL JARDÍN

Por entre negros barrotes
pasa virgen y rodea
con un halo misterioso
el postigo y la falleba.
En alborozo intangible
viene vivaz a mi mesa,
curva instantáneas naranjas,
ensalza vaso y violetas.

Gira y gira por la estancia
multiplicada en **saeta**.
Pupila ciega me enciende
su tan arcana potencia.
La toco y pinta mis manos
con un bullicio de fiesta
—polvo de **oro** jubiloso
de alguna **astral** existencia—.

Se tornea por mi piel
con desnudeces de **estrella**
me la **bebo como al agua**,
como a **pan devoro** de ella.
Gozo inefable su esencia,
—**flor de una llaga** secreta—
y me sé **luz en la luz**,
sombra en el polvo despierta.

LUZ QUE LLEGA DEL MAR

Abismo que me **deslumbra**
del mar la luz fuego y perla.

Cruza el paisaje surcando
al ondear, ventana abierta.
Gozo de sal, florida huerta
de la mar la **luz** voltea,
aleteando juego raudo
sobre sí misma y me besa.

Ya **dora** como en racimos
su escama de **sierpe** aérea.
Verde-blanca ola gigante
rompe espuma en azucenas.
Azul de cielo afraganta
marino olor de maderas,
girando en **fragua** perlada
espiral **rayo** y potencia.

A lo hondo del abismo
luminoso, descubierta,
soy delfín rara **pupila**
que sueña en agua secreta.
La busco, mano y pupila
en vestidura de fiesta,
mar de oro, iris sagrado
de una oceánica conciencia.

Tacto y delirio en la piel,
desnudo roce que ondea
intangible y penetrante
desde ignoradas **esferas**.
Oigo que canta su esencia
fluir de **fuelle** despierta
y me sé **luz en la luz**
sombra de arcana existencia.

De Magia y plenitud de la luz

ROMANCE DEL CAMINANTE

—¿Adónde vas, caminante,
conmovido y solitario,
desafiante en profecías
con **ojos alucinados**?

—Voy por **manzanas** fragantes
y crisantemos en mayo.
Voy en busca de un secreto
si lo encuentro me desmayo.

—¿Adónde vas, caminante,
en el otoño dorado
entre las hojas sonoras
junto a los lirios morados?
—Junto **uvas** para invierno
en vasos bien cincelados.
Fruta crecida en su rama
mi secreto está aguardando.

—¿Dónde vas, caminador,
verde tallo, fino brazo?
Canta un **río** de esmeralda
entre bambúes **amargos**.
—Con una cesta de mimbre
junto agua de alabastro.
Por los cristales sonoros
mi secreto está callado.

—¿Ay, dónde vas, peregrino,
junto al **viento** destemplado?
Oblicuos fantasmas rezan
en pavores asombrados.
—Voy a agitar las campanas
con arpegios milenarios.
Mi secreto está en el tiempo
y en mi **luz** amordazado.

–¡Cuidado, caminador!
¿Oyes la diosa silbando
a la orilla de las sombras
con **ojos** fijos y extraños?
–Los silbos quisiera yo
escuchar embelesado.
Alas me crecen en brisa
por volar tras de su rastro.

–¡Anda alerta, peregrino!
La **Muerte**, se ha enamorado
de tu secreto de dioses
y te tienta con su canto.
–Guarde la **Muerte** su ansia,
calle la mar de su canto.
Marino de **sed** y abismo,
traigo el oído sellado.

–¿Y de dónde, peregrino,
el secreto innominado
se desata en tu fragancia
como rosa de milagros?
–Crecido en mi tallo antiguo
desde genes ignorados,
asciende **sierpe de luz**
victorioso y sobrehumano.

–¿Y piensas, caminador,
que la vida está guardando
sus yemas tibias de **luz**
para crecer en tus ramos?
–Tal vez en sombras florezca
para morir en el llanto.
Tal vez en cielo inefable
me nombre con nuevos **astros**.

SOL DE ABRIL

Ardida de pena antigua
me desvela el sol de abril.
En auras de verde intenso
crecen celos de jazmín.
Abejas hay como estrellas,
joyas de oro que al decir
su zumbido en suave rezo
hablan silentes en mí.
Anda en la clara vertiente
que hay en la brisa sutil
un enjambre delirante
desplegado en porvenir.

Guardo anhelante un secreto
los **ojos** en frenesí.
Ya mi labio es un silencio
temeroso en el dormir
y alienta un río en mis venas
estremecido en gemir.
Entre **quebrados espejos**
me asomo entre rostros mil.
Se levantan mariposas
con las alas de marfil
y en formación de abanico
ocultan mi pena gris.

Siento los **ojos** del cielo
sobre el alma que perdí,
entro a nostalgias azules,
me visto en **luz** de alhelí.
El aire va suspirando
la curva del colibrí
que se **desangra entre lilas**
por una herida de añil.

En la siesta, fascinada,
voy solitaria de mí.
Por una pena fragante
me desvela el sol de abril.

De **Magia y plenitud de la luz**

ALUCINACIÓN

La sombra de los **luceros**
–mariposas fatigadas–
me desvelan en la noche
por soñarte enamorada.
En dos esquinas del cielo
me reparto trastornada
–orquídea roja en desvelo
rosa satinada y casta.

Quiebro una flecha de plata
por nombrarte con mi aljaba
cuando dalias del misterio
por soledades me cantan.

¡**Constelación** que me guías
y me desatas las alas,
el **fulgor de tus estrellas**
válganme por mil campanas!

Yo sé que estás esperando
mi presencia desmayada
de perfil junto a la puerta
de mi última morada
y sé que tu sombra alerta
tiempo lejos ya me aguarda
para llevarme a tu **luz**
con el alma **deslumbrada**.

Están todos los **luceros**
que viste de madrugada
cuando el **ardor de tu sangre**
ya sin sol se te enfriaba.

¡Ay, calle de las angustias,
si pasas donde él aguarda,
dile que pronto he de andar
orlada de cien guirnaldas!

Tu oído de sensitivo
mi paso escucha en el agua.
Ya perfil de emperador
tu corona se adelanta
y late tu corazón
como “la luna en la fragua”
del tiempo roto y distante
que con pasión la cantabas.
La **luna** navega en nardos
extraña y **alucinada**
y mi **sol** navega entero
en las olas de su **llama**.

¡Ay, viento tibio de enero,
si le llevas tu fragancia,
dile que hacia su desvelo
ya voy andando descalza.

Enlutada triste y sola
la noche redonda avanza
—esencia de limoneros
la **brisa** sutil levanta—
Está la calle desierta
y un grillo con pena **amarga**
ya despierta campanitas
como pasos por la plaza.
Muerte de plomo furioso
triza cuerdas de guitarras
y guardan azul los ecos
siemprevivas de cigarras.

¡Ay, sombra de soledad,
si llegas hasta su alma,
déjale mi corazón
transformado en rosa blanca!

Estás develando el tiempo
entre febriles distancias.

Presiento sobre el silencio
de tus **ojos**, las palabras
—Ven a la **luz** de mis verdes
palmeras donde soñaba
cuando era soplo y arpegio
volando de **fuego** en ala.
Ven a mis cielos distintos
donde palpitan y **sangran**
las dulces venas del duende
con la pena entrecruzada.

¡Ay, profecía que sellas
este sino de esperanza,
lleva mi **sangre** a su duende
desde mis **venas** descalzas.

Vas **encendiendo luceros**
junto a la puerta entornada
para que vista de blanco
con el alma **alucinada**.
Desde la noche redonda
trazo mi línea curvada,
luminosa en las esferas
entre un girar encerrada.
Y estarás en algún punto
con una llave embrujada
de perfil junto a la puerta
sublime de nuestra alianza.

¡Ay, **luna** clara de nardos
que la sombra me **alumbrabas**!,
sobre el yunque del misterio
canta tu llave plateada.

LA FUENTE

Una **fuentes** misteriosa
abre en mi patio su taza.
Un halo de piedra gris
asimétrico la engarza.
Mañanas que el **sol la enciende**,
bulle, **refulge** y encanta.
¡Canta canción cristalina...
y suspira tierna el **agua**!

Sobre la **fuentes** dormita
la tarde en limón y rama,
transparente de silencios
entre la **luz** ya descalza.
Bajan las aves sedientas
juntando trino y fragancia.
¡**Manantial puro es mi fuentes**...
y suspira tierna el agua!

Pupila absorta en mi patio,
nocturna en piedras moradas,
todo el cielo y su silencio
refleja la **fuentes** clara.
Comparte un ritual de amor
con la **luna** desvelada.
¡Giran **estrellas** en lirios...
y suspira tierna el **agua**!

Siempre tierna, siempre fresca,
canta su canto en mi casa.
Todos **beben de la fuentes**
en sus espejos de nácar.
Sólo yo, no **bebo** en ella,
que para mí **sueña amarga**.
¡**Aristas de dura piedra**
abisman la luz del agua!

De Magia y plenitud de la luz

ELLOS

El tiempo es potro furioso
que galopa sin senderos
y en el aire clamorea
su fragor de cascos negros.
Resuenan por mis angustias
metales de su silencio.
Pasa en mi vida y embiste
con sus cascos como truenos.

La ausencia es bruja sin dios
que no goza entendimiento.
En su **fuego** sin color
mezcla esperanza y destierro.
Con un gesto inalterable
va apagando mis **luceros**
e indiferente los cuece
en el fondo de un caldero.

Y hay esa sombra expectante
que me **mira** sin un gesto.
Tratando de sorprenderme
va calzada en terciopelo.
Tiempo y ausencia me ciñen
esta corona de arpegios.
Tal vez piadosa la sombra
pulse mi voz en su encierro.

IMAGEN

Vengo de azules perfiles
cielo de tiempos lejanos.
Hay un **néctar** puro y fresco
que está aguardando en mi vaso.
Sobre las cosas que miro
con torpeza anda mi mano
que por mirar para adentro
me está naciendo otro tacto.

En delirio reconozco
sueño antiguo y olvidado
despertado en la memoria
de un lenguaje sobrehumano.
Una **luz** indescifrable
va **flameando** en una mano
y gira en un torbellino
un loco **viento** afiebrado.

Esto lo viví una vez.
Yo sé que lo he visto antes.
Dónde y cuándo yo lo he visto
eso no puedo acordarme.

Había diez mil **luceros**
brillando en un cielo extraño
mar remota de los tiempos,
lugares que son sellados.
Tañía altiva una campana
con un redoble lejano...
y el contorno de las cosas
se fue volviendo dorado.

Cerraron la ávida **boca**
en silencio los gusanos.
La **luz me doró los ojos**
me protegió como un manto.
Y de golpe **refulgendo**
deslumbró bajo mis párpados.
Con voces maravillosas
dulces lenguas me nombraron.

Esto lo viví una vez
en un tiempo muy distante.
Dónde y cuándo lo he vivido
eso no puedo acordarme.

MIEDOS

Tengo miedo al remolino
de un mundo que grita hosco
y que adivino ceñudo
mirando con **ojos** locos.
Temor de los mil acentos
de miedos que desconozco.
De la **luz de unos luceros**
radiantes y rencorosos.

Miedos de extraños presagios
instintivos como el odio
que vaya por donde vaya
me persiguen con encono.
Miedos de insomnes fantasmas
invisibles, pavorosos
que despiertan en mi alma
ancestrales y remotos.

Miedo del miedo callado
que **sangre** sella en rotos
arpegios nunca cantados
por mis acentos heroicos.
Miedo de la **luz y el viento**,
del canto que va dichoso
a despertar sombras altas
entre los mundos ignotos.

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

NEREIDA

Piel revestida en **corales**
mano azul de pescadora,
encabrita los corceles
palpitantes de las olas,
y anhelante besa el **agua**,
que seducida desborda
crecida marea nocturna
en rumor de caracolas.

En esta noche de plata
sube la escama a la onda
y en su danza corta y riza
el **rayo** que al **agua** roza.
De nácar pulverizado
un collar ciñe la diosa:
Neptuno por conformarla
va **degollando** las ostras.

Su mano me está llamando,
–abierta flor sin corola–
y en pétalos **diamantinos**
se destila gota a gota.
–En mi líquido jardín
no vas a dormirte sola.
Ven al abismo del tiempo
donde se duermen las horas.

–¡Oh, tú, seductora insana,
la más cruel entre las diosas,
quiero un lecho perfumado
de fragantes rosas rojas
donde cerrando los **ojos**
me salga yo de mi sombra,
y entre placeres me **incendie**
en una luz cegadora!

Y quiero un barco de **luna**,
vela azul caminadora,
donde navegue hacia el alba
cantando la noche toda.
En la proa la esperanza,
en el timón, mariposas;
sobre la estela en el mar,
una sombra **esplendorosa**.

De **La diosa** (1972)

PROFECÍA

Vivo puliendo el misterio,
guardando el umbral extraño.
Mi **luz disuelta en el agua**
asciende clara en los nardos.
Luceros que van o vienen
danza de siglos girando.
Desata el **viento** mil voces
en remolino de estaño.

Hace mil años que duermo
entre arena y candelabro.
Siete sellos de esmeralda,
uno hay y habrá que hallarlo.
Si quieres mi sombra exacta
sin aliento y sin descanso,
tendrás que **arder en la tea**
de mi fuego milenario.

En el **agua** del dolor
lavo de gloria tus manos
y la mente como **estrella**
alhajo en los **ojos** claros.
No sé camino de ida
senda de vuelta no hallo.
Sello y **piedra** se me cierran
nombre antiguo si me guardo.

Dirás al sello mi nombre
zigzagueando entre milagros
y la puerta se abrirá
de par en par a tu paso,
desde los tiempos no habidos
yo en la **piedra** entro y salgo.
La **piedra** es piramidal
y la puerta es un rectángulo.

De La diosa

A FILO DE NADA

YO

Yo de nadie e intangible, alba y sola,
ala rota en alta risa, **llama** y llanto,
me río de la **muerte** que me nombra;
me nombro con la **muerte**, que me toca.
Yo que asistida en mí, soy sólo sombra,
y si sombra, materia, **herida** y ala,
suspensa en la potencia del **lucero**
me nombro del **gusano** a la campana;
me ciño con mi ausencia y su presencia.

Presencia casi nardo, casi **roca**,
tierna en **sed** de su gesto irreverente.
Raza de astros, soberbia en viva frente,
callada casi verbo, me obsesiona.
Presencia en sí vital, lirios trasciende
hasta mi yo, en **luz** mitad fantasma;
sombría, mitad polvo; **alucinada**;
mitad casi gusano, a veces ángel,
vana esencia del todo y de la nada.

ÉL

Varón de **luz**, conjura azul y es **águila**.
Lejano, lo invoco en labio y horizonte;
lo traigo delirante hasta mi nombre,
corazón musitado en lengua antigua.
¡Hueso de **luz**, lo quiero hueso mío!
Cauto y sensual, me llama en nombre suyo;
polvo o espectro, absorta, yo le sigo.

Varón de **luz**, frágil de abismo y tierno.
Por dual, mano de pan y **cobra herida**.
Quebranta rosas; **sangre** enjaula en ascua;
íntima azucena en garbo y en sonrisa.

Conjuro tornasol. En palma ciño
silencio de **oro** inacabable y fijo,
y acumulo volcán, enamorada.

Varón de **luz**, pulso de **estrellas**. ¡Agua!
Tanto es, flor de uva en paladar de miel,
y en desdén labio leal y gesto altivo;
y en derroche de **espadas** y jacintos,
su tanta esplendidez es tal caricia,
que en el guarismo impasible de su boca,
gozo honda... **bebo** siglos... y agonizo.

LOS DOS

Toda en **luz** yo la sombra, **esplendo**;
y él la **luz** va desolado y es ceniza.
Mares esconden nuestra ala y alba rosa.
Poderes nombran en secreto rito
la tierra más fragante y más remota.
Canta la lágrima; la **sangre** es trino.

No sabemos si es memoria de infinito,
galaxia, espiral o aliento vivo.
Toda **muerte** se redime en el instante;
todo ama con la boca de la vida.
Toda ala pasa al ras y riza risas;
toda antena es musical y delirante.

Tacto en **llama**, toda mano es inocencia;
toda yema crece más en todo árbol.
Yo sombra, vana tierra, ¿dónde, cuándo,
conjugada en alto cielo y alta **estrella**?
Él, que es **rayo**, que es potencia y es **centella**,
¡cómo tiembla! ¡**Quema** almas cuando sueña!

OJO DE LEOPARDO

I

¿Qué sostiene mi angustia y no me abate?
¿Qué aliento devolviéndome a la vida
me hizo sentir temblar la **luz** del aire
y el tallo cardinal de tu sonrisa?

¡El tentador! **Serafín dual y saurio.**
Ojo de leopardo, aquel que no duerme,
fue quien rimando en el aire encantado
quebró la frutal canción de septiembre.

¡Qué vaso de aromas desplegó en su halo
con el **viento áureo** zumbando en su oreja!
¡Y qué rosa negra se abría en su vaso
para **atravesarme como una saeta!**

¡Yo quise partir; cerrar **ojo** y puerta!
También tú quisiste vivir sin vivir
y fuimos el vino y el pan de la ofrenda
en sacrificio de **lobo** y jazmín.

¡Y fue... como el Cantar de los Cantares!
Mi arteria con tu arteria, una inmensa
conjuración de potros y volcanes...
y el corazón azul de alguna **estrella.**

II

¡Ah, el tentador! ¡Cómo lanzó su **dardo!**
Ojo de leopardo, aquel que no duerme,
azuza el azufre, el beso, el batracio,
la daga, el insomnio, el salmo y la **fuelle.**

Afila la risa, el vértigo, el **sol**,
la cumbre, el **espejo**... y el mar de las almas.
Todo lo oscuro y todo el **esplendor**
contamina de **oro en su salamandra**.

Danza en abismo de sismo y campana.
Dobla los **toros**, humilla tormentas,
desdobla los **fuegos** y fragua las lágrimas.
Fatal y sublime, conmueve y aterra.

¡Ah, el tentador y su bárbaro ensalmo!
Entremezclar los **soles** infinitos
en la flor de dos pulsos fatigados,
¡para ofrendar holocausto al delirio!

Regar con **sangre de cisnes celestes**
la senda que une tu puerta y mi grito,
y un día de ceniza **herir** nuestras frentes
con mágico imán de **luceros** mellizos!

III

Vuelvo en alas rompiendo las mareas
a calcinar mi espuma ante tu orilla.
Siendo mi **pan el rayo** y la tormenta
voy suspensa en la rosa primitiva.

¿Qué fuerza hombre, y qué misterio tiene
la **sangre que te asoma en luz** ungida?
¿Qué ardor potente pulsando en tus sienas
me desviste de angustia en la caricia?

Se yergue un semidiós en tu **pupila**
cuando empuñas la brújula del sueño;
y en tu ola ya extasiada y florecida
me desatas los **buitres** de los huesos.

Te asisten la **violeta y la serpiente**
plegadas en tu sexo y tu guarismo.
Por ti la **piedra** en nardo se me vuelve:
por ti **muero en la luz** y resucito.

Por ti **quemo** mis brujas sentenciales
y en rosa y **ponzoña** me unjo los pies.
Santiguo mis **senos con miel y caimanes**
y en sesgo de sombras aborto la ley.

IV

¡Hombre altivo! Vas firme y dolorido,
no dueño de mi **sol** ni tu secreto.
Como **piedra** en absurdos infinitos
has sellado tus labios con silencio.

¡En vano niegas el pulso del **viento**!
Sopla derribando altares, y asola
mi mar azul con vendaval de besos
y tus **muros con tigres y amapolas**.

¡No ciegues **ojos** apagando el mundo
si enciendes en tus venas los milagros!
Tu **águila** inmortal quema en profundo
un vuelo inmemorial de calendarios.

Yo atisbo con mi corazón salvaje
tu rítmico temblar de fiera alada;
y enardezco en ritual de talismanes
tu alma cautiva en mi boca abismada.

¡Inútil el **relámpago** en el gesto
para apagar con **fuego mil volcanes**!
¡Me llevas en tu risa y en tu espectro,
esclavo de mi **luz...** y desafiante!

V

Y en mí, la **mariposa de los sueños**
se **muere** de rigor mientras endecha
su agonía sublime entre **destellos**,
su ceniza de flor y de **planeta**.

Presencia en la presencia de otra vida
que intuyo ya remota en dimensiones,
tu cuerda con mi cuerda está tendida
transversal entre **luz y ruiseñores**.

¡No fuera yo vidente! ¡No adivina!
Ojos quisiera mineral y sombra.
No ver en **luz dorada** y tierna
mirar de fiera en lengua de palomas.

Mirada tuya, amor que en ti me canta
y hosco reniega tu corazón suicida.
El **agua** que sustenta mi fantasma
en la desierta veta se persigna,

mientras finge larguísimos ocasos
la roja soledad de tus silencios.
Hombre **manantial**, cautivo y lejano,
¿qué despierta en mí, tu eco milenario?

VI

Hombre **manantial**, cautivo y lejano,
abierto en **luz** y cerrado en ademanes,
con memorias de afroditas y de faunos
yo he de conmover tus simientes potenciales.

Quiero devolvarte en aroma y en música
el olvidado arpegio de ti mismo.
Y en la espiral de alguna antigua **luna**
la otrora perdida alba del espíritu.

Rastrear contigo lirios imprevistos
en tiempo y tiempo de espiga y equinoccio.
Descender entre **pumas** al abismo
y llegar al origen nunca visto.

¡Diérame Dios, poder en la palabra,
para conjurar siglos de ceniza
en **astros donde mueran** las distancias,
y liras y **lunas** me fueran propicias!

¡Diérame Dios, poder en la palabra,
y **ojo de leopardo** aquel que no duerme,
tendrá que azuzar **pantera y galaxia**
exorcizado en mi lengua de arcilla!

De Ojo de leopardo

MUJER AUSENTE

1

Esta desconocida yo
que la **miro** y no la hallo...
¿cuándo, dónde hubo
una mujer con alas?

Era ella en sonrisa y giros
contigo y el **sol**.
Y era de clara **fuentes**
su estirpe de gacela.

Tiene ahora
una señal de luto
que la **clavan** en la hiel
de la tristeza.

Tiene y no tiene el aire aquel
de nostalgia que ceñiste
con tu mano
domadora de **panteras**.

¿Dónde, cuándo hubo
una mujer azul en ésta?
¿Yo o aquélla, cuál habla,
con lengua y ternura lejanas?

2

Porque hubo el hombre mío
una noche sola y alta
(el ramo de aquellas noches
ata esa noche mágica).
Noche de amanecer con alas
y de tacto casi espiga
en piel **resplandeciente**.

Un hombre ya no suyo
–**pedra** ausente–
absurdamente
lejano y fiel.

Y ahora tiene
esta mujer sin prisa
todo el mundo para morir despacio.
Y todo el silencio de las noches todas
para escribir distancias.

Y todo el continente
de una **gota** de alma
para **morir de sed**
y de fragancia.

3
Mujer ausente tiene
el ruiñeñor del tedio
como doble llave de **luz**
en la **garganta**.

Cuando ella canta todos pulsan
la lira y la **lámpara**.
Cuando ella pasa todos besan
su estela **incandescente**.
Y ninguno entiende los arpegios
del llanto
que su lengua no profana
y guarda.

Mujer de doble melancolía
que le **roe** el hueso
se **mira** y piensa con desolada **luz**,
se mira y dice sin decirse nada
se mira y anda sin mover los pies.

¡Esta aquella yo
imposible y diáfana
tan etérea!
Oscura
maldita
sola
guardando remoto arcángel
en sombra de **águila**.

Diciendo nombre de amapola
en voces de fantasma,
donde el silencio es otro
no aquel
sellado en **resplandor**.

Con todo el beso **amargo** y hondo
derramado en el vaso de la sed
trasmutado en la letra desolada
afilado en el día inalcanzable.

A GRITOS

Abro mis puertas a gritos.
A gritos **como mi pan**.
Enciendo luces a gritos
con gritos que sombra dan.

Miro hacia todas las rutas
buscando señas de paz.
El **viento** que grita nombres
mi nombre no sabe más.

Por el sur marcha la vida
sorda y muda a mi llamar.
Norte marcado en **estrellas**
se apaga con mi gritar.

En la **ciénaga** del Este
la **serpiente** silba el mal
y el oeste está tendido
entre filo y arenal.

Vuelvo fantasma de todo
negada de trigo y lar.
Vuelvo de todas las **muertes**
a morir viviendo más.

Escorpiones en la tierra,
vuelvo los **ojos** al mar.
El mar me triza los huesos,
pone en mis **ojos** su sal.

Al cielo tiendo mi vuelo,
alas de nardo en **metal**.
Serafín con rudo **alfanje**
corta mi sangre sin más.

Los pies de **llaga** y silencio,
maldecida y abismal,
cruzo **ríos** y vergeles,
cruzo praderas y erial.

Cruzo los lindes del sueño
y la **luz** equinoccial.
Cruzo espacios infinitos
y rutas de eternidad.

Vuelvo vidente asombrada
cegada de claridad.
Lázaro absorto y sombrío
retornado en el umbral.

Cierro mis puertas sin gritos.
Sin gritos **como mi pan.**
Vuelvo de todas las muertes
a vivir en soledad.

De Abran todas las puertas

PRIMO LOBO

Primo **lobo**, pariente del rey “yo quiero”;
inquisidor del santo interés;
capitán de la orden de la suprema ambición;
pretendiente a la mano
de la infanta Doña Fama;
y muy secretamente
aspirante cierto
al cielo de la posteridad.

Primo **lobo**,
yo llegué a tu madriguera
con mi bolsillo repleto de canciones
y una flor para la cena.

Tú tenías abierto un solo **ojo**
atento al soñador desprevenido;
y el otro **ojo** cerrado
se inclinaba –adorando–
ante el dios Ego.

Primo **Lobo**,
yo bajé a **beber a tu laguna**
con una sed de luceros
y un pulso de amapolas
rodeando mi cintura.

Tú custodiabas
tu **agua** y tu frontera
con un disimulado afán
de mariposa inexpressiva.
Primo **lobo** cauteloso,
¡Elegías la presa!

Yo venía, primo **lobo**
de la estrechez más negra.
Traía el corazón
amartillado en **piedra**
pero aún **sangraba**
el ala trinadora de la idea.

Tú acababas
de declararle la guerra
a las gaviotas
por un pleito de **gusanos...**
o de **hormigas**.

Yo venía, primo **lobo**,
de la remota **fuelle**
manantial del bien.
Sólo inclinando mi frente
a la pura desnudez.
Comiendo **pan** de lágrimas
a corazón y a alma;
manándome a la vida
a pulso,
a porfiadez.

Tú, primo **lobo**,
tú, ¿qué sabías?

El santo interés te cerró los horizontes
y no aprendiste nunca
la otra dimensión
de una sonrisa.

De Abran todas las puertas

AMARGA ESTÁ MI RAMA

Desgajo transtornada
a gritos en **centellas**,
este árbol de **sed**
cuya **savia me quema**.

¡**Amarga** está mi rama!
Los **ojos** poseídos
de sal y de marea
me miro en lo bruñido.

Me busco entre mil rostros
–pavorida y alerta–
aquel mi antiguo rostro
de nácar y de almendra.

Me palpo con un tacto
de **daga o de tijera**.
Recortada gaviota
en álamos y niebla.

Con memoria de manos
que tocaron **estrellas**,
tanteo los dinteles
de carcomidas puertas.

Aúllo como loca
con una voz de **piedra**
al pronunciar tu nombre
con mi **lengua seca**.

ALMA

Alma, trasmutada flor
de mística hermosura
en estuche de **barro** vivo
¡mal vertida!
¡Cómo llama en tu voz el infinito!
¡Cómo lloras
con tu llanto de siglos!
En la **fiebre de luceros**
donde crezco,
para darte sólo tengo,
esta lágrima sin redimir;
esta imperfecta voz ancestral;
o de mi angustia vana
el negro tormento.
¿Dónde encontrar la **miel**
de dulzura inaudita,
que saciara tu **hambre** sobrehumana,
criatura eterna y maldita?

Porque maldición llevas,
alma,
en eternidad **ciega**
que no sabes dónde vas
ni de dónde llegas.
Que no sabes si tu vuelo azul
tocará el cielo,
o la nada en desconsuelo,
en polvo sólo, tornarás.

Sueñas, corres, la vida apresurando,
sabiendo que a la muerte vas...
te yergues
desde este polvo caminante

que se mueve y grita
y no sabe por qué grita,
ni de qué se muere.

Eres
y no sabes por qué eres
ni para qué.
Pero eres...
y, a veces, **alucinada**,
mirando hacia tu distancia interior,
sales de ti misma
hacia la sublime armonía,
y te sabes
con un nombre en flor.

Y despertada, segura, augural,
sacudes mi **barro** vivo,
en la **cósmica luz** sin medida
de una revelación **astral**.

Alma, **brillante gema**,
trasmutada flor,
¿cómo guardarte sin que grites
tu pureza **adiamantada**
entre mi polvo vivo
en remolino atroz?

¿Cómo guardarte
sin que tu **luz-cuchillo**
asome cincelando
desde la **candente herida en flor**?
Tú eres ese grito sobrehumano
que en mis dedos se vuelve tornasol;
que mi **labio** sellado no solloza
y solloza mi corazón;
que se lanza a los cielos **afiebrado**
en airado clamor;

que marcha esperanzado al horizonte
–frágil barquita de vela ultramarina–
por mi ruta interior.

Alma, habitante de sutiles
regiones ignoradas,
encerrada en mi ánfora humana
quieres desplegar las alas
y ascender hacia el lar primitivo
en que fuiste y serás por los siglos.

Espera... y mientras,
en mi orgía de **luceros**,
bebe esta luz que yo te ofrezco.
¡Oh, tu terca necedad
siempre en rechazo!

¡Bien sé que mi vaso es **amargo**!
Es que me llega,
negro néctar, espeso sudario,
¡desde los profundos **manantiales**
del llanto!

EL CEREBRO

Has subido a tus antiguas **torres**
de amargura
(¿Has subido o has bajado?
¿No son acaso, las cumbres del abismo?)
Has subido a tus antiguas **torres**,
y desde allí ves pasar
—otra vez—
las muchedumbres solitarias.

Las horas entran en ti
y salen
y pasan
como arenas movedizas
de un inútil desierto.
Como grúas gigantescas y ennegrecidas
de una ciudad desmantelada,
levantan
tus olvidados espejos de temor,
y allí **miras** tus ruinas.
¡Con honda desolación
quieres huir despavorida!

¿Adónde irás que no te sigan
los trozos de tus espejos
como **ojos** habladores
que te miran
y gritan
y maldicen
por las mil esperanzas
que les mentiste?

Has subido a tus antiguas torres
de amargura,
y desde allí sepulta

oyes la **sangre**,
ardiente todavía,
latir
en empecinada **sed** de vida.
Y al hueso resquebrajarse
de angustia maldecido,
y aún, como **estrellas**
forjar **chispas**.
Y a las manos ves
con voluntad inmensa
en cada desaliento
intuir una vivencia.
Y sabes
que el **labio** se niega
a guardar el beso **ardiente**,
y que la voz modula
palabras dulces que nadie entiende.

Desde la alta torre,
en el lugar en que el tiempo en fuga,
lava tu **sangre**
en herrumbrosa espera,
miras indecisa...
y esperas una flor
—tan sólo una—
que mitigue tu **sed** de primaveras.
Llamas con voz negra
al indescifrable vacío de los siglos
para ocultar tan vana espera.

¡Qué sola estás!
¡Qué sola y extranjera!
Dueña de la amarga mentira
de la existencia,
reclamas al infinito
la **muerte** verdadera.

¡Espera! Sólo un minuto más...

Ya tu **sangre toda de metal**
cimbra palpitante
junto al **viento amargo**,
y crece sin crecer
y se derrama
en escondidos cauces.

Mañana que es muy pronto
recogerás tus cosas.
Poco llevarás
sobre el hombro liberado.
Bajarás la cuesta
(¿no será que subirás?)
bajarás despacio.
Un gran signo de silencio
sobre tu **labio** trazará tu mano
como un persignarse
para ir acompañado.

Yo trazaré con tu angustia
una gran cruz para señalarte,
y tiraré un poquito de la **punta de tu estrella**
(esa que te miente la esperanza)
para que no quedes
totalmente a oscuras.
(Dicen que pavorosos miedos
recorren la espesura...)
y además
te servirá de abrigo,
que serán largos los fríos
en medio de los huesos.

Ya sé que tú no temes
a fantásticos espantos.
¡Los has visto tantas veces
atisbar en tus ventanas!

Pero estarás sola,
en verdadera soledad.
Y no tendrás
el metal caliente de la **sangre**
ni mi lúcido consejo.

Sólo polvo,
huesos quietos que en polvo yacerán,
y... un gran desprendimiento.

En el lugar de tránsito
dormirás por tiempos incontables.
Crecerás como una **gema**
en la agusanada tierra,
y será de pronto un tiempo
en que el ala azul intacta,
se levantará del polvo
y liberada,
retornará a la **estrella**.

La sombra de un amor
fragante de jazmines
te seguirá alta y fiel
sobre tu cabeza
como un nimbo.
Escucharás
la antigua voz de tus latidos
convocar las horas
y conjugar el infinito.

Y andarás, andarás, andarás,
no sé hasta dónde
por tiempos incontables
con tu **sed** de caminos.

LLAMA EN DUALIDAD

(Fragmento)

4

Minotauro astral,
enraizada en la rosa del instinto,
clamé por tu **luz** robada al Innombrable,
y fui toda en ti **alucinada**.

Ebria de tu oro y de tu abismo
desafío mi propio límite finito.
Polvo **cósmico** medido,
exigido en cernidor de angustia,
mido mi pequeñez en lo ignoto de tu ala
y adhiero a tu vuelo con temblores de **cirio**.

El vértigo zodiacal de tu idioma **enceguece** mi oído,
mas conozco tu voz en la gracia del ángel.
Si el perpetuo **destello de tu ojo** insondable
me **tapia los ojos** humanos,
encuentro tu espasmo en rastrear de mi hondura.
Si mi boca enmudece en exacto latido,
tu cadencia que **horada** el espacio
me trasciende y deslíe en lenguaje de signos.

Yo traduzco tu temple inefable y tú vas moliendo
mi carne y mi vino
en la esencia que rige tu número impar.
Yo te suelto las alas divinas en vuelo inasible
y tú gozas en aire de arpegios mi humano fatal.

De **La luz en que vivo** (1999)

LAS LLAVES

De las mil llaves que sé
una a una todas pasan
pero cantan voluptuosas
sólo siete, señaladas.
Cada puerta que ellas abren
es una puerta sellada
y por ellas entro al tiempo
de otra tarde ensimismada.
Si cantan en dulce arpegio
las siete llaves talladas
antiguas vidas regresan
en sueño de hondas distancias.

Universos de esplendor

abren sus lenguas sutiles
cuando dicen su armonía
magistrales y gentiles.
Por los **ojos** de la tarde
espían sus serafines
de talle de filigrana
y giratorios perfiles.

Muros de piedra despiertan

oxidados y redimen
del mundo de los misterios
las **voces** que me persiguen.
Si hábiles magas, desatan
dimensiones de otro cielo,
sobre el filo de las puertas
abren **ojos de luceros**.

E insomnes las llaves miran
laberintos de silencio
con pupilas que retratan
siete **luces en espejos**.
Van misteriosas cantando
—voz afuera, **sangre** adentro—
este ser **luz** liberada
desde el principio del tiempo.

De Tenue luz de la memoria

A LA MUERTE

Maga de larga trenza
que te deslizas descalza
tan cerca...
nimbada tu cabeza
por la parpadeante **luz de mi estrella**
¡espera!,
que en mi huerta
la vida recién comenzó la siembra.

Dulce maga pies de seda
tus **ojos** son flores de adormidera...
frágil sombra andariega
siento venir sutil tras de mi huella
tu mano marfileña.
Como un halo misterioso
me rodea
tu enrarecida esencia.

Cuando sueltes tu trenza
desplegando tu larga cabellera
sobre mi alma deshecha
para confundirme,
muerte,
en la espesa negrura de tu senda,
acuérdate piadosa de mis siembras
que están en primavera.

Traza
entre mi alma y tu negrura etérea
paréntesis de espera.
Aún por un tiempo debo ser labriega
sembradora de **estrellas**
que inclinada hacia **ardorosa** tierra
la semilla sustenta
de una clara y **luminosa** inocencia.

Encantadora y plena
reposada sombra sin transparencia,
cuando vista de fiesta
el yerto despojo de mis tristezas
tu dulce paz deseada
y conviertas mi noche
en **espléndida** alborada
muda y ebria
por la **luz** de tu sombra en una **gema**
transtornada
y bella,
que ya mis **frutos**
madurados sean
y al gozo de mi siega
de **oro** en mi verano se conviertan.

Dulce maga pies de seda,
tu sombra me será **pupila** nueva
y mi alma en **luz sedienta**
gozosa
te será como diadema
deslumbrante
y trémula.
Mas...
espera
espera
espera...
piedad para mis siembras
que están en primavera!

[1962]

De Acentos en verso libre

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

De la sed a la alucinación

Fredo Arias de la Canal

VII

PRIMERA PARTE

LA DIOSA LUNAR

Aquella que invocaste ³	
El poeta y la noche	5
Sueños	7
Nocturno	8
Balada	9
Noche de cedrón	10
Un mar de luna en angustia	11
Llave de luna	12
Plata [Al nacer]	13
Rubí [En el amor]	14
Níquel [De muerte]	15
Noche lunada	16
Carta astral	17
Era una luna verde	18
Gira la luz	20
Alguien	21
Tiempo	22
A lo lejos	23
Te devuelvo	24
Quiebro y re-quiebro	26
Extranjera	28
Rubinstein	30
Alguna vez ya no estaré	31
En la noche, noche sola	32
Tu voz	33
Un ángel todo de luto	34
Plenitud nocturna	35
Romance por una pena	36
Magia lunar	37
Romance de la luna y el río	38
Luna niña	39
Luna gitana	40
Juglar del mar	41
Sacerdotisa de Eros	43

SEGUNDA PARTE

I

FUEGO

Ave Fénix		49
Porque		50
Poema 2		51
Abran todas las puertas		52
Desolación		53
Gloria		54
Rosaespina		55
La sangre		57
Mentiras		59
Esa luz		60
Una llama		61
Ascensión		62
Pavor		63
Conmoción		64
Gabriela		65
Abrasamiento		67
A puertas abiertas		68
Amaba		69
Ayer		70
Reconozco		71
Esté sueño		72
Ocho poemas de odio	Hombre I	73
	Hombre II	74
Espectro de luz		75
Todos saben		76
La luz en el polvo	II	77
	V	78
La colorida rosa		79
Soy		80

II

CUERPOS CELESTES

Música		83
Cuando se muere una rosa		84
A veces escribo		85
Muere el día		86
Bruja		87
El arroyito		88

En ella es la armonía	90
Trozos de mí	91
Yo	92
Mala tierra tu tierra	93
Tú y yo sabemos	95
Solicitada	97
Norma	98
En la madrugada	99
Amigo	100
Homenaje a la amistad	102
Los huesos	103
Las manos	105
A tientas	107
No recuerdo ya	108
Cuervo maldito	109
Qué pena	110
La flor del amor	111
Sueño sola	112
Noche y día	113
Límites	114
Soñé que soñaba este tiempo	115
Juegos	116
Afinidad	117
Llama en dualidad (Fragmento)	118
Unidad en ceniza (Fragmento)	119
Memoria de luz	120
El alma humana	121
Sin tu voz	122
Videncia	123
La luz en el polvo	124
Mi sombra	126
Romance de los grillos	127

III

FUEGO CÓSMICO

Canto a la palabra	131
Rebeldía (Fragmento)	133
Frente a frente	135
Si recuerdas	137
Marta	138
Nunca nadie pregunte	139
Oda a José H. Figueira	141

Soy bruja	144
Insomnio	145
La estrella	146
Por qué	147
Luceros	148
Ocho poemas de odio Hombre I	149
Tú tienes los luceros	150
Tu nombre	151
Con ojos de fantasma II	152
La luz en el polvo IV	155
Luz y sombra	156
Sola	157

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

La voz	161
Hay en mi almohada de nadie	163
Con ojos de fantasma V	164
VI	167
IX	169
XI	171
XII	171
Timidez (Pablo)	172
Mariano	173
Yo vi volver al caudillo (Fragmento)	174
Con Dios y tú	175
Sin tiempo	176
Nota final	177
Aúllo como una loca	178
Retahila I	179
Voz de minotauro	180
Colores	182
Ocres	183
Noche desvelada	184
Esa angustia (Fragmentos)	185
La mujer sola	187
Todo	188
Y otra soledad	189
Luz	190
Ese nombre	192

Reina	193
Elegía por el planeta	195
Yo soy...	198
Cuando los incas contaban	199
Luisito y la estrella	200
Niño de esnueño	202
Ojos	203
Gracia secreta	204
Todo tu nombre contiene	205
Inmutable la oscura	207
Soy de vosotros, poetas	208
Mujer en poesía	209
La luz en el polvo III	211
Duende que adivino	212
Luz que entra del jardín	213
Luz que llega del mar	214
Romance del caminante	215
Sol de abril	217
Alucinación	219
La fuente	222
Ellos	223
Imagen	224
Miedos	226

V

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ-PIEDRA

Nereida	229
Profecía	231
A filo de nada	232
Ojo de leopardo	234
Mujer ausente	239
A gritos	242
Primo lobo	244
Amarga está mi rama	246
Alma	247
El cerebro	250
Llama en dualidad (Fragmento)	254
Las llaves	255
A la muerte	256

Esta edición de 600 ejemplares de

**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA DE
MARTA DE ARÉVALO**

por

Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en enero del 2003.

Diseño
Iván Garmendia

Captura y corrección de texto
Juan Ángel Gutiérrez

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada a una tinta sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de Prograf, S.A. de C.V.,
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547,
Ciudad Victoria, Tamaulipas.
Tels. 01 (834) 312-91-85, 312-80-77
Fax. 312-16-45